



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 24 de septiembre de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

En ausencia del Presidente, el Sr. Amde (Etiopía), Vice-presidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.55 horas.

Discurso del Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Angola.

El Presidente de la República de Angola, João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lourenço (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludar a todos los presentes desde esta importante tribuna. Espero que este período de sesiones represente un paso decisivo en la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales y hacia una relación más justa y equilibrada entre todas las naciones.

Los conflictos políticos y militares actuales, incluidas las desigualdades económicas generalizadas, representan una amenaza permanente a toda la humanidad, hecho que nos obliga a unirnos en un esfuerzo común por resolver los problemas reales que constituyen

nuestras prioridades, como proteger el medio ambiente y erradicar definitivamente el hambre y la pobreza, las enfermedades endémicas, la trata de personas, el tráfico de drogas, la inmigración ilegal, el terrorismo y otras amenazas contra la paz, a fin de crear un entorno propicio para el progreso social y el desarrollo. Para alcanzar esos nobles objetivos, es indispensable que centremos todos nuestros esfuerzos en la solución pacífica de los conflictos que han generado un entorno permanente de tensión y guerra inminente en algunos países.

Abogamos por el multilateralismo en las relaciones internacionales, ya que, por sí solo, contribuye de manera eficaz a la paz y la seguridad mundiales. Por este motivo, nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de emprender una reforma profunda de las Naciones Unidas, para que la Organización pueda cumplir mejor con su gran responsabilidad en el ámbito de la gestión y la solución de conflictos y la prevención de la guerra. Reiteramos la necesidad de aumentar el número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en particular para incluir miembros de África y América del Sur, ya que la composición actual, que en el momento de la formación del Consejo incluía principalmente las Potencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial, ya no responde a la necesidad de un equilibrio geoestratégico mundial más justo.

La tensión imperante en la península de Corea, que constituye un peligro para la paz mundial, debería seguir siendo una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional. Por tanto, alentamos y encomiamos los esfuerzos diplomáticos que despliegan

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-29172 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



las principales Potencias mundiales, a saber, los Estados Unidos de América, Rusia y China, para que esa parte de nuestro planeta sea una zona de paz y seguridad.

También nos preocupa el eterno conflicto en Oriente Medio. Es fundamental que se respeten las numerosas y pertinentes resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular aquellas en las que se pide la creación de un Estado palestino independiente que pueda vivir en paz con el Estado de Israel y que esos dos países mantengan relaciones normales de vecindad y cooperación económica.

En cuanto a la creciente tensión en el Golfo Pérsico, donde extensas reservas de petróleo crudo están amenazadas por un conflicto latente que pone en grave riesgo la seguridad energética mundial, instamos a todas las partes a que actúen con moderación. Las mejores soluciones se encuentran en la mesa de negociaciones.

África, nuestro continente, ha sido devastada por el terrorismo, especialmente el de carácter fundamentalista religioso, que afecta a países como Malí, el Níger, Nigeria, el Camerún, Burkina Faso, el Chad, la República Centroafricana y Somalia, por nombrar solo algunos. La comunidad internacional —y la Unión Africana en particular— debe prestar especial atención a la necesidad de normalizar la situación política en Libia, ya que su territorio, controlado por diferentes milicias, sirve como fuente logística para el aprovisionamiento de armas y municiones a los grupos fundamentalistas que operan en África.

Angola ha contribuido de manera modesta, y con la mayor frecuencia posible, a la prevención y solución de los conflictos, sobre todo en la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y en las regiones de los Grandes Lagos y África Central. El ejemplo más reciente de esa colaboración es el memorando de entendimiento entre Rwanda y Uganda firmado en Luanda, que parece ser un paso importante en la prevención de un conflicto que lentamente se fue gestando y estaba a punto de estallar.

Deseo aprovechar esta oportunidad para pedir desde esta tribuna que se ponga fin al embargo económico impuesto a Cuba desde hace decenios, sobre todo considerando que recientemente se presentó una oportunidad para el acercamiento y la normalización de las relaciones. Permítaseme también pedir que se ponga fin a la actual guerra comercial que vienen librando dos potencias económicas, los Estados Unidos y China, habida cuenta de sus repercusiones negativas que ya se comienzan a sentir en la economía mundial.

El mundo es testigo impotente de los efectos del cambio climático y del calentamiento global, que cada vez son más graves, como lo confirman los últimos estudios científicos y el rápido aumento en la frecuencia de desastres naturales como tifones, ciclones, tsunamis, inundaciones e, incluso, agudas sequías, que con devastadoras consecuencias proliferan en todo el planeta.

Los desoladores ejemplos de esos peligros se están multiplicando en todo el mundo, lo que nos lleva a sumarnos a quienes denuncian la irresponsabilidad de aquellos que insisten en ignorar esas señales y se sienten con derecho a seguir apoyando a las industrias contaminantes. Acogemos con satisfacción las protestas recientes en numerosos países del mundo, que se han convertido en un verdadero símbolo de los esfuerzos para preservar el medio ambiente y defender nuestro planeta, que es nuestro hogar común.

Trabajemos de consuno para preservar las selvas tropicales que quedan en Sudamérica, África y Asia, como los bosques de las cuencas de los ríos Amazonas y Congo, que aún no han sido completamente devastadas por el ser humano y que constituyen las últimas reservas del planeta para la renovación de oxígeno y también para la absorción del dióxido de carbono y otros contaminantes que debilitan la capa de ozono.

Aunque nobles y justos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que fueron concebidos para dar continuidad a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no son en sí mismos una garantía de mejores resultados en el futuro. Para que podamos alcanzar los niveles deseados de desarrollo sostenible, es importante situar los resultados esperados de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el centro de un intercambio positivo de ideas en el que se examinen proyectos alternativos que se ajusten a las situaciones políticas y las realidades específicas de los países más afectados.

Los conflictos, el hambre, la miseria y las enfermedades no pueden ser eliminados únicamente mediante soluciones políticas y burocráticas. Para erradicarlos se requiere también —y esto es lo más importante— lograr una buena gobernanza; luchar contra la corrupción y otros males sociales; proteger el medio ambiente; y fortalecer valores como el respeto de la dignidad humana, el ejercicio de un civismo responsable e inclusivo, la práctica de la justicia social y la defensa de la igualdad de oportunidades.

En ese contexto, es importante destacar el papel de los jóvenes, única fuerza capaz de superar todos esos desafíos. Es imprescindible mejorar la calidad de su educación técnica y cultural, de manera que en su formación

concreta se tengan en cuenta los aportes de las diferentes culturas y civilizaciones que, durante siglos, nos han ayudado a comprender y amar mejor el mundo de nuestros semejantes. Firmemente convencido de las posibilidades de los jóvenes sigo siendo optimista y creyendo que podemos legar un mundo mejor a nuestros descendientes.

Hablando específicamente de Angola, deseo destacar las importantes reformas que se vienen llevando a cabo para edificar un Estado verdaderamente democrático que respete el estado de derecho, combata la corrupción y la impunidad y promueva una cultura de rendición de cuentas entre los funcionarios públicos. Esas reformas crearán un entorno empresarial más atractivo para la inversión privada nacional y extranjera, lo que aumentará la producción nacional de bienes y servicios, reducirá la importación de bienes extranjeros y aumentará la gama y la cantidad de bienes exportables nacionales, así como la oferta de empleos.

El Gobierno está abordando todos esos desafíos con gran seriedad y transparencia. Entre otras medidas, se están privatizando aproximadamente 150 empresas y activos estatales en diferentes sectores de la economía, incluido el sector del petróleo y el gas. También hemos puesto en marcha un ambicioso plan para la construcción y rehabilitación de infraestructura de producción y distribución de agua y energía, así como para la construcción de hospitales, centros educativos, carreteras secundarias y terciarias, y reparaciones diversas en los 164 municipios del país, cuyo presupuesto ya está garantizado.

Por último, aprovecho esta oportunidad para declarar que Angola está abierta al mundo y a la inversión extranjera en todos los ámbitos de su economía.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Angola por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Portuguesa.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rebelo de Sousa (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Qué feliz coincidencia es suceder, en esta tribuna, al Presidente João Lourenço de nuestro país hermano, Angola, 20 años después del referendo que abrió la puerta a la independencia de Timor-Leste. Ello confirma la fuerza de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, que está dando pasos hacia una creciente movilidad interna.

Quisiera pedirle, Sr. Presidente, que transmita al Presidente Tijjani Muhammad-Bande nuestras felicitaciones por su elección, que simboliza la presencia del continente africano, al que nos unen relaciones de afecto, honda amistad y respeto. Agradezco también a su predecesora, María Fernanda Espinosa Garcés, su papel incansable y entusiasta en el desempeño de sus funciones.

Portugal acoge con beneplácito y respalda nuevamente todas las prioridades que ha perseguido el Secretario General António Guterres en su lúcido, dinámico y decidido mandato, entre otras cosas defendiendo un multilateralismo eficaz, basado en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas, y su ampliación jurídica a las nuevas realidades mundiales, como los océanos, la lucha contra el terrorismo y la inteligencia artificial.

Apoyamos también su reforma del sistema de las Naciones Unidas en los ámbitos de la prevención de conflictos; la cooperación para el desarrollo; el mantenimiento de la paz; los derechos humanos, en particular los de los niños, los jóvenes y las mujeres; las migraciones y los refugiados; y, siempre, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en todos los niveles. El éxito, ayer mismo, de la Cumbre sobre la Acción Climática es un ejemplo de esa labor, al igual que la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Conferencia sobre los Océanos, la iniciativa de cooperación digital y el Plan de Acción para Salvaguardar los Lugares Religiosos.

Recordemos que hace 100 años nacía la Sociedad de las Naciones, una iniciativa del Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, que firmó su tratado constitutivo y, cuando regresó a su país, se encontró con un Congreso aislacionista que se oponía a su ratificación. Los Estados Unidos de América, que habían sido el punto de partida de lo que podría haber sido un nuevo

orden internacional, rechazaron la nueva organización y nunca llegaron a ser miembro permanente de su órgano de deliberación. Por razones ideológicas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tampoco quiso formar parte de la Sociedad de las Naciones, y solo más tarde se adhirió a esa institución.

Sin los Estados Unidos y, durante mucho tiempo, sin la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la Sociedad de las Naciones —concebida para un mundo imperial y colonial en declive— nunca se recuperó de la falta de compromiso de una de las Potencias mundiales y del tardío ingreso de otra, que coincidió con el alza de liderazgos cada vez más hipernacionalistas, aislacionistas y unilateralistas. Fue un intento fallido de abrazar el multilateralismo.

La Segunda Guerra Mundial comenzó hace exactamente 80 años. Lo que en 1919 parecía una promesa, aunque frágil, en 1939 se había transformado en una hecatombe. A pesar de las diferencias en el momento y en el estilo, merece la pena detenerse un minuto a reflexionar sobre las lecciones de ese pasado reciente ahora, cuando estamos a punto de celebrar los 75 años de vida de las Naciones Unidas.

Pensamos que tiene sentido luchar por un derecho internacional más fuerte que contribuya a regir las relaciones entre Estados y entre pueblos; por unas organizaciones internacionales que ayuden a resolver problemas que nos afectan a todos, no solo a algunos; por un papel político y no meramente técnico de esas organizaciones; y por una visión multilateral y compartida por todos, empezando por los que se consideran más poderosos, porque nadie es una isla y nadie puede, por sí solo o con unos pocos aliados, hacer frente a problemas cada vez más complejos y que nos afectan a todos.

Merece la pena tener en cuenta lo que nos enseña la historia y no confundir el poder o el liderazgo de cada momento con la eternidad. Hemos asistido, en los últimos 40 a 50 años, a muchos cambios. El mundo tenía dos superpotencias y ha pasado ahora a tener una sola: una superpotencia absoluta, lo que significa que el multilateralismo es aún más importante hoy. Ciertamente, el mundo ha cambiado mucho.

También es fundamental recurrir al diálogo para la prevención de los conflictos y acordar iniciativas en los ámbitos de interés común. Hay que resistir la tentación de dirigir la mirada a nuestro propio poder, a nuestras próximas elecciones y a las exigencias inmediatas de un momento difícil o de un cambio acelerado, lo que podría llevarnos a pasar por alto a los demás, a no aceptarlos y a rechazarlos, y a actuar como si el resto del mundo no

contara y como si solamente pudiera contar en caso de parecerse a nosotros.

Siguiendo la orientación del Secretario General, Sr. António Guterres, Portugal predica el multilateralismo, la inversión en las organizaciones internacionales, la coherencia de la Agenda 2030, el pago puntual e íntegro de las contribuciones obligatorias y la reforma iniciada en la gestión y en el sistema de desarrollo y la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas. Continuamos considerando importante modificar la composición del Consejo de Seguridad para que incluya, por lo menos, la presencia de uno o más países africanos, así como del Brasil y de la India.

Portugal defiende además la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz; la aprobación de una resolución sobre una moratoria de la pena de muerte; la implicación en la 25ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Chile; la concertación del tratado sobre la biodiversidad marina en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional; y la aplicación del Acuerdo de París.

Al mismo tiempo, Portugal se enorgullece de su participación en ocho operaciones de mantenimiento de la paz, seis de ellas en África. También participamos en misiones de entrenamiento y capacitación de la Unión Europea en África y en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, donde Portugal dispone de una fuerza de reacción rápida esencial para la protección de los civiles.

También nos enorgullece la organización, junto con Kenya y Lisboa, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en junio de 2020, en sinergia con el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible. Nos enorgullece el anuncio de la hoja de ruta nacional para la neutralidad del carbono en 2050, instrumento que crea condiciones de competitividad económica, empleo, riqueza y justicia social.

Recordamos el éxito de la Conferencia Mundial de Ministros de Asuntos de la Juventud y del Foro de la Juventud Lisboa+21. Presentamos el tradicional proyecto de resolución referente a las políticas y programas relativos a la juventud (E/CN.5/2019/L.3). Defendemos la promoción de los derechos de la mujer de la forma más eficaz, más intensiva, más combativa en los 40 años transcurridos desde la aprobación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la

Mujer y en los 25 años transcurridos desde la aprobación de la Plataforma de Acción de Beijing.

No solo apoyamos el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y el pacto mundial sobre los refugiados, sino que ya aprobamos un plan nacional de aplicación. Somos un país de migrantes. Desde que se fundó nuestra nación hace nueve siglos, hay millones de ciudadanos portugueses dispersos por todo el mundo.

Luchamos contra la xenofobia y la intolerancia y consideramos que la educación es prioridad, como lo demuestra la plataforma mundial de apoyo a los estudiantes sirios, iniciativa del Presidente Jorge Sampaio. Consideramos que es preciso apostar por un desarrollo inclusivo y sostenible en los países de origen para erradicar el terrorismo, la radicalización, la trata de personas, y salvaguardar la paz y los derechos de las personas y las comunidades.

Este otoño, hemos visto señales regionales y mundiales que apuntan en direcciones opuestas, algunas de ellas preocupantes y otras, lamentablemente menos numerosas, favorables y hasta prometedoras. En el ámbito internacional, estamos asistiendo al surgimiento de una guerra comercial, económica, financiera y monetaria, una carrera de armamentos abierta, una ciberpresencia utilizada como medio de intervención externa bastante común y la falta de inversión en el derecho internacional y las organizaciones internacionales. Entre los ejemplos de las situaciones más graves del mundo figuran el Yemen y Libia y, a pesar de las medidas positivas adoptadas para resolver la situación, Siria, así como el Sahel, donde la situación es cada vez más crítica.

Abogamos por avances en la salud materno-infantil y por el acuerdo entre la Unión Europea y MERCOSUR, que esperamos vaya a la par de una sensibilidad compartida hacia los desafíos ambientales. También tenemos nuevas esperanzas en la República de Macedonia del Norte y esperamos que se mantenga abierta la desnuclearización de la península de Corea. Abogamos por una transición estable en la República Democrática del Congo y algunas perspectivas más prometedoras en África Oriental.

Igualmente importante es la visión de una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y entre la Unión Europea y la Unión Africana. Portugal, que participó directamente en las primeras cumbres entre Europa y África, está dispuesto a organizar la próxima reunión de los dirigentes de la Unión Europea y la Unión Africana durante su próxima Presidencia del Consejo de la Unión Europea en 2021.

En resumen, tenemos esperanzas positivas para el futuro. Debemos seguir por ese mismo camino, que nos permitirá ser no solo multilateralistas, sino también verdaderos patriotas de nuestras propios países. Ser patriota es estar orgulloso del pasado, de las raíces y de la propia historia, al mismo tiempo que se comprende el mundo tal como es y que los demás también tienen derecho a estar orgullosos de sus propios países. Si dejamos de actuar como islas, entonces el diálogo y un espíritu patriótico común podrán gobernar el mundo.

(continúa en inglés)

Después de 75 años seguimos creyendo en las Naciones Unidas. Solo quienes no conocen la historia y, por lo tanto, no les importa repetir los errores del pasado, minimizan el papel de las Naciones Unidas. En este Salón, afortunadamente, todos somos patriotas, porque amamos nuestras patrias, nuestras raíces y nuestra historia y solo queremos lo mejor para nuestro presente y nuestro futuro. Lo mejor no es ignorar el mundo en el que vivimos; y cómo todos dependemos de tantos otros. Nosotros, como patriotas, sabemos que necesitamos más a las Naciones Unidas, no menos. Cien años después de su fundación, no repetamos los mismos errores de la Sociedad de las Naciones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Portuguesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): La comunidad internacional se encuentra en una encrucijada.

La década que comienza en 2020 será recordada en la historia como un punto de inflexión o como el momento en que el multilateralismo perdió el rumbo. Afortunadamente, el camino hacia delante está claro. Nunca antes habíamos tenido unas hojas de ruta tan bien definidas para la acción conjunta en materia de desarrollo, cambio climático y salud mundial. Por lo tanto, felicito al Secretario General y a su equipo, así como al Presidente de la Asamblea General, por la pertinencia de los eventos de alto nivel celebrados esta semana.

El potencial transformador de la cobertura sanitaria universal ocupa ahora un lugar prioritario en la agenda mundial de la salud, gracias al destacado liderazgo de la Organización Mundial de la Salud y de muchas otras partes interesadas. En Rwanda, más del 90 % de la población goza de cobertura sanitaria, lo que ha contribuido a mejorar considerablemente los resultados en materia de salud y demuestra que es posible que los países de todos los niveles de ingresos hagan que la atención sanitaria sea asequible y accesible para todos. También debemos comprometernos a financiar ulteriormente el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria y la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización. Esas no son cuestiones que deban o puedan lograrse en nombre de África.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible también son objetivos de África. África cuenta con los medios y la responsabilidad para cumplirlos, razón por la cual la Unión Africana sigue fortaleciendo sus capacidades y su eficacia. El próximo mes de julio, por ejemplo, comenzará el comercio en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, la mayor de su índole en el mundo.

Sin embargo, África sigue a la zaga de otras regiones en lo que respecta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a pesar de que en nuestro continente se encuentran varias de las economías de crecimiento más rápido del mundo. El crecimiento debe ser plenamente inclusivo para que la desigualdad dentro de los países siga disminuyendo. Los fundamentos necesarios para desencadenar esa transformación ya están en marcha. Mediante un impulso concertado en el que participen nuestros asociados, incluido el sector privado, es posible recuperar el tiempo perdido y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A través de una cooperación más estrecha entre la Unión Africana y las Naciones Unidas se está racionalizando el proceso de aplicación y medición y esa asociación positiva se seguirá fortaleciendo.

En todo nuestro alrededor constatamos que urge cumplir nuestros compromisos de frenar el ritmo del calentamiento del planeta y de adaptar nuestra infraestructura a un clima cambiante. Una lección clave de la Cumbre sobre la Acción Climática de ayer fue que gracias a las tecnologías y los enfoques innovadores podemos adoptar medidas sin frenar el crecimiento económico. Tal vez la medida más eficaz que pueden adoptar los países sea ratificar y aplicar plenamente la Enmienda de Kigali del Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono. La seguridad y la sostenibilidad son los requisitos indispensables para avanzar rápidamente hacia un mundo más equitativo y próspero.

Es esencial que África y el resto de la comunidad internacional colaboren estrechamente en los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz sobre la base del respeto mutuo. En las próximas semanas, Rwanda se preparará para recibir y ofrecer protección a varios refugiados y solicitantes de asilo de los campamentos de detención de Libia. Agradecemos enormemente el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Unión Africana. Instamos a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que cumplan sus obligaciones jurídicas con un espíritu de solidaridad.

Esas asociaciones son una señal clara de que podemos cooperar para abordar problemas complejos. La propia África es también una fuente de soluciones. No cabe duda de que solo podemos abordar el desafío de la desigualdad mundial si trabajamos juntos. Rwanda está dispuesta a hacer lo que le corresponde, especialmente garantizando los derechos y las oportunidades de las mujeres y las niñas. Por consiguiente, aprovecho esta oportunidad para invitar a los miembros a asistir a la Cumbre Mundial sobre el Género, que se celebrará en noviembre en Kigali.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Puede contar con el firme apoyo de Finlandia en su labor de dirección de este importante órgano. También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por los incansables esfuerzos que despliega a la cabeza de las Naciones Unidas.

Celebro que el nuevo Presidente de la Asamblea General haya hecho hincapié en que la falta de confianza es una preocupación fundamental en el mundo actual. No podría estar más de acuerdo. Considero que la confianza es un requisito previo fundamental para el buen funcionamiento de cualquier comunidad, ya sea local o nacional, regional o mundial. Sin confianza, ni siquiera la mejor de las instituciones puede cumplir su función. Sin confianza en las instituciones, somos menos capaces de actuar juntos para hacer frente a los retos del futuro; sin confianza en un futuro sostenible no confiaremos los unos en los otros. Hay que poner fin a ese círculo vicioso.

En primer lugar, permítaseme comenzar hablando de la confianza en un futuro sostenible. Las cuestiones cruciales relativas a la confianza en un futuro sostenible se encuentran en el centro de dos importantes cumbres que se están celebrando aquí en Nueva York esta semana, una sobre el desarrollo sostenible en general y otra sobre la acción climática en particular. Los nombres de ambas cumbres ya conforman el marco para la transformación que necesitamos. Sin embargo, a pesar de nuestro compromiso conjunto con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y con el Acuerdo de París, los resultados son demasiado exigüos. Informes recientes muestran que no estamos cerca de reunir las condiciones para alcanzar los objetivos que fijamos de consuno. La incapacidad de cumplir nuestras promesas en asuntos de esa magnitud inevitablemente socava la confianza —la confianza de los ciudadanos en sus dirigentes, evidentemente, pero también la confianza entre generaciones y, sobre todo, nuestra confianza colectiva

en nuestro futuro común. Está en juego nada menos que el destino de nuestro planeta.

Para la Cumbre sobre la Acción Climática de ayer, el Secretario General nos pidió que viniéramos con un plan, no un discurso. En efecto, un buen plan ya es más concreto que un discurso, pero eso es solo el comienzo. A fin de fomentar la confianza en nuestro futuro común lo que realmente necesitamos son resultados: hechos y no solo promesas; y adopción de medidas, no solo metas. La acuciante necesidad de adoptar medidas se aplica a la totalidad de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). No obstante, el Objetivo 13, “Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”, destaca por ser el más urgente. El aumento cada vez mayor de los efectos del cambio climático también hace más difícil lograr los demás ODS.

Las pruebas científicas sobre el cambio climático han sido claras durante largo tiempo, pero ya no es simplemente una cuestión para el futuro. El cambio climático ya está aquí en forma de derretimiento de glaciares, incendios forestales a gran escala y fenómenos meteorológicos extremos en todo el mundo, desde el Ártico hasta el Amazonas. Incluso si logramos poner fin a todas nuestras misiones de dióxido de carbono mañana, tendríamos que vivir durante decenios con el cambio climático que ya hemos causado. Ya no somos capaces de evitar por completo la crisis climática.

También tenemos que lograr resultados concretos para adaptarnos a lo inevitable, aunque eso no debe desviar nuestra atención de lo que podemos hacer para evitar más daños. Todos tenemos que acelerar nuestros esfuerzos, reducir nuestras emisiones y aumentar nuestros sumideros de carbono. No nos podemos permitir el lujo de esperar a que otros actúen primero. La crisis climática exige que tengamos dirigentes, no solo seguidores.

En cuanto a Finlandia, recientemente hemos fijado nuevas metas climáticas. El Gobierno de Finlandia se ha comprometido a lograr la neutralidad en carbono para 2035 y a estar libre de emisiones de carbono poco después. Ya hemos decidido prohibir el carbón para fines energéticos para 2029 y dejaremos de utilizar combustibles fósiles para la calefacción a más tardar en 2030. Nos sentimos con razón orgullosos de esas metas, pero las metas son solo el comienzo. Solo los resultados verificables y solo los hechos concretos sirven de ejemplo para los demás.

Quisiera señalar a la atención de la Asamblea un ejemplo. Finlandia y Chile presiden la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción contra el Cambio

Climático, mientras que los principios de Helsinki de la Coalición están impulsando el cambio sistemático que necesitamos a través de hechos concretos y los poderosos instrumentos de los Ministros de Finanzas: la tributación y la presupuestación, la inversión pública y las adquisiciones. Cuando esos instrumentos se utilizan a favor de la acción contra el cambio climático, las perspectivas de un mundo neutro en carbono son mucho mejores. Actualmente hay 40 miembros comprometidos en la Coalición y acogemos con beneplácito a otros nuevos.

En segundo lugar, deseo plantear la cuestión de la confianza en las instituciones. Todos hemos visto cómo esa confianza se ha evaporado rápidamente en los últimos años. Todo el concepto de multilateralismo está cada vez más amenazado —por la competencia entre las grandes Potencias y por el incumplimiento de los acuerdos existentes. Todo el orden basado en normas está en peligro. Quejarse pasivamente de la crisis del multilateralismo no ayudará; en lugar de ello, tenemos que ser más activos y decididos en su defensa.

Nuestra confianza en las instituciones nos permite reconstruir y nuestro orden internacional forjar el futuro. Juntos, somos las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas como Organización también tiene una responsabilidad en ese sentido. Tiene que demostrar que merece la confianza de sus Miembros. Finlandia ha apoyado de continuo al Secretario General en su programa de reforma. Una vez más, los resultados son lo que importa.

La desaparición de la confianza en las instituciones y los regímenes es especialmente peligrosa en la esfera del control de armamentos. Con respecto a las armas nucleares, en realidad estamos perdiendo los últimos elementos del control por completo. Con la quiebra del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio y el futuro incierto del Nuevo Tratado START, la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares del año próximo reviste ahora la máxima importancia.

También debemos ser capaces de abordar el problema de otras armas de destrucción masiva, las armas convencionales y tecnologías armamentísticas completamente nuevas. Solo podemos gestionar esos desafíos juntos. Por ello, Finlandia apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General para que la agenda de desarme vuelva formar parte esencial de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, y para concluir, me referiré a la cuestión de la confianza que debemos tener entre nosotros mismos. La confianza entre los Estados y la confianza entre las personas es la base fundamental para la paz y

la seguridad. Si carecemos de confianza, el potencial del conflicto aumenta y, una vez que han estallado los conflictos, su solución exige siempre restablecer la confianza. Nuestra obligación colectiva es buscar soluciones a los numerosos conflictos y guerras en curso en Oriente Medio, África, Ucrania y otros lugares. Al menos igualmente importante es prevenir el estallido de nuevos conflictos. Finlandia siempre ha destacado el valor del diálogo en sus propias relaciones diplomáticas. También nos complace ofrecer nuestros buenos oficios para ayudar a los demás.

La confianza recíproca también está estrechamente vinculada a la igualdad entre los géneros y entre las generaciones. El futuro de nuestro planeta descansa hoy en los hombros de las mujeres y los hombres jóvenes. Se ha demostrado que la inclusión de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz, la prevención de conflictos y la mediación son decisivas. Nos estamos acercando al 25º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, los documentos de política más progresistas jamás elaborados para promover los derechos de la mujer. Lamentablemente, no hay muchos motivos de celebración.

Nos sentimos profundamente preocupados al ver que la salud y los derechos sexuales y reproductivos se ponen ahora en tela de juicio. Finlandia sigue firmemente comprometida con la promoción de los derechos de la mujer. El respeto de los derechos humanos universales es la clave para un mundo pacífico y justo. Finlandia apoya con firmeza la cooperación multilateral en materia de derechos humanos, con el Consejo de Derechos Humanos como piedra angular. En consecuencia, hemos anunciado la candidatura de Finlandia al Consejo de Derechos Humanos para el período comprendido entre 2022 y 2024.

Ahora que las Naciones Unidas se acercan a su 75º aniversario, quizá la Organización sea más importante que nunca. Nuestros problemas comunes en el plano mundial exigen soluciones mundiales comunes. Juntos estamos en mejores condiciones de aprovechar las nuevas oportunidades mundiales y no hay mejor organización que las Naciones Unidas para dirigir esa labor. Tenemos la responsabilidad de reducir la falta de confianza para alcanzar su pleno potencial.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Príncipe Alberto (*habla en francés*): Seríamos presuntuosos o peligrosamente indiferentes si no evaluaríamos el efecto del nuevo llamamiento de la juventud mundial respecto de la emergencia climática y no responderíamos a este con rapidez, ambición y eficacia. El Sr. Tijjani Muhammad-Bande es muy consciente de la importancia de nuestra juventud. El continente africano, al que honra como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, es la única región del mundo en la que sigue aumentando la población menor de 24 años. Los jóvenes que encabezan los movimientos de apoyo a nuestro planeta se ven impulsados, con razón, por una ansiedad sin precedentes por el futuro, pero, sobre todo, por una inmensa esperanza que debería empujarnos a realizar un cambio real. Debemos reflejar esos mensajes en nuestras políticas para responder con valentía y determinación.

El Sr. Balé (Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La Cumbre sobre la Acción Climática de este año, que organizó tan bien el Secretario General con el apoyo del Enviado Especial Luis Alfonso de Alba, nos permitió mostrar la movilización y la creatividad de todos los agentes de nuestras sociedades. Por su parte, el Principado está firmemente comprometido con la neutralidad de carbono para 2050 y tiene previsto adoptar las medidas necesarias para lograr ese objetivo. Nuestra misión para la transición energética, que se creó en 2016, está redoblando sus esfuerzos para acelerar la transición de múltiples partes interesadas a fin de reducir las emisiones de carbono. Nuestro pacto nacional de transición energética permitirá que todos —los particulares, las empresas y las asociaciones públicas y privadas— se comprometan a convertirse en agentes y asociados para realizar los cambios en nuestros estilos de vida que deben tener lugar inevitablemente.

Solo las políticas proactivas nos permitirán hacer frente a las tensiones en un país que acoge diariamente a más del doble de su población. En ese sentido, estamos prestando especial atención a la armonización de las políticas de lucha contra el cambio climático y de preservación de la calidad del aire para proteger la salud, de conformidad con los compromisos contraídos en el marco de la campaña BreatheLife, que coordinan la Organización Mundial de la Salud, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Coalición Clima y Aire Limpio para Reducir los Contaminantes del Clima de Corta Vida. Mónaco también ha pasado a formar parte de la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, con miras a avanzar en la aplicación de políticas económicas y financieras que apoyen la transición mundial hacia una economía con bajas emisiones de carbono. Más allá de las medidas en el plano nacional, el Principado de Mónaco asumirá toda la responsabilidad que le corresponde en relación con el objetivo colectivo de movilizar 100.000 millones de dólares anuales de aquí a 2025 para la acción climática en los países en desarrollo. En ese sentido, el Principado participará en la primera reposición del Fondo Verde para el Clima.

Mónaco está comprometido con la coalición de soluciones basadas en la naturaleza destinadas a maximizar la importante contribución del capital natural a la acción climática. El cambio climático y el colapso de la biodiversidad, lejos de ser crisis aisladas, son dos síntomas alarmantes del Antropoceno a los que debemos responder de consuno. Sobre la base de esta convicción, el Gobierno de Mónaco se compromete a conceder el mismo nivel de urgencia a la preservación de la biodiversidad y a la lucha contra el cambio climático. Por ejemplo, a partir de 2020, Mónaco aumentará su financiación internacional para preservar y regenerar la biodiversidad, mientras se mitiga el cambio climático, se fomenta la adaptación a este y se mejora la resiliencia de la población vulnerable.

Por supuesto, es fundamental proteger los bosques y los servicios esenciales que prestan a las comunidades humanas, en especial como sumideros de carbono. Por ello, los recientes incendios devastadores en varios lugares del mundo constituyen un verdadero desastre ecológico. También será esencial preservar los mares y océanos, que desempeñan un papel clave en el equilibrio climático y en la vulnerabilidad extrema al calentamiento global, como hemos podido saber gracias a los avances de la ciencia. En ese sentido, es irrecusable el *Special Report on the Ocean and Cryosphere in*

a *Changing Climate* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que fue objeto de una reunión que concluyó ayer en Mónaco. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros tener plenamente en cuenta sus conclusiones y las recomendaciones formuladas por muchos científicos, con el fin de traducir esas conclusiones en las decisiones políticas que tomaremos el año que viene en las esferas del cambio climático, la conservación y el uso sostenible de los océanos y la biodiversidad. Mónaco ha optado históricamente por apoyar la ciencia. De hecho, es esencial que las políticas que aplicamos se basen en el conocimiento científico más fiable posible.

El compromiso de tantos de nosotros de apoyar al Secretario General demuestra nuestro respaldo a su liderazgo y nuestro reconocimiento de su compromiso inquebrantable con el multilateralismo que encarnan las Naciones Unidas. Sin embargo, las instituciones internacionales y los funcionarios públicos no pueden considerarse responsables de nuestra inacción o nuestro fracaso, sea cual fuere su grado de dedicación.

Somos conscientes de los numerosos retos a los que nos enfrentamos y sabemos perfectamente que los afrontaremos juntos o sucumbiremos a ellos individualmente. Nuestro futuro común depende de la adaptación regular de nuestra guía, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La Cumbre de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que hoy ha puesto en marcha un ambicioso “decenio de acción”, enumera diez esferas prioritarias en las que debemos centrar nuestros esfuerzos. En el *Global Sustainable Development Report*, los científicos hablan de un punto de inflexión o punto crítico para ciertos ecosistemas, lo que significa que estamos alcanzando un nivel de degradación desde el cual no se puede volver a un estado de funcionamiento normal. El informe del Secretario General sobre los progresos realizados para lograr los ODS en 2019 y el informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/2019/68), cuya preparación acerca del primer ciclo de aplicación de los ODS pidieron los Estados Miembros, muestran que se han logrado progresos en algunos ámbitos clave y que se han producido avances prometedores, en particular la reducción de la pobreza extrema y la disminución de la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años.

Sin embargo, a pesar de esos avances, en los informes se nos insta a redoblar nuestros esfuerzos con urgencia. El medio natural se está deteriorando a un ritmo alarmante. El nivel del mar está subiendo, la acidificación

de los océanos se está acelerando, los últimos cuatro años han sido los más calurosos que se hayan registrado y 1 millón de especies vegetales y animales están amenazadas de extinción. Al mismo tiempo, el número de personas que padecen hambre sigue aumentando, más de la mitad de la población mundial continúa careciendo de servicios esenciales de salud y todavía hay demasiados niños que no poseen las aptitudes adecuadas de lectura y matemáticas. Por ello, la orientación que he dado a mi Gobierno desde 2005 combina la visión de un mundo enfocada al progreso y el bienestar con la realización de actividades para la protección del medio ambiente, lucha por la paz, respeto de la justicia, desarrollo sostenible, defensa de los desfavorecidos y adopción de medidas por un mundo más justo y armonioso. De este modo, toda acción del Gobierno del Principado debe ajustarse a las exigencias del desarrollo sostenible. El progreso económico debe fomentar el progreso social y, al mismo tiempo, respetar el medio ambiente.

La transición a un estilo de vida más sostenible no puede lograrse sin crear una sociedad más inclusiva y satisfactoria para las personas. Por lo tanto, no se puede excluir a las mujeres y las niñas de esos esfuerzos en un momento en que nos preparamos para celebrar el 25º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. En octubre, a fin de reafirmar su compromiso con la defensa de los intereses de la mujer, mi Gobierno creó un comité para la promoción y protección de los derechos de la mujer. Es deplorable que, en el mundo actual, nuestras mujeres, madres e hijas se encuentren entre las primeras víctimas de las guerras y los conflictos que siguen causando estragos y que también sean especialmente vulnerables cuando las poblaciones se ven obligadas a desplazarse por la fuerza.

La cuarta revolución industrial está en marcha. La inteligencia artificial trae esperanza, pero también plantea riesgos que se deben abordar de manera integral. La revolución digital nos está llevando a un movimiento de destrucción creativa que no es lineal ni predeterminado. Nosotros tenemos las claves y nos corresponde determinar la trayectoria. Debemos aprovechar las oportunidades que surjan, pero también debemos protegernos de las amenazas que un desarrollo sin control entraña para nuestras sociedades, en particular en lo que respecta a la seguridad y al empeoramiento de la desigualdad. La rapidez, la escala y el alcance de las transformaciones que ya se han iniciado deberían alentarnos a sentar las bases de una concertación.

Ante esos problemas, el Principado de Mónaco ha llegado a un punto de inflexión en el ámbito tecnológico

y ha puesto en marcha una transformación digital que es a la vez una necesidad económica y una forma de cumplir nuestros compromisos en la esfera del desarrollo sostenible. El lanzamiento en abril de nuestro programa Extended Monaco nos ha puesto en el camino hacia una transición digital de una escala sin precedentes, al tiempo que se hace especial hincapié en los conceptos de responsabilidad y sostenibilidad. En el marco de su estrategia de transición digital, el Gobierno tiene previsto utilizar las aportaciones que ofrece la innovación tecnológica en los ámbitos de la salud, la educación y la economía, así como para hacer de Mónaco un modelo en materia de ciudades inteligentes.

En un mundo interconectado, el espíritu de buena vecindad que se menciona en la Carta de las Naciones Unidas y al que deben adherirse las “naciones grandes y pequeñas” debe tener un significado especial. Ese es el camino a seguir en un mundo en el que todos nos hemos convertido en vecinos los unos de los otros y en el que las nociones de tiempo y espacio se han vuelto más relativas. Debemos nuestra capacidad de trascender nuestros antagonismos y establecer normas para gestionar nuestras interdependencias a las instituciones multilaterales que hemos creado, y la soberanía de cada uno de nuestros Estados saldrá fortalecida de ello.

Mientras nos sucedemos en esta tribuna, comenzamos la cuenta atrás para el 75° aniversario de las Naciones Unidas en 2020. Este Salón ha sido escenario de muchos debates, enfrentamientos, promesas y avances, pero también de esperanzas frustradas. No obstante, seguimos aquí porque, cuando aprobamos la Carta, decidimos aunar nuestros esfuerzos para lograr esos objetivos: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar nuestra fe en la dignidad y el valor de la persona y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

En los últimos tres decenios en este Salón de la Asamblea General hemos viajado juntos por un camino sin duda lleno de obstáculos, pero en el que, sin embargo, hemos adoptado medidas importantes. Hemos aprobado, enmendado y corregido muchos textos y hemos creado mecanismos, procesos y marcos para afrontar los nuevos desafíos. Desde el desarme hasta los derechos humanos, desde la preservación del medio ambiente hasta las grandes pandemias y desde la lucha contra el terrorismo hasta el desarrollo social, nuestra fuerza siempre ha residido en nuestra unidad y nuestra capacidad para hacer concesiones cuando se trata de los intereses superiores de los pueblos para los que se fundó nuestra Organización. Los cambios de paradigma y la

financiación que requieren están fuera del alcance de cada uno de los Estados Miembros, pero no son imposibles si nos esforzamos por conseguirlos de forma solidaria al servicio de la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco por el discurso que acaba de pronunciar.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Níger.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Issoufou (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones al Presidente por su destacada elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Es un testimonio elocuente de la gran estima que la comunidad internacional tiene por su gran país —amigo y hermano del mío—, la República Federal de Nigeria. También lo considero la merecida culminación de su ejemplar carrera académica y diplomática, lo que confirma mi convicción de que llevará a cabo con éxito su difícil misión. Le aseguro que la delegación del Níger está dispuesta a prestarle a él y a los demás miembros de la Mesa todo el apoyo posible en el cumplimiento de su mandato.

También quisiera rendir un merecido homenaje a la Presidenta saliente, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por la manera ejemplar en que dirigió la labor del septuagésimo tercer período de sesiones.

Quisiera expresarle al Secretario General, Sr. António Guterres, nuestro agradecimiento por la incansable labor que ha realizado para fortalecer la eficacia de la acción de nuestra Organización, no solo mediante la aplicación de

diversas reformas, sino también gracias a su compromiso personal con algunas causas, como el clima, la seguridad en el Sahel, la migración y las cuestiones humanitarias, entre otras. Por lo tanto, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarle mi gratitud y mis deseos de que siga teniendo éxito de manera continua.

El 7 de junio, aquí en este Salón, los Estados Miembros apoyaron de manera abrumadora la candidatura del Níger, presentada por África, para ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad (véase A/73/PV.89). Me parece oportuno expresar aquí mi sincero agradecimiento por esa manifestación de confianza y estima hacia mi país. Por mi parte, soy plenamente consciente de nuestra responsabilidad y puedo asegurar a la Asamblea que el Níger la asumirá con compromiso y convicción para contribuir a la búsqueda de soluciones a los diversos problemas que enfrenta la comunidad internacional.

El tema elegido para el período de sesiones de este año, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, es pertinente por varias razones. En primer lugar, continúa acertadamente el tema de nuestro anterior período de sesiones sobre nuestras responsabilidades compartidas respecto de las sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles. También es una oportunidad para que recordemos que, hasta la fecha, el multilateralismo solo ha progresado como consecuencia de conflictos sangrientos, como ocurrió con los tratados de Westfalia, en 1648, y el Tratado de Viena, que fundaron las órdenes europeas que sucedieron a la Guerra de los Treinta Años, la Guerra de los Ochenta Años y las guerras napoleónicas, respectivamente. Lo mismo ocurrió con el intento de establecer la Sociedad de las Naciones después de la Primera Guerra Mundial, y con la creación de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial. En cada ocasión, el objetivo era crear normas e instituciones capaces de establecer un orden que condujera a relaciones internacionales pacíficas y regidas por el estado de derecho, y que nos permitiera salir del estado natural en el que todos los Estados tenían absoluta libertad para recurrir a la fuerza.

En el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas se afirma, entre otras cosas, que su objetivo es preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Por lo tanto, no debemos olvidar las lecciones de la historia. La creciente complejidad de las relaciones internacionales hace que el multilateralismo sea más necesario que nunca en un mundo cada vez más globalizado, en el que la interdependencia de los Estados y

las naciones también es cada vez mayor. El mundo debe participar en una cooperación en la que todos salgan ganando, no en relaciones de suma cero, como demuestra la teoría del dilema del prisionero. El mundo necesita instituciones reguladoras. Si bien es cierto que los intereses nacionales rigen la política, los intereses nacionales se defienden mejor a través de la cooperación que de la confrontación.

El tema de este período de sesiones también es pertinente debido a los problemas que enfrenta la comunidad internacional en la actualidad. En el ámbito internacional vemos cómo los países vuelven a la carrera de armamentos, las tensiones comerciales, el creciente populismo y xenofobia, el aumento de las desigualdades, el enorme crecimiento de los flujos migratorios, la propagación de organizaciones terroristas y criminales y los efectos del cambio climático. Vivimos en un mundo en el que algunos mueren de obesidad y otros de hambre. Vivimos en un mundo en el que el número de refugiados y personas desplazadas en 2018, debido a problemas relacionados con la pobreza, el clima y la inseguridad, se estimó en más de 70 millones, de los cuales 300.000 se encuentran en el Níger. Vivimos en un mundo en el que se estima que 800 millones de personas viven en la pobreza, mientras que el 1 % de las personas más ricas del mundo disfrutan del doble de crecimiento de los ingresos que el 50 % de los más pobres. La desigualdad ha ido en aumento en casi todos los países durante los últimos 40 años.

Si queremos abordar esos problemas de manera eficaz, debemos reformar el actual sistema multilateral. Para galvanizar los esfuerzos multilaterales, debemos prestar especial atención a las medidas de reforma que han estado en marcha durante varios años y que todavía están luchando por tener éxito. Los conjuntos de medidas de reforma seguirán siendo incompletos si no se logran progresos importantes en la reforma del Consejo de Seguridad, tanto en lo que respecta a su representación equitativa como a sus métodos de trabajo y su funcionamiento. En ese sentido, mi país sigue comprometido con la posición común de África, expresada en el Consenso de Ezulwini.

Junto con la reforma del Consejo de Seguridad, también debemos llevar a cabo la revitalización de la Asamblea General, nuestro órgano representativo por excelencia, y del Consejo Económico y Social, garante del establecimiento de un nuevo orden económico mundial. La reforma no debe limitarse a la gobernanza política mundial, sino que también debe abarcar la gobernanza económica y las instituciones, en particular

la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sin ello, será difícil alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, especialmente el Objetivo 1, relativo a la erradicación de la pobreza. Sin ello, será igualmente difícil satisfacer las aspiraciones de los pueblos africanos esbozadas en la Agenda 2063 de la Unión Africana. El tema de nuestro período de sesiones es, por supuesto, una oportunidad para hacer un balance de los progresos que hemos logrado en la erradicación de la pobreza mediante la aplicación de esas agendas.

Ya han pasado cuatro años desde que se adoptó la ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La conclusión que se desprende de la labor del último Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible, celebrado en julio, es que, a pesar de los progresos que hemos logrado, no estamos bien encaminados para alcanzar los objetivos y las metas de la Agenda en el plazo deseado. Por ello, debemos elevar el nivel de nuestras ambiciones y renovar nuestro compromiso a través de acciones concretas que puedan tener un impacto en varios ODS a la vez, dándonos la esperanza de que podemos ganar la batalla contra la pobreza y asegurar un crecimiento económico inclusivo que tenga en cuenta las aspiraciones de nuestros pueblos a una mejor calidad de vida.

La Cumbre de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se celebra de manera paralela a este período de sesiones, nos dará la oportunidad de renovar nuestro compromiso y un nuevo impulso para ponernos al día y alcanzar nuestros objetivos para 2030 mediante acciones concretas de desarrollo. Ese avance solo puede resultar eficaz a través de una verdadera movilización de recursos financieros, incluido en el sector privado. Debo señalar que África necesita 600.000 millones de dólares al año para poder lograr los ODS. En ese sentido, acojo con agrado la eficaz iniciativa del Secretario General de convocar el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo. Personalmente creo que nos permitirá identificar nuevas vías para colmar el déficit de financiación actual y destinar recursos a los sectores productivos y los proyectos estructurales vinculados a los ODS. En ese sentido, quiero hacer hincapié en la educación sanitaria, especialmente de las niñas, en particular sobre la salud reproductiva y la reducción de la mortalidad materna e infantil. En particular, hago un llamamiento en favor de la vacunación, no solo en cuanto al restablecimiento de la financiación de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización para el período comprendido entre 2021 y 2025, sino también en cuanto al desarrollo de vacunas

para enfermedades como la malaria, el cáncer, la diabetes y el virus del Ébola.

En ese mismo espíritu, la integración regional podría servir de catalizador para la crear mercados y facilitar el comercio. Junto con los ODS, nuestro continente debe aplicar la Agenda 2063, poner en marcha la Zona de Libre Comercio Continental Africana, promover la industrialización mediante la transformación de sus vastos recursos en materias primas, construir infraestructura de carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, energía y telecomunicaciones, desarrollar el capital humano mediante la promoción de la educación y la sanidad a fin de transformar nuestro potencial demográfico en beneficios económicos, desarrollar la agricultura para alimentar a nuestra población, crear empleos para nuestros jóvenes y poner fin a la tragedia de la migración ilegal. No podremos lograr esos objetivos si no reformamos con audacia la gobernanza económica y financiera mundial. Me complace poder informar a la Asamblea de que hemos iniciado la fase operativa de la Zona de Libre Comercio Continental Africana el 7 de julio en Niamey. Esa iniciativa, que he tenido el honor de encabezar desde 2017 en nombre de mis homólogos africanos, permitirá a África fortalecer su integración y allanar el camino para la transformación del continente mediante la creación de las condiciones necesarias para la prosperidad por medio de la aplicación de nuestro acuerdo y de la Agenda 2063, en particular mediante la creación de empleos para los jóvenes.

Ahora está claro que los países del Sahel y la cuenca del lago Chad se han convertido en un teatro de operaciones de las organizaciones terroristas y delictivas. Esa amenaza es una de las cuestiones que más requieren medidas multilaterales. De hecho, la seguridad es un bien público mundial y la comunidad internacional así lo ha comprendido al forjar coaliciones sólidas para luchar contra el terrorismo en el Afganistán, el Iraq y Siria. Es lamentable que ese no sea el caso en el Sahel y la cuenca del lago Chad, donde la amenaza que representan las organizaciones terroristas y delictivas se ha visto exacerbada por la crisis de Libia, por la cual cabe responsabilizar en gran parte a la comunidad internacional. Como he subrayado en numerosas ocasiones, la comunidad internacional no debe dar la espalda a esas dos regiones, cuyas poblaciones, en particular las mujeres y los niños, han padecido un sufrimiento indescriptible. Sus poblaciones han pasado a ser refugiados o desplazados y sus escuelas han cerrado, sacrificando generaciones de jóvenes que ya no tienen la oportunidad de aprender.

Para hacer frente a esa situación, la comunidad internacional debe trabajar con urgencia para encontrar una solución a la crisis en Libia, entre otras cosas nombrando un enviado especial conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas y ayudando a fortalecer las capacidades operacionales y de inteligencia de las fuerzas de defensa y de seguridad de los Estados Miembros y de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram en la cuenca del lago Chad y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, a la que quisiéramos ver operar en virtud del Capítulo VII de la Carta. La nueva estrategia de los grupos terroristas orientada a crear conflictos entre las comunidades, y la propagación de la inseguridad a los países que hasta ahora se han librado de ello, son también razones que exigen que actuemos de consuno contra esos grupos.

Por ello, el 14 de septiembre en Uagadugú celebramos una Cumbre Extraordinaria de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) específicamente dedicada a la seguridad regional y a examinar los medios y arbitrios para abordarla colectivamente. En la Cumbre se puso de manifiesto el firme compromiso de los dirigentes de nuestra región de abordar este problema y también reforzó la idea de mancomunar nuestros recursos frente a un enemigo común cada vez más organizado y con una probada capacidad militar. Me complace que la CEDEAO haya adoptado decisiones firmes al respecto en la Cumbre. A esas decisiones podemos añadir otras medidas igualmente decisivas, como la solicitud de modificar el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y ampliarlo más allá del territorio de Malí, de conformidad con la resolución 2480 (2019) del Consejo de Seguridad, y la aprobación de un plan de acción para el período comprendido entre 2020 y 2024, con una financiación inicial de los países miembros de la CEDEAO de 1.000 millones de dólares. En mi calidad de Presidente de la CEDEAO, insto a la comunidad internacional, especialmente a las Naciones Unidas, a que tengan en cuenta las conclusiones de la Cumbre, habida cuenta su pertinencia.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para acoger con agrado la iniciativa conjunta del Presidente de Francia Emmanuel Macron y la Canciller de Alemania Angela Merkel de establecer una alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel. Espero que esto permita que nuestras poblaciones puedan ser conscientes de que somos objeto de interés para la comunidad internacional. Quiero dar las gracias sinceramente a todos

los asociados que nos han apoyado, entre otras cosas mediante la Alianza para el Sahel, con miras a respaldar a nuestros Estados en sus esfuerzos de desarrollo y, de ese modo, contribuir a la estabilidad de la región. Consideramos que esas acciones de los diversos asociados deberían armonizarse si queremos lograr mejores resultados. Como siempre, cabe recordar que derrotar el terrorismo depende, en última instancia, del desarrollo económico y social.

La cuestión de los efectos del cambio climático trasciende las fronteras y forma parte de la competencia de la comunidad internacional. Como demuestra la situación en el Sahel y la cuenca del lago Chad, la pobreza, el terrorismo y el cambio climático están estrechamente vinculados. Por ello, quiero instar a todos los Estados Miembros a que garanticen la aplicación de las conclusiones de la Cumbre sobre la Acción Climática, que se celebró ayer, 23 de septiembre. Todos los que estamos aquí hoy reconocemos la necesidad urgente de mancomunar nuestros puntos fuertes y recursos a fin de encontrar soluciones aceptables y sostenibles para proteger nuestro planeta y permitir que las generaciones futuras hereden un mundo en el que valga la pena vivir. No tenemos un planeta B. Nuestros compromisos inmediatos afectarán a la supervivencia de la humanidad. En el Níger somos conscientes de ello. Ese es el motivo por el cual hemos hecho hincapié en la resiliencia al cambio climático en nuestras políticas y estrategias sectoriales para la salud, el transporte, la producción agrícola y ganadera y la planificación y el desarrollo de la tierra a los niveles local y regional. También hemos adoptado medidas para integrar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en nuestro programa nacional de acceso a los servicios energéticos y para fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación de nuestros sectores hídrico y agrícola. Por último, el Níger ha decidido aplicar un plan nacional de adaptación a largo plazo estableciendo, entre otras cosas, su contribución decidida a nivel nacional.

En ese sentido, quisiera destacar la importancia del plan de inversión climática del Sahel para el período comprendido entre 2018 y 2030 y su programa prioritario, importantes instrumentos estratégicos que se formularon bajo el liderazgo del Níger en su calidad de Presidente de la Comisión para el Clima del Sahel. En nombre de los demás miembros de la Comisión, quisiera reiterar nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que preste la atención que merecen las conclusiones de la mesa redonda sobre la financiación del plan y la acción para el clima del Sahel, porque la persistencia

de la pobreza, el cambio climático, el terrorismo y la delincuencia organizada tienen consecuencias negativas inmediatas para los esfuerzos de nuestros Estados por lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El gran aumento de los flujos migratorios es otra de las características de nuestros tiempos. No puede ser afrontado por un solo país. Es responsabilidad de la comunidad internacional. En ese sentido, acogí con satisfacción la aprobación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular en diciembre de 2018. Ese primer compromiso de nuestra Organización en esta temática constituye un primer paso para tratar la cuestión en su totalidad mediante los 23 objetivos identificados. Como ya sabe la Asamblea, estoy personalmente comprometido con esa lucha, en parte debido a los problemas de seguridad que nos plantea la migración ilegal, pero también porque nos horroriza el espectáculo intolerable de las tragedias que sufren los migrantes en los desiertos y los océanos. Por lo tanto, el Níger está realmente motivado a participar en el foro de 2022 para examinar la aplicación del Pacto Mundial, con miras a compartir nuestras propias experiencias y enriquecerse con las experiencias positivas de otros países. Espero que, de aquí a entonces, se hayan adoptado decisiones audaces para eliminar las causas fundamentales de la migración, como la pobreza, el cambio climático y la inseguridad.

El mundo ha sufrido cambios rápidos y profundos en los últimos años. Si queremos responder a las legítimas aspiraciones de los pueblos del planeta, debemos adaptar nuestras estrategias a ese nuevo contexto. Hoy más que nunca, la comunidad internacional necesita unas Naciones Unidas fuertes para alcanzar los ambiciosos objetivos de su Carta. Por lo tanto, debemos brindar al Secretario General nuestro apoyo inquebrantable en sus esfuerzos por reformar la Organización, fortalecer su papel y dotarla de los medios necesarios para que cumpla adecuadamente con sus misiones.

Para concluir, quisiera reiterar mi llamamiento en favor de una nueva gobernanza política y económica mundial. Los instrumentos puestos en marcha tras la Segunda Guerra Mundial ya no son suficientes en su estado actual. Esa es una condición *sine qua non* para afrontar los desafíos que he mencionado: la pobreza, el cambio climático, el terrorismo y la delincuencia organizada y la migración.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Níger por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado a retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey del Reino de los Países Bajos, Su Majestad el Rey Willem-Alexander

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino de los Países Bajos.

El Rey del Reino de los Países Bajos, Su Majestad el Rey Willem-Alexander, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino de los Países Bajos, Su Majestad el Rey Willem-Alexander, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Willem-Alexander (*habla en inglés*): Durante el debate general de la Asamblea General, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas hacen escuchar su voz, y me enorgullece estar presente en este Salón en representación del Reino de los Países Bajos, que está integrado por cuatro países autónomos situados en Europa y el Caribe: los Países Bajos, Aruba, Curaçao y San Martín. Conocemos los vientos alisios de los trópicos y los fríos vendavales del mar del Norte. Cualquiera que desee entender nuestro carácter puede comenzar mejor por un concepto que está cerca del corazón de todos en nuestro Reino: la libertad.

El año próximo, celebraremos el 75° aniversario de nuestra liberación de la opresión y la tiranía. Desde la ciudad de Ámsterdam hasta los pueblos más pequeños, habrá conmemoraciones y celebraciones tanto para los mayores como para los jóvenes. La parte caribeña del Reino también reflexionará sobre su propia contribución a la lucha aliada. Siempre estaremos agradecidos a nuestros aliados, tanto dentro como fuera de Europa, por los sacrificios que han hecho por nosotros. Este recuerdo colectivo todavía hoy nos conmueve e inspira.

Para nuestro Reino, la libertad está ligada a la cooperación con otros países, basada en la igualdad, la justicia, las relaciones honestas y el derecho internacional. Por ello, participamos en la consolidación de las Naciones Unidas desde su creación, y esperamos con interés el año próximo, cuando celebraremos su 75° aniversario. Como plataforma para gestionar los conflictos internacionales y crear oportunidades para los pueblos de todo el mundo, las Naciones Unidas no tienen parangón en la historia.

Creemos en la cooperación multilateral. El Reino de los Países Bajos está convencido de que una estrecha colaboración en el marco de una amplia alianza de Estados es la mejor garantía de libertad, seguridad y prosperidad para todos. La mejor manera de luchar contra la pobreza y la desigualdad es aunar fuerzas a nivel internacional. Consideramos que es fundamental que esto se exprese claramente aquí en la Asamblea General, en vista de la presión que se ejerce sobre esa cooperación. Debemos valorar el sistema multilateral y sus acuerdos y normas internacionales como un logro valioso. Apreciemos el valor de lo que se ha construido cuidadosamente a lo largo de muchos años. Reconozcamos que nos necesitamos unos a otros, al igual que hace 75 años. De hecho, nos necesitamos más que nunca. “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos” es el lema del período de sesiones del año próximo, un lema que invita a la reflexión. ¿Qué tipo de futuro queremos? Cualquiera que les pregunte a sus hijos obtendrá una respuesta clara. Nuestros jóvenes quieren un mundo justo, limpio y sostenible que les dé la libertad de desarrollarse como personas y descubrir quiénes son, donde nadie se quede atrás o tenga que temer a la violencia, la necesidad o la opresión. Si escuchamos las voces de los jóvenes, queda claro dónde tenemos que buscar soluciones. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) acercarán el mundo que esos jóvenes imaginan. Por eso es imprescindible que pongamos todo nuestro esfuerzo en conseguirlo.

Nos preocupa el hecho de que en varios países y regiones los jóvenes se arriesguen a perder toda esperanza de un futuro mejor. Un ejemplo es Venezuela, que es vecino de la parte caribeña de nuestro Reino. Esperamos sinceramente que se pueda encontrar una forma de salir del estancamiento actual mediante la celebración de elecciones libres e imparciales. En muchos lugares del mundo, las personas no son libres de ser ellas mismas. En muchos sitios, no hay lugar para la diversidad, no hay respeto por los derechos y las oportunidades de las minorías y no hay igualdad entre hombres y mujeres. Como consecuencia, perdura el terreno fértil para la inestabilidad. Al final, todo ser humano se esfuerza por ser reconocido. Si se le niega ese reconocimiento, las tensiones y los conflictos son inevitables. Debemos mantener firmemente el principio de la libertad de religión o de creencias, en particular para las minorías que se encuentran en lugares donde la gran mayoría profesa una fe diferente. Nadie puede dictar cómo debe pensar otra persona. Los cristianos, musulmanes, hindúes, judíos y las personas sin creencias religiosas deberían poder tener su propia conciencia tranquila en todas partes.

El Reino de los Países Bajos acoge con beneplácito el hecho de que los derechos de las personas lesbianas, gais y transgénero, así como de otras comunidades minoritarias, estén recogidos por la legislación en un número cada vez mayor de lugares de todo el mundo. Esperamos que esa tendencia continúe. No obstante, en última instancia, las palabras deben traducirse en hechos. La lucha contra la discriminación, ya sea abierta o encubierta, debe continuar en todos los continentes.

Si queremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, debemos proteger los derechos humanos. El Reino de los Países Bajos desea colaborar con todos los Estados Miembros para defender ese objetivo. Por lo tanto, hemos anunciado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de 2020 a 2022, y esperamos contar con el respaldo de todos los presentes en las elecciones de este otoño. Los derechos humanos son para todos, incluso para aquellos que han cometido delitos y son castigados por ellos. Las personas no son infalibles, lo que significa que la administración de justicia tampoco lo es. Una pena irreversible nunca puede justificarse. La pena de muerte es una violación del derecho fundamental a la vida. Por ello, los Países Bajos, junto con todos los demás miembros de la Unión Europea, abogan por la abolición de la pena capital en todo el mundo.

Nos preocupa profundamente la difícil situación de quienes son víctimas de la guerra y la violencia. Muchos son refugiados y muchos han llegado al borde de la desesperación. Es fundamental que las personas cuyos derechos son vulnerados sepan que las Naciones Unidas están de su lado. El Reino de los Países Bajos participa activamente en los esfuerzos del Secretario General para que las misiones de paz de las Naciones Unidas sean más eficaces. La iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz es una parte fundamental de ese proceso. De igual importancia es que adoptemos medidas eficaces para combatir el terrorismo y eliminar los factores que lo alimentan. Como copresidente del Foro Mundial contra el Terrorismo, los Países Bajos están firmemente comprometidos con ese objetivo. Toda persona culpable de genocidio, crímenes de guerra, terrorismo o trata de personas debe rendir cuentas. El Reino de los Países Bajos está decidido a luchar contra la impunidad. Esta semana celebraremos un acto destinado a alentar el enjuiciamiento penal de los combatientes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, principalmente en la región en la que cometieron las atrocidades. También seguiremos esforzándonos por fortalecer la Corte Penal Internacional, que es un componente indispensable del ordenamiento jurídico internacional. Es inaceptable que

las personas responsables de crímenes internacionales escapen a su justo castigo. En este foro deseo reiterar que, de conformidad con la resolución 2166 (2014) del Consejo de Seguridad, todos los países, con inclusión de Rusia, deben cooperar plenamente con los esfuerzos por establecer la verdad sobre el derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines el 17 de julio de 2014. Las familias de las 298 víctimas esperan justicia, y no descansaremos hasta lograrla.

Los derechos humanos, la paz y las oportunidades de desarrollo para todos son las piedras angulares del orden mundial que tratamos de crear, y están en el centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Todo el mundo merece la oportunidad de crear una vida decente y encontrar un respiro en momentos de adversidad. Con ese fin, las Naciones Unidas están colaborando con los Estados Miembros de todas las maneras posibles. Sin embargo, no estamos trabajando lo suficientemente rápido. A nuestro ritmo actual, no alcanzaremos nuestros objetivos para 2030, por ejemplo, con respecto a la reducción de la desigualdad. Podemos y debemos acelerar nuestros esfuerzos. La comunidad internacional ha demostrado en otras ocasiones que es capaz de hacer grandes cosas. Hace 30 años, una de cada tres personas vivía en la pobreza extrema. Hoy en día, esa cifra es de uno de cada diez. Hemos avanzado enormemente en una sola generación. Tomemos nota de ello y dediquemos todo nuestro esfuerzo a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre las muchas personas que trabajan para conseguir esos objetivos se encuentra mi esposa, la Defensora Especial designada por el Secretario General para promover la financiación inclusiva del desarrollo. Desde hace diez años, ha desempeñado ese papel con gran empeño, pasión y agrado.

Cualquiera que defienda el desarrollo sostenible también debe defender la acción climática. El cambio climático es una de las mayores amenazas para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La gente siente su impacto en todo el mundo. El cambio climático está afectando nuestros medios de vida, la seguridad, la salud, el medio ambiente y el futuro. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible exige que todos adoptemos más medidas para combatir el cambio climático. El Secretario General merece elogios por haber otorgado a esa cuestión un lugar tan destacado en la Asamblea General. Nunca antes la cooperación internacional había sido tan urgente para el futuro de nuestro planeta. Los gases de efecto invernadero no entienden de fronteras nacionales. Solo podremos combatir el cambio climático si trabajamos juntos, y nos complace

atender el llamamiento a asumir responsabilidades y mostrar ambición. La transición hacia una economía circular y sostenible no es tarea sencilla. Todos los Estados Miembros están luchando por enfrentar ese reto, en particular nuestro Reino, y precisamente por eso nos necesitamos unos a otros. Debemos unir fuerzas y compartir nuestros conocimientos y nuestra experiencia.

En los Países Bajos, el Gobierno, los municipios, la comunidad empresarial, la sociedad civil y el público en general se han unido con el objetivo de reducir casi a la mitad las emisiones para 2030 en comparación con los niveles de 1990. Al mismo tiempo, nos asociamos con Costa Rica para ayudar a los países en desarrollo que desean elevar sus ambiciones climáticas y adoptar medidas. La Alianza para las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional es una plataforma vital en ese sentido, e instamos encarecidamente al sector privado a que desempeñe el papel que le corresponde y haga de la ecologización una prioridad. Como país con más de 1.000 años de experiencia en la gestión hídrica, los Países Bajos son también un asociado experto para todo el que trabaje por mejorar la protección contra las inundaciones. Estamos orgullosos de que los ingenieros y administradores de servicios de abastecimiento de agua de los Países Bajos estén desempeñando el papel que les corresponde en todo el mundo. Además, el año que viene celebraremos la Cumbre Internacional de Adaptación al Cambio Climático.

Al acercarnos a las celebraciones del año próximo para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, el Reino de los Países Bajos considera que este es un momento para la reflexión. ¿Cómo podemos garantizar que a medida que se desarrolla el siglo XXI, las Naciones Unidas siguen adecuándose al propósito que persiguen? Después de los horrores de dos guerras mundiales, creamos un sistema multilateral basado en el diálogo y la cooperación, un sistema que sitúa los acuerdos y las reglas internacionales por encima de las esferas de influencia basadas en el ultranacionalismo y el poder. Como resultado, hemos mejorado la vida de miles de millones de personas y hemos logrado que el mundo sea un lugar más seguro, y este es un logro extraordinario.

El Reino de los Países Bajos cree en la necesidad de un sistema multilateral eficaz porque ofrece la mejor garantía de estabilidad, paz y desarrollo sostenible. Ello no significa que simplemente podemos seguir como estamos. Se necesitan reformas para evitar que este sistema se paralice y pierda su credibilidad. Deben ponerse en práctica con urgencia las reformas emprendidas por el Secretario General. Él cuenta con nuestro pleno

apoyo. Para alcanzar este objetivo, es crucial que los Estados Miembros cumplan sus compromisos financieros. También es fundamental que las organizaciones de las Naciones Unidas mejoren su cooperación y que se gasten los recursos financieros con inteligencia y eficacia para lograr el mejor resultado posible para las personas a las que se prevé ayudar. Cada persona cuenta; cada Estado Miembro cuenta. Las Naciones Unidas tendrán un futuro inclusivo o no tendrán ningún futuro. Por tanto, las voces de los pequeños Estados insulares en desarrollo deben escucharse más en las Naciones Unidas, porque, demasiado a menudo, sus preocupaciones han sido soslayadas.

Juntos, podemos hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Por tanto, recordemos dónde comenzamos, hace 75 años. Hay que darse cuenta de que la creación de un marco internacional para la cooperación ha dado esperanza, seguridad y confianza a miles de millones de personas. Conservemos esos logros y defendamos los valores de las Naciones Unidas. No obstante, al mismo tiempo, debemos rejuvenecer nuestras Naciones Unidas para que se adecuen a los objetivos que persiguen en el mundo de hoy.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino de los Países Bajos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Rey del Reino de los Países Bajos, Su Majestad el Rey Willem-Alexander, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea.

Discurso del Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

El Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Mauricio Macri, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Macri: Es un honor dirigirme nuevamente a la Asamblea, a pocos meses de culminar mi primer mandato como Presidente, para compartir el rumbo que desarrolló la Argentina en su vínculo con la sociedad

internacional. Este rumbo se caracterizó por desempeñar un rol constructivo para enfrentar juntos los desafíos globales, apostando por la búsqueda de consensos y la acción colectiva, actuando con la convicción de que el mundo es mucho más una oportunidad que una amenaza, y dedicado a construir confianza internacional, diversificar socios, ampliar espacios de cooperación y buscar ámbitos donde la Argentina pueda desempeñar un papel relevante, un papel protagonista. Lo más importante es que este rumbo es también una aspiración profunda de la sociedad argentina, que quiere ocupar su lugar en el orden internacional del siglo XXI. Somos un país diverso, multicultural, en el que diferentes orígenes, creencias y religiones coexisten pacíficamente en una identidad plural, porque valoramos el diálogo y el respeto como formas de construir un futuro compartido.

Desde que asumí el cargo en 2015, decidimos dejar atrás una etapa de enfrentamiento con el mundo y desarrollar una inserción internacional inteligente. En un contexto global complejo, de incertidumbres y crecientes tensiones geopolíticas, decidimos asumir una responsabilidad y hacer un aporte al fortalecimiento del multilateralismo y la gobernanza global. Esto se vio reflejado en la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, la Cumbre de Dirigentes del Grupo de los 20 en 2018 y la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, desarrolladas en la Argentina en los últimos tres años. Estos tres hechos instalaron a la Argentina en el mundo y al mundo en la Argentina, donde demostramos nuestra capacidad de colaborar en la construcción de un orden internacional que nos contenga a todos. No obstante, nuestra responsabilidad con el multilateralismo y la búsqueda de consensos ha ido mucho más allá. Durante estos años, la Argentina también ha afianzado su rol positivo para fortalecer la paz y la seguridad internacionales, contribuyendo en materia de usos pacíficos de la energía nuclear, el desarrollo espacial y la lucha contra el terrorismo y combate al crimen organizado transnacional, entre otras tantas cosas.

Queremos expresar aquí una vez más nuestro férreo compromiso con la no proliferación. Este compromiso ha sido un pilar del consenso democrático de los últimos decenios en la Argentina, y que guía nuestro desarrollo en el ámbito de la tecnología nuclear. En 2020, mi país ejercerá la presidencia de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Esperamos, además, poder hacer un aporte a través de nuestro candidato a Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El compromiso de la Argentina con la lucha contra el terrorismo en todas sus formas es más firme que nunca. Lo reflejamos este año cuando organizamos la Segunda Conferencia Ministerial Hemisférica sobre la Lucha contra el Terrorismo. Hemos fortalecido, con el apoyo de otros países y organismos internacionales, el intercambio de información y las medidas para prevenir su financiamiento. También creamos un registro para agilizar el congelamiento de activos sospechados de estar vinculados a terroristas, lo que permitió, por ejemplo, que la Unidad de Información Financiera Argentina disponga el congelamiento de activos a personas y entidades de Hizbullah.

A pesar de todos estos esfuerzos, los argentinos aún tenemos heridas abiertas. Seguimos luchando contra la impunidad de los atentados que sufrimos en 1992, a la Embajada de Israel, y en 1994, a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina, que se cobraron la vida de 107 personas y dejó un saldo de cientos de heridos. Queremos que todas las personas involucradas en los ataques se presenten ante tribunales argentinos, para que puedan ser juzgados y eventualmente condenados. Por eso, a 25 años del ataque terrorista más brutal en nuestro territorio, instamos nuevamente a la República Islámica del Irán a que coopere con las autoridades judiciales argentinas para avanzar en la investigación del atentado contra la Asociación. Y reiteramos nuestro pedido de cooperación a los países amigos para evitar que los imputados sean recibidos o amparados por inmunidad diplomática.

Desde que asumí la Presidencia, me propuse avanzar sin vacilaciones en la lucha contra el narcotráfico y el lavado de activos. Aumentamos la cantidad de droga incautada y las capturas de prófugos nacionales e internacionales, desarticulamos redes narcocriminales y redujimos los homicidios vinculados al narcotráfico en todo el territorio. El año pasado, por ejemplo, inmovilizamos más de 500.000 millones de pesos vinculados al crimen organizado. Eso equivale a alrededor de 8.500 millones de dólares, y también agilizamos los tiempos en la elevación a juicio de casos de lavado de dinero y corrupción, y decomisamos bienes e inmuebles de personas imputadas por esos delitos. Asimismo, seguimos trabajando con los Gobiernos de América Latina y el Caribe para alcanzar los consensos necesarios para la creación de un organismo jurídico regional capaz de enfrentar a éste y otros tipos de crimen transnacional organizado.

En estos años, demostramos un renovado y ambicioso compromiso en la lucha contra el cambio climático y la apuesta por el desarrollo sustentable. Somos conscientes

de la emergencia climática y debemos actuar de acuerdo con los compromisos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Por eso, tomamos la decisión de poner en marcha el diseño de una estrategia a largo plazo de bajas emisiones, lo que permitirá dar los pasos necesarios hacia metas más ambiciosas, tales como la neutralidad carbónica hacia el año 2050. Esta iniciativa está sustentada en los esfuerzos que hoy ya estamos realizando, por ejemplo, en materia de energías más limpias —en particular renovables— eficiencia energética, conservación de ecosistemas, duplicación de la superficie de parques nacionales, creación de áreas marinas protegidas, cuidando nuestros bosques y aumentando la forestación, capturando carbono en nuestros suelos, promoviendo tecnologías para una agricultura sostenible y buenas prácticas ganaderas, y también reduciendo las emisiones en el sector del transporte.

Durante estos años, la igualdad entre mujeres y hombres fue mucho más que una consigna en la Argentina. Es un compromiso ineludible continuar empoderando a las niñas y a las mujeres, y eliminar las brechas en el empleo, en la educación y en la participación política. Implementamos el plan de igualdad de oportunidades y derechos y construimos un sistema que no solo busca prevenir, sino también acompañar a mujeres víctimas de violencia. Establecimos la ley de paridad para los cargos legislativos y diseñamos nuestro presupuesto nacional con una estrategia igualitaria. Sabemos que queda mucho por hacer, pero estamos seguros de que no habrá vuelta atrás en los derechos y las oportunidades que hoy tienen las mujeres en mi país.

Un sistema multilateral y una gobernanza global más eficientes, así como un mundo más seguro y pacífico, requiere de regiones más estables, más integradas entre sí y conectadas con el mundo. Por eso, ratificando el valor de la integración regional, también, desde el primer día, decidimos hacer una fuerte apuesta por el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Concertando las voluntades de los cuatro socios, pusimos en marcha un camino para adaptarlo al siglo XXI para que sea un bloque competitivo y dinámico y con reglas de juego claras. Le dimos un renovado y ambicioso impulso a nuestra agenda interna y externa, con acciones y logros concretos en beneficio de nuestros ciudadanos, y luego de más de 20 años de negociaciones, logramos un acuerdo con la Unión Europea, acuerdo sin precedentes para ambos bloques, uno de los más importantes a nivel mundial. Esto nos va a permitir potenciar el comercio y las inversiones, impactando positivamente en la calidad de vida de nuestra gente. Y si bien es un paso importante, lo más relevante, como todo en la vida, es

la trayectoria. A esto me refiero con un MERCOSUR moderno y abierto al mundo.

Estoy convencido de que el rumbo de la inserción global de un país necesita de valores que orienten la acción. Nuestra historia y nuestra geografía nos unen a una región que valora profundamente la democracia, la libertad y los derechos humanos. Todos como modo de vida y de convivencia pacífica. Por eso, desde el inicio de nuestro Gobierno, lideramos la denuncia de la gravísima situación de violación de los derechos humanos en Venezuela, puesta en evidencia en el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (A/HRC/41/18/Add.1). La dictadura de Nicolás Maduro ha sumido a Venezuela en una crisis humanitaria sin precedentes. El éxodo masivo de millones de venezolanos está afectando gravemente la estabilidad y la gobernanza de nuestra región. Quiero una vez más convocar a la comunidad internacional para utilizar todas las herramientas diplomáticas y jurídicas disponibles para revertir esta situación para que Venezuela vuelva a ser libre y democrática.

La Argentina reafirma los legítimos e imprescriptibles derechos de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, y mantiene su disposición y el llamado al Reino Unido a reanudar negociaciones bilaterales que nos permitan encontrar una solución, pacífica y definitiva a la disputa. Sin embargo, creamos un nuevo marco de relacionamiento con el Reino Unido, y así, mejoramos las condiciones para avanzar hacia una solución. Parte de esto, colaborando con la Cruz Roja, identificamos a la mayoría de los soldados argentinos sepultados en el cementerio de Darwin, saldando una histórica deuda con sus familiares. También reanudamos la cooperación científica en materia pesquera, incluida la realización de cruceros científicos conjuntos, y promovimos un mayor acercamiento entre las islas y el territorio continental argentino a través del establecimiento de una nueva conexión aérea semanal con Malvinas.

Antes de finalizar, quiero transmitirles que en esta situación de incertidumbre que estamos atravesando los argentinos, hoy mi prioridad absoluta es ocuparme de todos ellos y llevarles alivio para transitar este momento; pero, sin desatender esta responsabilidad, decidí venir a compartir con ustedes este balance de la inserción internacional de la Argentina en estos cuatro años. Porque frente a las tendencias de fragmentación, creo que la mejor respuesta para avanzar hacia un futuro próspero es más cooperación, más y mejor multilateralismo. Porque estoy convencido de que, para

crecer y desarrollarnos, para tener la vida que los argentinos nos merecemos, tenemos que integrarnos más al mundo y así desplegar todo nuestro trabajo y talento. Sé que podemos hacerlo. Depende de nosotros.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argentina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Egils Levits, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Levits (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General por primera vez. Deseo felicitar al Presidente por haber asumido la presidencia de la Asamblea en el septuagésimo cuarto período de sesiones. Quiero garantizarle que Letonia brindará un apoyo activo y constructivo a nuestros esfuerzos conjuntos en el presente período de sesiones.

Hace 30 años, cuando yo era un joven político y abogado, tuve la oportunidad de luchar por la restauración de la independencia de mi país, Letonia. Letonia, al igual que Estonia y Lituania, había sido ocupada por la Unión Soviética a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de Europa occidental, donde la guerra finalizó en 1945, los Estados bálticos recuperaron su independencia apenas en 1991. Estaremos agradecidos para siempre con los Estados que nunca reconocieron como legítima la ocupación de nuestros países. Nuestra independencia fue recuperada gracias a poderosos movimientos de masas cuyas exigencias tenían raíces en el derecho internacional y fue producto de una lucha no violenta por la libertad, lo cual es un hecho raro en la historia. Al mismo tiempo, representó una victoria para el derecho internacional. Demostró que incluso situaciones al parecer desesperadas se pueden superar por la creencia en el

derecho y por sociedades civiles fuertes. Tarde o temprano, la justicia siempre prevalecerá.

En los 25 años que siguieron tuve el privilegio de desempeñarme como magistrado en dos tribunales internacionales o supranacionales —primero en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y después en el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. Esto explica por qué la justicia y el estado de derecho a nivel nacional e internacional son tan importantes para el Estado letón, para la nación letona y para mí personalmente. Por consiguiente, me sentí complacido hoy al depositar la declaración de Letonia en la que reconocemos la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia como otra señal de nuestro compromiso sólido con el estado de derecho y un orden internacional basado en normas.

Un orden internacional multilateral firme, inclusivo y basado en normas resulta esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. Defenderlo y fortalecerlo debe ser nuestra responsabilidad conjunta. Las Naciones Unidas son y deben seguir siendo el foro central del multilateralismo y de un orden mundial basado en normas. La experiencia enseña que nuestros objetivos se logran mejor a través de la cooperación en los foros multilaterales. Con ese propósito, Letonia está buscando activamente oportunidades de contribuir a un mundo más pacífico y justo. Por ejemplo, el pasado año tuvimos el orgullo de presidir la quinta Conferencia de los Estados Partes en el Tratado sobre el Comercio de Armas.

El orden multilateral también exige que la integridad y la soberanía territoriales, consagradas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, sean respetadas por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. En este sentido, quisiera señalar el abierto caso omiso que hace Rusia de los principios del derecho internacional, ya que continúa vulnerando la integridad territorial de Ucrania y Georgia. Ese desprecio patente por el derecho internacional no se debe aceptar como la nueva normalidad. La experiencia de Letonia demuestra que el estado de derecho, al igual que la democracia y el respeto a los derechos humanos, es un catalizador importante para el éxito del desarrollo de un Estado. Por consiguiente, apoyaremos con firmeza la consolidación de esos principios del derecho internacional.

En la actualidad se están cometiendo violaciones del derecho internacional no solo con la fuerza militar directa, sino cada vez más a través de la desinformación, los ciberataques, la influencia económica, las presiones energéticas y la injerencia en los procesos electorales. En vista de que esas amenazas híbridas no reconocen

fronteras nacionales, ningún país es inmune a ellas. Las Naciones Unidas pueden y deben ser un protagonista mundial significativo en la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en el ciberespacio. Letonia está dispuesta a participar de forma activa en las conversaciones pertinentes para compartir su experiencia en la promoción de un comportamiento responsable en el ciberespacio y aumentar la resiliencia institucional e individual ante los intentos malintencionados. Si bien no cabe ninguna duda de que las tecnologías digitales han traído progresos a la humanidad, debemos tener el cuidado de impedir que se utilicen con fines malintencionados. No puede haber ninguna excusa para las consecuencias no intencionadas o inesperadas que menoscaban nuestras sociedades. Las tecnologías se deben desarrollar con mayor responsabilidad y rendición de cuentas.

Debemos ser conscientes de las repercusiones que tienen los avances tecnológicos en la comunicación y conectividad humanas. La cantidad de datos personales que están recogiendo cada segundo de cada día tanto actores estatales como no estatales es enorme. Nuestras comunicaciones privadas, nuestra salud, nuestra ubicación y nuestros movimientos pueden ser vigilados cada instante. En tiempos recientes ha venido aumentando el uso del reconocimiento facial, y ahora nos vemos sometidos a una vigilancia constante. Sin embargo, las normas que rigen la propiedad, la autorización y la protección de esos datos resultan, como mínimo, opacas. Nuestros datos pueden convertirse fácilmente en una amenaza para nuestra libertad y nuestro derecho a la intimidad. Cuando sentimos que se nos está observando, a menudo ajustamos nuestro comportamiento y nuestras palabras. Los riesgos posibles a nuestra independencia de pensamiento y acción no harán sino incrementar en los próximos años ante el rápido desarrollo de la inteligencia artificial. No debemos permitir que la inteligencia artificial, en lugar de los seres humanos, sea la que tome decisiones jurídicamente vinculantes. Los seres humanos deben retener el control.

Las Naciones Unidas deben por lo tanto promover con dinamismo el debate sobre la protección de datos personales en el ciberespacio, en especial sobre las normas éticas y jurídicas para la recolección y uso de datos personales. Se impone un debate público intenso sobre la reducción de riesgos a nivel nacional, regional y mundial. El nivel internacional es indispensable, puesto que el ciberespacio es global. Consideramos que el informe del Panel de Alto Nivel del Secretario General sobre la Cooperación Digital, titulado *La era de la interdependencia digital*, junto con la agenda del

Secretario General para el desarme, en los cuales se abordan las principales inquietudes en materia de seguridad tecnológica, son un estímulo útil para un intercambio de ideas más intenso en este sentido.

La cuestión del clima también es mundial. Hay que hacer frente al cambio climático a escala internacional, estatal e individual. Debemos colaborar trascendiendo fronteras para mitigar los efectos negativos del cambio climático. El empoderamiento de los jóvenes puede desempeñar un papel importante en la acción climática, como pudimos comprobar recientemente en la Cumbre de la Juventud sobre el Clima. Las tecnologías también tienen un importante papel que desempeñar en la recuperación de nuestro planeta. La innovación, junto con la potencia de cálculo y la conectividad, contribuyen a mejorar nuestra eficacia. Me enorgullece que las empresas de tecnología de la información letonas estén dispuestas a asumir el reto y se hayan adherido al compromiso verde lanzado por nuestra vecina, Estonia.

Letonia está dispuesta a cumplir los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. En Letonia hemos reducido nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en casi un 60 % respecto a nuestros niveles de 1990, pero comprendemos que no es suficiente, por lo que apoyamos la neutralidad climática como objetivo para el futuro. En la actualidad estamos trabajando en una ambiciosa estrategia de desarrollo de bajas emisiones de carbono que permitirá a Letonia alcanzar la neutralidad climática en 2050. A principios de este año, mi Gobierno aprobó un plan nacional de adaptación al cambio climático para 2030. En dicho plan se establecen medidas concretas de adaptación que se aplicarán en el futuro próximo. Una solución primordial para mitigar el cambio climático, estrechamente vinculada con la propia experiencia de Letonia, es la ordenación sostenible de los bosques, que proporciona ininterrumpidamente sumideros de carbono y productos forestales sostenibles que puedan reemplazar a los materiales basados en combustibles fósiles, reduciendo de esa manera las emisiones. La cobertura forestal en Letonia casi se ha duplicado desde la primera mitad del siglo pasado, y estamos comprometidos con la ordenación sostenible de los bosques para nuestras generaciones actuales y futuras. Mientras tanto, nuestra sociedad civil también está llevando a cabo iniciativas. En el Día Mundial de la Limpieza, el día 21 de septiembre, numerosas personas de todas las edades plantaron árboles por toda Letonia para contribuir a nuestro futuro sostenible, sobre la base de una tradición de voluntariado de larga data en mi país para promover un medio ambiente limpio.

Letonia sigue siendo una firme defensora de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con miras a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tanto a nivel nacional como mundial. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible han cambiado la forma en que planificamos nuestras propias estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo. En el plano nacional, estamos centrados en dos objetivos principales, a saber, el fomento de una economía innovadora y ecoeficiente y la reducción de las desigualdades. Creo que la garantía de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer no solo es la estrategia correcta, sino también la más inteligente desde una perspectiva económica. Letonia está dando muestras de liderazgo en esa esfera. Según el informe Global Gender Gap Report de 2018 del Foro Económico Mundial, Letonia es uno de los pocos países del mundo que han cerrado la brecha en términos de salud, supervivencia y nivel educativo, y se sitúa por encima del umbral del 80% en materia de participación y oportunidades económicas. Por conducto de sus programas bilaterales de cooperación para el desarrollo, Letonia está contribuyendo a la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular en las zonas orientales de la Unión Europea y en Asia Central. Compartimos las lecciones que aprendimos durante nuestra propia transición para convertirnos en un Estado democrático basado en el estado de derecho.

Hace 30 años, dos millones de personas unieron sus manos para formar una cadena humana de 600 kilómetros de longitud que atravesaba Estonia, Letonia y Lituania, y se denominó Cadena Báltica, para manifestar su deseo de libertad. La Cadena Báltica y la caída del Muro de Berlín marcaron el final de la Guerra Fría. Letonia por fin pudo adherirse a las Naciones Unidas. Hemos aprovechado activamente las oportunidades que ofrece el multilateralismo a través de este órgano mundial único, y mi país y mi pueblo han experimentado un cambio espectacular durante los últimos 30 años. Creo que las Naciones Unidas también pueden adaptarse para resolver los problemas mundiales actuales. Debemos aprovechar el período previo a su 75º aniversario para convertir las Naciones Unidas en una entidad más útil y valorada, que trabaje con renovada determinación en sus propias reformas, en particular la del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas deben evolucionar si quieren mantener su eficacia. Todos los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas son tan pertinentes hoy como lo eran hace 74 años, cuando fue aprobada. Me complace que Letonia goce ahora de libertad para disfrutar de esos principios dentro de sus fronteras y asuma la responsabilidad de defenderlos en todo el mundo.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Eslovaca, Excma. Sra. Zuzana Čaputová, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Čaputová (*habla en inglés*): Todos los logros de las Naciones Unidas tienen una cosa en común: el respeto de las normas y los principios. Por mucho que necesitemos esos principios en la actualidad, también necesitamos confianza y responsabilidad. La mejor manera de fomentar la confianza es respetando las normas y viviendo y actuando conforme a ellas, porque de esa manera podremos predecir nuestro comportamiento y estar preparados cuando suceda algo inesperado. Para mí, la confianza mutua es el rayo de esperanza invisible que mantiene unidas a nuestras sociedades. En la actualidad observo dos grandes retos en ese sentido.

En primer lugar, no respetamos las normas y principios. Como abogada y activista en el ámbito de la justicia desde hace tiempo, no puedo pasar por alto el hecho de que muchas de esas normas y principios están sometidos a una enorme presión, entre otras cosas, a peligrosos intentos de tergiversarlos o incumplirlos. Por ello es importante que recordemos que cuando un país quita territorio a otro, se llama ocupación, que no hay que confundir con establecimiento de la paz. La represión de los derechos humanos de las minorías no debe confundirse con la lucha contra el extremismo. Fomentar el odio o la falsa propaganda no puede llamarse libertad de expresión; y el empleo de armas químicas contra ciudadanos inocentes no puede justificarse como lucha

contra el terrorismo. Esos y otros muchos ejemplos son el motivo por el que necesitamos unas Naciones Unidas que salvaguarden las normas y nuestra confianza.

En segundo lugar, nos resulta muy difícil llegar a un acuerdo sobre la formulación de nuevas normas. A menudo, no podemos estar de acuerdo en absoluto. Eso se aplica a nuevos ámbitos que han surgido como resultado de nuestros éxitos y avances. Me refiero principalmente al cambio climático, pero también a las nuevas tecnologías, la cibernética o la inteligencia artificial.

Enfrentaremos tiempos difíciles. Más que nunca, necesitamos Gobiernos responsables que sustenten su legitimidad en la confianza de su pueblo, se abstengan de recurrir al populismo y controlen su propio ego. Necesitamos Gobiernos que infundan a nuestro pueblo la esperanza de que siga habiendo justicia y valga la pena respetar las normas porque nuestro futuro descansa en nuestra capacidad de reparar la confianza perdida. Cada vez más a menudo escuchamos a los dirigentes hablar acerca de cómo anteponer sus intereses nacionales al bien mundial. Sin embargo, la mejor manera de expresar verdaderamente el patriotismo no radica en el egoísmo nacional, sino en la cooperación.

En ese sentido, considero que el cambio climático es la cuestión clave. Si tuviera que nombrar solo una cosa que me preocupa sobremanera a nivel mundial, es la negación, es decir, la negación de que existe la crisis climática o la afirmación de que no es tan grave. Las pruebas científicas son claras: el cambio climático es un hecho y se nos acaba el tiempo. Ahora bien, si actuamos ahora, podemos reducir las emisiones de carbono en un plazo de 12 años y mantener el calentamiento de la Tierra a 1,5°C. Si podemos lograrlo a nivel local, gracias a los activistas y las organizaciones no gubernamentales, y si tenemos empresas verdes de éxito, ¿por qué no podemos hacer lo mismo a escala mundial?

El temor de las empresas a perder su ventaja competitiva y sus utilidades o el temor de los Gobiernos a perder el apoyo popular al parecer superaron todos los argumentos racionales. Para superar estos temores, debemos cambiar nuestra mentalidad de que la economía verde es costosa y no es rentable y darnos cuenta de que, a largo plazo, es mucho menos costosa y mucho más eficiente.

Puedo presentar un ejemplo concreto. Durante muchos años, era impensable desde el punto de vista político cerrar las viejas e ineficientes minas de carbón de nuestro país. En cambio, tuvimos que subsidiar la industria minera para mantenerla viva. No obstante, finalmente,

encontramos el valor necesario para adoptar esa decisión difícil. Me enorgullece que ayer, en la Cumbre sobre Medidas contra el Cambio Climático 2019, pude presentar un plan creíble para clausurar las minas de carbón y transformar la región carbonífera en su totalidad. Además, Eslovaquia tiene el firme compromiso de lograr la neutralidad en emisiones de carbono para 2050.

Todos los países pueden aportar la parte que le corresponde. No tenemos tiempo ni excusa para esperar por otros porque son más grandes o más ricos. Por ese motivo, valoro sobremanera la iniciativa del Secretario General, y le agradezco su liderazgo y su compromiso personal de convocar la cumbre de ayer. Si logramos armonizar nuestros conocimientos y nuestros medios con el liderazgo, ello generará un cambio de política.

Para lograrlo, debemos cumplir lo que ya hemos acordado. El Acuerdo de París es fundamental para mantenernos en el camino correcto. Sin embargo, sus compromisos aún distan de cumplirse, y tenemos que ir mucho más allá de esos compromisos. Necesitamos un cambio rápido y profundo en nuestra manera de hacer negocios, gestionar el transporte y hacer inversiones. También debemos cambiar nuestro estilo de vida.

Este año, celebramos el 30° aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño. Parece que nuestros jóvenes entienden la urgencia del momento mejor que nosotros. ¿Qué tipo de futuro estamos labrando para nuestros hijos? Tenemos una deuda con el planeta y con nuestros hijos, y tenemos que pagar esa deuda. La buena noticia es que los avances tecnológicos están de nuestra parte. La energía verde es cada vez más competitiva. Las empresas privadas y los inversores comienzan a darse cuenta de que invertir en la economía verde puede ser rentable y racional desde el punto de vista económico porque, en lugar de socavar el crecimiento económico, la acción climática genera nuevas oportunidades para las empresas y nuevos empleos para nuestra población.

Debemos asegurarnos de que, al final, todos puedan beneficiarse de la acción climática, sobre todo los más vulnerables, quienes son los más afectados, pero también los que son víctimas de la transformación, porque, en definitiva, para que haya desarrollo es fundamental preservar la dignidad de todos los seres humanos.

Sabemos lo que debemos hacer. Lo hemos estado analizando desde hace años. Tenemos todo el conocimiento y los medios. Ha llegado el momento de no aceptar más las excusas. Sugiero que seamos audaces y avancemos. Considero que si logramos unirnos en nuestra acción para el clima, podemos generar un nuevo

sentido de solidaridad en otros ámbitos. Ello puede servir de base para superar las divisiones entre naciones y brindar nuevas oportunidades.

Nuestros ciudadanos ya avanzan en esa dirección. Tenemos la responsabilidad primordial. Debemos desempeñar un papel rector. Aprovechemos esta oportunidad para convertirnos en la generación que sentó los cimientos de una cooperación basada en el sentido común de nuestro destino compartido.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tokayev (*habla en kazajo; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un gran honor para mí hacer uso de la palabra desde la tribuna de la Asamblea General por primera vez como Presidente de la República de Kazajstán. Las Naciones Unidas son una organización singular y universal, que protege las necesidades de la humanidad y siempre seguirá haciéndolo.

El próximo año se cumple el 75° aniversario de la fundación de la Organización, que protege a la humanidad de muchos desafíos y peligros y mucho derramamiento de sangre. Hoy, las Naciones Unidas desempeñan un papel primordial para garantizar el desarrollo mundial y las interrelaciones y las civilizaciones. Kazajstán respalda plenamente la idea del Secretario General, Sr. António Guterres, de no soslayar, sino reconocer el destino de cada persona y cada Estado como nuestro patrimonio común. Sin embargo, tenemos sobrados

motivos para preocuparnos por los cambios geopolíticos y geoeconómicos de la era actual. Esta situación será, a todas luces, una prueba compleja para nuestras medidas conjuntas destinadas a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

(continúa en inglés)

En mi opinión, en la nueva y alarmante realidad mundial influyen las siguientes tendencias principales.

En primer lugar, un número cada vez mayor de tensiones y conflictos no resueltos en distintas partes del mundo han resucitado las antiguas líneas divisorias y han creado otras nuevas, llevando a las Potencias mundiales al borde de un pulso militar a gran escala.

En segundo lugar, la falta de confianza entre los agentes mundiales y regionales nos afecta a todos. Conduce a la erosión de la actual estructura de la seguridad y el control de armas, lo que da lugar a una nueva carrera de armamentos. Las sanciones restrictivas, las guerras comerciales, la intensa rivalidad en el espacio, la cibertecnología y la inteligencia artificial agravan esos desafíos. Todos los factores mencionados constituyen facetas alarmantes de la intensificación de la crisis fundamental.

En tercer lugar, las desigualdades sociales, económicas y tecnológicas cada vez más amplias, las crecientes disparidades entre el Norte y el Sur, junto con la incipiente crisis mundial de la deuda, distorsionan el actual panorama económico internacional. Por consiguiente, estamos asistiendo a un alza del proteccionismo y de las políticas nacionalistas, lo que socava las alianzas y la cooperación internacionales.

En cuarto lugar, la degradación ambiental ha pasado a ser uno de los factores más desestabilizadores en todo el mundo. Los efectos del cambio climático, en Asia Central en particular, darán lugar a enormes desafíos existenciales, como la desertificación, el deshielo de los glaciares y el consiguiente agotamiento del agua potable y de riego. En ese entorno complejo, Kazajstán defiende con firmeza una política de desarrollo inclusivo y sostenible, un diálogo amplio e iniciativas pacíficas.

El logro de un mundo libre de armas nucleares sigue siendo una prioridad fundamental para mi país. Esa aspiración se ha convertido en una parte esencial de la identidad nacional del pueblo kazajo, dándonos el derecho moral de ocupar un lugar de primera línea en el movimiento mundial en pro de la eliminación de las armas nucleares. Esto se deriva de la firme convicción de que las armas nucleares ya no son un activo, sino un peligro para la paz y la estabilidad mundiales.

Lamentablemente, algunos países siguen dependiendo, en sus cálculos de defensa estratégica, de los arsenales nucleares, lo que incita a sus rivales a considerar la posibilidad de adquirir tipos de armas de destrucción masiva de respuesta asimétrica pero igualmente mortíferas.

Predicando con el ejemplo, Kazajstán trabaja arduamente para modificar esas percepciones erróneas. Bajo el firme liderazgo de su primer Presidente, Sr. Nursultan Nazarbayev, Kazajstán cerró el polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk y renunció voluntariamente al cuarto mayor arsenal nuclear del mundo. Esas acciones fueron el primer paso en nuestra larga y exitosa trayectoria hacia la defensa mundial del desarrollo nuclear y la no proliferación.

Entre nuestros aportes a esa noble causa, quisiera mencionar la creación de la zona libre de armas nucleares en Asia Central, única en su tipo, que acoge el banco de uranio poco enriquecido del Organismo Internacional de Energía Atómica, la aprobación de la resolución 64/35, relativa al Día Internacional contra los Ensayos Nucleares, y la reciente ratificación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Todos deberíamos defender decididamente la Declaración Universal sobre el Logro de un Mundo Libre de Armas Nucleares como nuestra hoja de ruta para un futuro más seguro. Además, aspiramos a una mayor cooperación entre las zonas libres de armas nucleares y a la creación de otras nuevas.

Kazajstán considera que las actuales cuestiones relativas al Plan de Acción Integral Conjunto del Irán y a la desnuclearización de la península de Corea deberían resolverse únicamente por medios políticos, con el debido respeto a los intereses y preocupaciones de cada parte.

Mi país siempre ha sido firme partidario de la diplomacia preventiva y la mediación en el escenario mundial. Ya en 1992, desde esta tribuna, el primer Presidente de Kazajstán propuso la celebración de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, como una plataforma de enfoques colectivos para abordar los retos de la seguridad (véase A/47/PV.24). Con el tiempo, la Conferencia ha demostrado su conveniencia y viabilidad. Damos las gracias a todos nuestros asociados que se sumaron a ese proceso.

El creciente poder económico de Asia exige una estructura de seguridad continental más integrada. Ha llegado el momento de transformar la Conferencia en una organización regional de pleno derecho en materia de seguridad y desarrollo. Como país que presidirá la

Conferencia en 2020, centraremos nuestros esfuerzos en ese objetivo.

Como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad en los últimos dos años, nos hemos concentrado en fortalecer la seguridad, la no proliferación y la cooperación regional, afirmando nuestro compromiso con la causa de la paz. Kazajstán contribuye a la labor de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz mediante el despliegue, conjuntamente con nuestros asociados de la India, de una unidad en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano compuesta por 120 efectivos, así como proporcionando observadores militares.

También estamos orgullosos de que Kazajstán se haya convertido en un centro mundial para el diálogo entre religiones y civilizaciones. Desde 2003, nuestra capital ha tenido el honor de acoger la celebración trienal del Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas.

Todos nosotros estamos observando con inquietud la evolución de la situación en Oriente Medio, cuna de la civilización humana, que está asolado por el odio mutuo y la violencia. Por ello, estamos dispuestos a apoyar las medidas bilaterales y multilaterales encaminadas a encontrar soluciones viables de paz y fomento de la confianza.

Como buen ejemplo de nuestro compromiso con el diálogo inclusivo, Kazajstán ofrece una plataforma para las negociaciones entre las partes sirias. Trece de esas rondas han tenido lugar en nuestra capital. Gracias al proceso de Astaná, que complementa las conversaciones de Ginebra, se ha logrado un cese de las hostilidades. También se han creado zonas de distensión, con condiciones para el retorno seguro de los refugiados.

Todos sabemos que los conflictos son devastadores y conducen a un alza del terrorismo y el extremismo. Esos retos solo puede ser derrotados mediante acciones conjuntas, a través de una red mundial de lucha contra el terrorismo y bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Como medida de lucha contra el terrorismo, Kazajstán ha puesto en marcha el código de conducta para lograr un mundo libre de terrorismo antes del centenario de las Naciones Unidas en 2045, e instamos a los demás a que se sumen a esta iniciativa.

Este año, Kazajstán, en cooperación con sus asociados internacionales, llevó a cabo con éxito una misión humanitaria especial denominada *Zhusan*. Como resultado, 595 ciudadanos kazajos atrapados por la propaganda terrorista, entre ellos 406 menores, regresaron a sus hogares desde zonas de guerra en Siria. Estamos

dispuestos a compartir nuestra experiencia con otros países y los instamos a que adopten medidas similares.

Durante decenios, los Estados de Asia Central mantuvieron vínculos económicos débiles, lo que dificultó su crecimiento sostenible. Ahora, al compartir intereses y desafíos comunes, nuestra región ha entrado en la siguiente etapa de su desarrollo. A ese respecto, un diálogo político estrecho y constructivo entre los cinco países de la región será fundamental para el comercio, la economía, la inversión y la interacción entre las personas. Han surgido nuevas oportunidades para la región tras las primeras consultas oficiosas al más alto nivel mantenidas en nuestra capital el año pasado.

Estoy plenamente convencido de que Asia Central está cobrando fuerza como agente a escala mundial. Estamos fuertemente unidos por nuestro patrimonio histórico y cultural común, así como por nuestro futuro común. Kazajstán, que es la mayor economía de Asia Central, tiene un interés vital en seguir fortaleciendo la cooperación mutuamente beneficiosa entre todos los Estados. La situación en el Afganistán repercute directamente en nuestra región. Esperamos que, con la ayuda de todos los principales interesados, el proceso de liderazgo y titularidad afganos conduzca a una paz y una prosperidad duraderas para ese país. Kazajstán seguirá apoyando al pueblo afgano en la reconstrucción de su nación. Las alianzas mundiales y regionales duraderas, las inversiones a largo plazo y la conectividad regional son fundamentales para garantizar el futuro pacífico de esa nación.

Las Naciones Unidas se enfrentan a una prueba difícil en lo que respecta a su capacidad para cumplir su misión básica. Por consiguiente, la visión audaz y clara del Secretario General sobre la reforma de las Naciones Unidas merece el amplio apoyo de todos los Estados Miembros. Prestamos especial atención a la plena implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a la vez que nos esforzamos por evitar la conocida trampa de los países de ingresos medianos y habiendo incorporado las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 en un 80 % en nuestros programas estratégicos de Gobierno. En mayo de este año inauguré un nuevo edificio para las organizaciones internacionales en Kazajstán, que alberga a 16 organismos de las Naciones Unidas. Como próximo paso, proponemos crear en ese edificio un centro de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el mandato de ayudar al Afganistán y a los países de Asia Central. Kazajstán, que es uno de los mayores territorios de tránsito y transporte de Eurasia, está llamado a

desempeñar un papel fundamental en la promoción del comercio transcontinental como miembro de la Unión Económica Euroasiática y como asociado fiable de la iniciativa “Un Cinturón, Una Ruta”.

En estos tiempos difíciles, continuaremos trabajando en pro de la transformación integral de nuestra sociedad con arreglo al lema “Continuidad, justicia, progreso”. Mi fórmula para el sistema político de Kazajstán es la de un Presidente fuerte y visionario, un Parlamento influyente y un Gobierno responsable. Creo firmemente que este concepto satisface las necesidades básicas de nuestra nación y garantiza su futuro pacífico y sostenible. Como nuevo Presidente, me comprometo ante todo a crear un Estado de bienestar moderno. Mi objetivo final es garantizar que millones de mis compatriotas se beneficien de la reforma a gran escala y disfruten de una sociedad inclusiva, una economía robusta, una educación de calidad y una atención sanitaria avanzada. Kazajstán no se convertirá en un éxito del desarrollo socioeconómico salvo que logremos una profunda transformación política. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la democracia en Kazajstán es un trabajo en curso, que requiere de un escrutinio regular. Estamos procurando hallar constantemente la manera de mejorarla, aprovechando lo positivo y aprendiendo de las experiencias negativas.

Como parte de mi programa, puse en marcha el Consejo Nacional de Confianza Pública para promover un diálogo significativo entre el Gobierno y la sociedad. Mi visión se basa en el concepto de opiniones diferentes pero de una nación. Debemos avanzar a través del intercambio de puntos de vista y del diálogo. Los grandes cambios impulsarán a todos los organismos encargados de hacer cumplir la ley y a los tribunales a defender el estado de derecho en todos los ámbitos y en la vida cotidiana de nuestros ciudadanos. El populismo es una política mediocre. Estoy en condiciones de no hacer promesas vacías, sino de llevar a cabo acciones concretas. Aplicaré con firmeza mi programa de reforma.

El año próximo, se marcará un hito importante en la historia del sistema de las Naciones Unidas. Esa ocasión debe imprimir un nuevo impulso a nuestros esfuerzos conjuntos por promover una cooperación internacional amplia con miras a poner fin a la animosidad, la desconfianza y la militancia. Exhorto a la comunidad internacional y a todos nuestros asociados a que se unan para fortalecer el impulso mundial en pos de la seguridad, la cooperación y la confianza mutua. Todos debemos cuidar de nuestras generaciones venideras a fin de garantizar su participación justa y significativa en el

desarrollo de una nueva economía y de nuevas tecnologías. Debemos cuidar el medio ambiente, promover el desarrollo científico y garantizar la atención sanitaria y la educación para todos. El destino de nuestras generaciones venideras merece ser mucho mejor de lo que es en la actualidad en este frágil mundo. Como miembro responsable de la comunidad mundial, Kazajstán no dejará de contribuir a la acción colectiva consistente en promover la paz y fomentar los derechos humanos, la dignidad y la prosperidad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kasym-Jomart Tokayev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Andrzej Duda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Duda (*habla en polaco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito calurosamente al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por haber sido elegido para ocupar ese honorable cargo. Le garantizo que Polonia apoyará plenamente su misión. También agradezco calurosamente a la Sra. Espinosa Garcés su activa labor como Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones.

La paz, la protección del medio ambiente y el bienestar son los tres conceptos en los que quiero centrar mi mensaje de hoy. Esos tres conceptos también deben ser un elemento aglutinador que una a toda la comunidad internacional: la paz a través del respeto de la ley, la protección del medio ambiente lograda mediante la cooperación y la responsabilidad conjunta, y el bienestar

mediante la labor en aras de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El 1 de septiembre conmemoramos en Varsovia el 80° aniversario del estallido de la Segunda Guerra Mundial, que comenzó con un ataque contra Polonia por parte de dos Estados totalitarios y dos ideologías criminales, el hitlerismo nazi alemán y el comunismo estalinista soviético. La Segunda Guerra Mundial, en la que se violaron los derechos fundamentales a la libre determinación de las naciones y de los Estados, se cobró casi 18 millones de víctimas en todo el mundo y se convirtió en un trauma a largo plazo para millones más. Esa experiencia histórica extremadamente dolorosa ha dejado su huella. No solo ha influido en las relaciones internacionales durante los decenios transcurridos desde entonces, sino que también ha afectado en gran medida a la conciencia cultural y social, dando forma a las ideas que profesamos hoy y a los objetivos que nos fijamos y por los que trabajamos.

A continuación quisiera repetir lo que dije durante la ceremonia de conmemoración en Varsovia en relación con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, a saber, que a pesar del progreso de la civilización, a pesar de esa terrible lección, en la actualidad, en el siglo XXI, siguen perpetrándose actos de incomprensible barbarie en todo el mundo —actos de depuración étnica, asesinatos en masa e incluso genocidio. Además, seguimos siendo testigos de ataques contra la soberanía y la integridad territorial de los Estados, y las fronteras siguen modificándose a la fuerza. Ante esta situación, no se pueden sino encontrar analogías históricas. También hay quien cae en la tentación de ganar tiempo de paz practicando la pasividad y la sumisión, y a veces incluso negociando con los agresores para favorecer los propios intereses, la sumisión o la conciliación, sucumbiendo así a la idea ilusoria de que se puede negociar con un agresor a costa de los demás a fin de prolongar la paz para sí mismo. Esa negociación, dicho de otro modo, entraña la búsqueda del propio interés, a menudo económico, en las relaciones con los agresores mientras se apela a la solidaridad con las víctimas de la agresión con palabras grandilocuentes.

Cuando se crearon las Naciones Unidas sobre las ruinas del anterior orden mundial, nos basamos en un conjunto de principios completamente diferente. El principio rector fue “nunca más”. Parecía que todos habíamos aprendido las crueles lecciones de la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente, como ha quedado demostrado en los últimos años, esa tentación de negociar con el agresor perdura hasta nuestros días. Creo

firmemente que ha llegado el momento de que despertemos del letargo heredado del pasado y dejemos de repetir los mismos errores.

En ese sentido, como Presidente de la República de Polonia, no puedo dejar de hacer referencia a la situación en nuestra parte de Europa. Quiero dejar claro una vez más que todos los países tienen el mismo derecho a la libre determinación. Polonia siempre ha defendido y seguirá defendiendo la independencia, la soberanía y la integridad territorial tanto de Ucrania como de Georgia. Las fronteras estatales no deben modificarse por la fuerza. Polonia, que tanto sufrió el siglo pasado, tiene el deber moral de hablar con mucha claridad sobre esta cuestión —y así lo estamos haciendo. Estamos esforzándonos por garantizar la paz y la justicia en nombre de la paz y la libertad, que tan importantes son para nosotros.

Este año concluyen los dos años de mandato de Polonia como miembro del Consejo de Seguridad — una experiencia consideramos valiosa y útil. Durante nuestro mandato, hemos reivindicado el papel de mi país, que, como miembro fundador de las Naciones Unidas, se considera parte integrante del gran sistema internacional de cooperación entre naciones y Estados. Los valores, objetivos y normas jurídicas comunes son los elementos primordiales que mantienen el sistema unido. Lamentablemente, en los últimos años hemos observado en numerosas ocasiones cómo el derecho internacional es objeto de descrédito y rechazo, aunque es precisamente el derecho internacional el que proporciona la base para la aplicación de principios como la igualdad soberana de los Estados, la justicia, la responsabilidad y la seguridad.

El derecho no busca únicamente el beneficio de los Estados, sino también el beneficio de la humanidad en su conjunto y el beneficio de cada persona. La violación de sus normas debe tener consecuencias y las personas que las incumplen deben rendir cuentas por sus actos. Ese fue el espíritu que sirvió de inspiración a Polonia, durante su Presidencia del Consejo de Seguridad en 2018, para organizar un debate de alto nivel sobre la promoción y el fortalecimiento del estado de derecho en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que yo mismo presidí en calidad de Presidente de la República de Polonia (véase S/PV.8262). Quisiera dejar muy claro que el derecho internacional es la herramienta más poderosa que tienen las naciones civilizadas para garantizar la paz a largo plazo. A la paz se llega por la vía del derecho — no puede haber paz sin derecho. Polonia, que a lo largo de su historia ha sufrido la trágica experiencia del genocidio y los crímenes de guerra

causados por actos de agresión de otros países, siempre estará de este lado del derecho y de las víctimas de la violencia. Así lo hemos subrayado de forma enérgica y sistemática en los foros internacionales.

En primer lugar, por conducto de nuestra labor en el Consejo de Seguridad, destacamos el papel indiscutible que desempeña el derecho internacional en el mantenimiento de la estructura de seguridad mundial que se creó tras la Segunda Guerra Mundial y en la protección de los civiles en los conflictos armados.

En segundo lugar, seguimos siendo firmes defensores de los derechos de la infancia. Este año conmemoramos el trigésimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, promovida por Polonia. Para nosotros tiene un significado especial. Se trata de un documento internacional universal y sin precedentes en la historia que se refiere única y exclusivamente a la infancia. Esta innovadora Convención cambió nuestra manera de considerar la infancia. Ha dado a los niños la protección que necesitan y merecen. Los niños son el grupo más vulnerable en lo que respecta a la exposición a las consecuencias de los conflictos. En este sentido, estamos haciendo especial hincapié en el problema de la reintegración de los niños que han estado vinculados a grupos armados y de los niños nacidos como consecuencia de actos de violencia sexual en las guerras.

En tercer lugar, pedimos el fortalecimiento de la protección de las personas con discapacidad en los conflictos. Esas personas están especialmente expuestas a una serie de fenómenos negativos relacionados con las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos — violencia, amenazas a la vida y a la salud y dificultades para acceder a los servicios de atención de la salud, la educación, la rehabilitación y, en casos extremos, a ayuda humanitaria vital. En junio, por iniciativa de Polonia, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2475 (2019), la primera dedicada a las personas con discapacidad en los conflictos armados.

En cuarto lugar, y por último, promovemos la protección de los derechos de las personas que pertenecen a minorías religiosas. Nos preocupa el recrudecimiento de la violencia y el odio religiosos. En particular, somos dolorosamente conscientes de la propagación de la violencia contra los cristianos, si bien la libertad de religión es uno de los derechos humanos y libertades fundamentales. Mejorar el entendimiento mutuo y la cooperación entre los grupos étnicos, culturales y religiosos es más importante que nunca. Por ello, Polonia lleva varios años pidiendo el aumento de la implicación de

las organizaciones internacionales en la promoción del pleno respeto de los derechos de las minorías religiosas y para garantizar la libertad de religión y de creencias. Un testimonio vivo del compromiso polaco con la causa es el hecho de que, este año, la Asamblea General decidió designar el 22 de agosto como Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia Motivados por la Religión o las Creencias.

Hoy, como Presidente de la República de Polonia, quisiera hacer balance no solo de la contribución de Polonia a la paz en el mundo, sino también de su contribución a la solución del segundo desafío fundamental del mundo contemporáneo, que es el de proteger el medio ambiente natural. Dentro de poco cederemos a Chile el testigo de la presidencia de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Durante nuestro mandato se ha realizado una importante contribución a la política climática mundial. En el 24º período de sesiones de la Conferencia de las Partes (COP24), celebrado en Polonia, se aprobó el Reglamento Katowice. El objetivo de la COP24 era proporcionar un manual sobre la forma de aplicar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y eso es precisamente lo que logramos. Por lo tanto, llegados a este punto, quisiera dar las gracias a todos los dirigentes políticos por su compromiso personal y su presencia en nuestras reuniones, tanto durante la cumbre de dirigentes de la COP24 como en la recta final de las negociaciones en Katowice. Gracias al paquete de medidas de Katowice sobre el clima, el mundo tiene a su disposición una serie de directrices sobre la puesta en marcha del Acuerdo de París y la adopción de medidas conexas.

Soy consciente de que muchos de nosotros creemos que se debe hacer más para proteger el medio ambiente, y que nuestras ambiciones deben ser mayores. Sin embargo, también creo que la esencia de la lucha para hacer frente a los procesos negativos que ocurren en el medio ambiente natural reside principalmente en el logro de un consenso internacional sobre la cuestión, y no se pueden transgredir sus límites. Las ambiciones deben expresarse al unísono, porque solo así podrán hacerse realidad. Solo podremos salvar nuestro medio natural si permanecemos unidos. El hecho de que el documento con que culminó la COP24 fuera aprobado por unanimidad es especialmente gratificante. Después de difíciles negociaciones, parte de ese acuerdo dio lugar a la aceptación de la Declaración de Transición Justa. Para mí es motivo de gran satisfacción que ese concepto, acuñado durante la Conferencia celebrada en Katowice, forme parte ya del lenguaje oficial utilizado por la Unión Europea y del

Programa de Acción en materia de Medioambiente de la recién creada Comisión Europea.

Permítaseme asegurar a los miembros de la Asamblea que Polonia apoyará a la Comisión Europea en la aplicación del concepto de transición justa, tal como se definió en la 24ª Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. En respuesta al llamamiento en favor de un mayor nivel de aspiración en materia de protección del medio ambiente, junto con la Cumbre sobre la Acción Climática de ayer, convocada por el Secretario General, he propuesto, en nombre de Polonia, cinco iniciativas que ya están en marcha o están a punto de aplicarse a nivel nacional. En la búsqueda de la sostenibilidad, el objetivo es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y su producción se equilibrará mediante su absorción por los ecosistemas y la adaptación al cambio climático.

En primer lugar, hemos creado un programa que tiene por objeto reducir las emisiones de los hogares. En segundo lugar, intentaremos reducir las emisiones del transporte público. En tercer lugar, mediante programas de forestación a gran escala, queremos aumentar la absorción de las emisiones por parte de los ecosistemas, lo que debería acercarnos a la neutralidad climática. En cuarto lugar, hemos elaborado planes para adaptar las ciudades al cambio climático. En quinto lugar, hemos elaborado un programa a largo plazo para cambiar el perfil económico de una de las regiones económicas más fuertes de Polonia: Silesia.

Ante todo, Polonia hace hincapié en la cuestión de una transición justa y basada en la solidaridad con bajas emisiones de carbono. También estamos convencidos de que la construcción de una economía verde solo es posible si se tienen debidamente en cuenta las voces de todos los grupos sociales. La política medioambiental debe entenderse como una política social y no se podrá utilizar como instrumento para obtener ventajas económicas derivadas de las diferentes combinaciones energéticas de las economías individuales o de las reservas de recursos naturales existentes.

La cuestión del medio ambiente debería considerarse en el marco más amplio del debate sobre el desarrollo sostenible. En ese sentido, considero que ha llegado la hora de iniciar un debate internacional sobre el modelo moderno de política de asistencia social. Cabe reflexionar sobre el significado del término hoy y cómo posicionarlo en un mundo globalizado. ¿Qué objetivos deberíamos trazarnos en el camino hacia su consecución? ¿Qué

modelo de estado de bienestar moderno adoptaríamos, el modelo contra el que dirigiríamos nuestras ambiciones políticas? En Polonia, hemos iniciado ya ese debate, facilitado por el desarrollo dinámico de la economía del país y los amplios programas de ayuda social aplicados por las autoridades polacas.

La política de asistencia social se debería basar en el concepto de desarrollo sostenible, tal como se establece en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que todos hemos aprobado, es decir, responsabilidad, solidaridad y justicia. En el período de sesiones del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, celebrado en julio, observamos progresos significativos en la consecución de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, el debate reveló un retraso en la aplicación de muchos de sus Objetivos, como se confirma en el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2019*, que indica que el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, relativo a la educación, está en peligro. Ese retraso es un problema agudo y se debería eliminar lo antes posible. Todos estamos de acuerdo en que la educación es sumamente importante.

En segundo lugar, nuestros ciudadanos también consideran que la atención de la salud es un aspecto clave a la hora de definir la calidad de vida. Debemos realizar enormes inversiones financieras y lograr un nivel mucho más alto de cobertura justa y eficaz, tanto a nivel de cada país como a nivel mundial. En algunas partes del mundo, la negligencia en la atención de la salud ha dado lugar a la reaparición de enfermedades que ya se consideraban erradicadas, y en los países desarrollados el nivel de los servicios médicos sigue estando muy presionado por las expectativas sociales. Ello obedece principalmente al envejecimiento de la población y al consiguiente aumento de las necesidades sanitarias. En Polonia, ese problema se está atendiendo actualmente como uno de los desafíos más acuciantes para la política social del país.

En tercer lugar, la armonización del nivel de vida es un elemento igualmente importante del desarrollo sostenible y de un estado de bienestar, además de aumentar las oportunidades educativas y la protección de la salud. Las políticas deberían aspirar a combatir de manera sistemática la pobreza y prevenir la explotación, incluida la explotación económica, y a reducir las disparidades sociales mediante el aumento sistemático del nivel de vida medio de las familias. Solo una economía basada en el respeto, la honestidad, la cooperación armoniosa entre todos los grupos sociales y la distribución justa de los frutos del trabajo podrá lograr el desarrollo

sostenible en cada país y en la comunidad internacional en su conjunto.

Debemos introducir el concepto de bien común en el lenguaje del debate económico. Esas cuestiones también son particularmente importantes fuera de los países en desarrollo. Hoy, incluso en algunos países occidentales ricos, asistimos a protestas masivas en las que los ciudadanos exigen el respeto de sus derechos sociales y ponen de relieve el deterioro de sus condiciones de vida. En lugar de respeto, afrontan la prepotencia y la violencia brutal de la policía. Creo que un diálogo sincero sobre las políticas de asistencia social ayudaría a evitar esas tensiones.

La responsabilidad compartida debería ser el punto de partida de nuestros esfuerzos por lograr un mañana mejor para las generaciones futuras. Polonia está decidida a seguir esforzándose por garantizar el desarrollo, la paz y la seguridad, el respeto de los derechos humanos y el apoyo a los grupos vulnerables que necesitan protección especial. Por lo tanto, quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir la promoción de la paz mediante la ley, el cuidado del medio natural mediante el reparto de la responsabilidad y la colaboración en la política de asistencia social mediante el desarrollo sostenible.

No cabe duda de que, como comunidad internacional, afrontamos desafíos cada vez mayores y a menudo sin precedentes. Sin embargo, estoy convencido de que trabajando juntos podremos superar esos desafíos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein, Su Alteza Serenísima Alois von und zu Liechtenstein

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein.

El Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein, Su Alteza Serenísima el Príncipe Alois von und zu Liechtenstein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein, Su Alteza Serenísima el Príncipe Alois von und zu Liechtenstein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Príncipe Alois (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme a la Asamblea General este año en el que Liechtenstein celebra su tricentenario. Nos enorgullece poder remontarnos a tres siglos sin conflictos armados, de buenas relaciones con nuestros vecinos y una trayectoria que va de la pobreza a la prosperidad económica y la estabilidad política, y nos sentimos bendecidos por ello. Agradecemos las numerosas alianzas que han hecho posible emprender ese camino. La aplicación de una política exterior y diplomacia activa ha sido crucial para nuestra supervivencia como uno de los Estados más pequeños de Europa. Sin nuestros vínculos internacionales no se nos habría reconocido como Estado soberano, ni habríamos consolidado nuestra posición en el Congreso de Viena, ni podríamos haber sobrevivido como Estado soberano durante las duras épocas de las dos guerras mundiales.

Colaborar con los demás sobre la base de normas comunes no es solo algo a lo que nos adherimos desde el punto de vista conceptual, sino que es parte indispensable de nuestra historia como país y de nuestro éxito como sociedad. Unirnos a las Naciones Unidas en 1990 fue por consiguiente una continuación natural de lo que ha sido nuestro enfoque constante con respecto a la política exterior. Hace casi 30 años, garantizar nuestra libertad soberana fue un factor clave para que Liechtenstein se convirtiera en miembro de la Asamblea.

Sin embargo, nunca hemos considerado ese paso tan importante como un fin por sí solo. Más bien nos ha brindado los medios para ayudar a desarrollar un orden internacional basado en normas y en el estado de derecho como una manifestación de esa igualdad soberana. Hoy, más que nunca, estamos comprometidos con esos objetivos y con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Hace 60 años Liechtenstein aún era un país pobre, con emigración agraria, con una economía débil y oportunidades de empleo sumamente limitadas. Lo que nos abrió el camino para convertirnos en uno de los países más industrializados, con una economía muy diversificada e innovadora, fue la apertura de mercados mundiales basados en normas comunes. En la actualidad observamos unas tendencias difíciles —un orden mundial más inestable, un aumento del proteccionismo, un debilitamiento de la cooperación internacional y el menoscabo de normas internacionalmente acordadas y

del estado de derecho. Seguiremos asumiendo nuestro compromiso de respetar el derecho internacional, que es la piedra angular de las Naciones Unidas, y trabajaremos de consuno con quienes estén comprometidos con el multilateralismo.

Como Estado pequeño, siempre defenderemos el estado de derecho y estaremos en contra de la ley del más fuerte. Seguiremos aplicando las importantes lecciones aprendidas de nuestra historia —la inversión en una política exterior coherente rinde importantes dividendos a las naciones. De hecho, las Naciones Unidas son el foro principal para promover esos objetivos.

Este no es un momento de éxitos fáciles y victorias rápidas para las Naciones Unidas, pero aún se mantiene como un momento de oportunidades. La confianza del público internacional en las Naciones Unidas sigue siendo muy elevada —sorprendentemente elevada, casi se podría decir. Los pueblos de todo el mundo comprenden ahora más que nunca que las mayores amenazas a las que nos enfrentamos, incluida la supervivencia de nuestro planeta, requieren que todos trabajemos juntos. Ese es el capital político que hemos recibido y que debemos utilizar en la conversación con los Gobiernos que tienden a buscar soluciones en otro lado o simplemente niegan esos desafíos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo un modelo fundamental para nuestro futuro común, con el enorme reto del cambio climático en su centro. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible han activado importantes iniciativas en Liechtenstein y considero particularmente alentadora la respuesta positiva del sector privado.

Durante años hemos venido hablando de la necesidad de implicar a una gama más amplia de múltiples interesados, además de los Gobiernos. Hoy día es abrumadora la necesidad de una implicación no solo del sector privado, sino también de las comunidades locales, las ciudades y otros interlocutores. Liechtenstein ya ha puesto en marcha una serie de iniciativas de sostenibilidad que serían de posible interés para nuestros socios internacionales. Si seguimos siendo innovadores y creativos en este ámbito, podremos generar un interés en nuestras iniciativas de sostenibilidad que sea igual al interés que suscitan los productos y servicios de nuestros sectores industrial y financiero.

Una de nuestras mayores iniciativas de sostenibilidad es una alianza público-privada en la que nuestro sector financiero desempeña un papel crucial —la iniciativa de Liechtenstein para la creación de una Comisión del

Sector Financiero sobre la Esclavitud Contemporánea y la Trata de Personas. Este modelo elaborado por la Comisión del Sector Financiero, que será inaugurado el próximo viernes, ofrece una caja de herramientas que ayude a las instituciones financieras a luchar contra la esclavitud —una de las principales modalidades de la delincuencia organizada de nuestra época.

Me ha complacido presenciar los debates del foro político de alto nivel durante mi visita a Nueva York. Todos debemos acoger positivamente el firme compromiso de los jóvenes en cuanto a las cuestiones de sostenibilidad. Sus voces son un llamamiento a la justicia entre generaciones como principio fundamental en nuestra elaboración de políticas. Debemos tomar en serio este llamamiento.

Por primera vez Liechtenstein ha nombrado una delegada de la juventud, quien formó parte de la delegación que presentó aquí en julio nuestro primer informe sobre la aplicación de la Agenda 2030. Es obvia nuestra responsabilidad de tomar las decisiones adecuadas en materia de políticas. Pero, al hacerlo, también debemos tener la responsabilidad de ser conscientes de las consecuencias para quienes tendrán que vivir con sus efectos en los años posteriores a 2030.

Estamos comprometidos a reforzar el derecho internacional, lo cual no solo implica garantizar el respeto a las normas que hemos convenido, sino además desarrollar nuevas normas cuando sea necesario. El estado de derecho a nivel internacional y la justicia internacional son fundamentales para nosotros. Nos adherimos a la Corte Internacional de Justicia muchos años antes de llegar a ser Miembro de las Naciones Unidas, y hemos aceptado su jurisdicción obligatoria. En tiempos más recientes hemos demostrado nuestro compromiso sólido de seguir fomentando la justicia penal internacional y logramos un éxito considerable en este sentido.

La Corte Penal Internacional sigue ocupando el centro en la lucha internacional contra la impunidad. En un momento en que es rutinario hacer caso omiso de normas internacionales acordadas, como los Convenios de Ginebra, la Corte ha adquirido una importancia aún mayor. El desempeño de la Corte no siempre ha correspondido a nuestras expectativas y, por supuesto, está particularmente expuesta a los vientos en contra provenientes del aislacionismo y las tendencias nacionalistas. Sin embargo, ese debe ser un incentivo para que aumentemos nuestra inversión política. Al ayudar a la Corte a mejorar su desempeño podremos hacer que sea menos vulnerable a los ataques políticos.

También hemos encabezado esfuerzos para hacer que se rindan cuentas por los crímenes cometidos en el conflicto en Siria. La creación de un Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 fue un importante éxito de la Asamblea que ayudará a forjar el futuro del país. Las deliberaciones políticas sobre un postconflicto en Siria deben incluir la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas durante el conflicto. Esos debates no serán fáciles, pero serán necesarios para crear una paz sostenible en beneficio del pueblo sirio.

La Organización fue creada con el fin de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. De hecho, fue la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial lo que llevó a su creación. Ha habido otros proyectos de paz fundamentales. Para nosotros, naturalmente, la Unión Europea ha sido indispensable a este respecto — ha garantizado un período de paz nunca antes experimentado en nuestra región. Sin embargo, como proyecto de paz mundial, las Naciones Unidas siguen siendo únicas. Su éxito en la prevención del conflicto ha sido mixto, sobre todo debido a las divisiones entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y, últimamente, por el recurso excesivo al poder del veto.

Pero hoy, más que desde hace un largo tiempo, un conflicto armado de consecuencias impredecibles es un peligro real. La existencia de armas nucleares y las opciones que presenta la ciberguerra demuestran el nivel increíble de riesgo y el impacto potencialmente devastador de un conflicto armado en la actualidad.

Todos los estamos reunidos en este Salón hemos suscrito las normas sumamente estrictas de la Carta de las Naciones Unidas que restringen el uso de la fuerza. El conflicto armado es ilegal, salvo cuando el Consejo de Seguridad haya autorizado el uso de la fuerza o se recurra a esta en legítima defensa. Las formas más graves de uso ilegal de la fuerza son ahora también un delito penal tanto en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional como en numerosos sistemas jurídicos nacionales. Esas nuevas normas jurídicas son ahora más necesarias que nunca y se aplican asimismo a los nuevos métodos de guerra.

Para concluir, quiero mencionar una inquietud que mi padre, el Príncipe Hans-Adam II, planteó a la Asamblea, y que fue la primera de las iniciativas que presentamos en las Naciones Unidas (véase A/46/PV.10). Como

pequeño Estado, siempre hemos defendido el derecho a la libre determinación. Ese es uno de los principios fundamentales del derecho internacional y, en esa calidad, está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y se encuentra además incorporado en la Constitución de Liechtenstein. Muchos de los conflictos actuales tienen sus raíces en reivindicaciones de libre determinación. Si no se atienden de manera eficaz y oportuna, las controversias resultantes pueden desembocar en violencia y, en casos extremos, en un conflicto armado.

Seguimos creyendo que necesitamos modelos para una aplicación innovadora del derecho a la libre determinación en casos en que la independencia no es una opción política. Llevamos ya varios decenios trabajando en este tema. Seguiremos trabajando para que esto forme parte de nuestra contribución al logro de los objetivos enunciados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein por el discurso que acaba de pronunciar.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alois von und zu Liechtenstein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Martín Vizcarra Cornejo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vizcarra Cornejo: En primer lugar, quisiera expresar los mayores augurios de éxito a la presidencia de este período de sesiones de la Asamblea General y asegurar el apoyo y compromiso del Perú con los trabajos de las Naciones Unidas.

Soy un convencido de que el futuro se construye con las acciones que tomemos hoy. Por ello, hago un llamado a unir esfuerzos para asegurar la paz, promover el desarrollo sostenible y cuidar y proteger el planeta sobre la base del diálogo y el respeto entre nuestros

pueblos, pensando siempre en las generaciones futuras al tomar nuestras decisiones. La creciente desigualdad social y económica y los altos niveles de corrupción e impunidad que existen en diferentes países constituyen un riesgo latente para el futuro de la democracia y la gobernabilidad, siendo fuente de descontento y hartazgo de la ciudadanía. La incertidumbre económica que se arrastra desde la gran crisis financiera mundial de 2008 no ha podido ser superada y se ha visto agravada por las tensiones comerciales entre grandes actores de la economía mundial.

Por eso hoy, como nunca antes, estamos obligados a redoblar esfuerzos de diálogo y de participación constructiva para encontrar soluciones multilaterales a los problemas globales. En ese objetivo, debemos tener en cuenta las lecciones de los procesos y las negociaciones que en 2015 llevaron a lograr hitos históricos como el Acuerdo de París y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Perú, un país con vocación pacífica e integracionista, reafirma su compromiso con estos acuerdos.

En ese marco, junto con Colombia, hemos articulado esfuerzos con diversos Estados Miembros para lograr un mandato de las Naciones Unidas con miras a celebrar, en el primer semestre de 2021, un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para abordar la lucha contra la corrupción. Esta iniciativa plantea el reto de adoptar una declaración política sobre este tema. Estoy seguro de que contaremos con el concurso y la participación constructiva de todos. Esperamos que la lucha frontal contra la corrupción y la impunidad se constituyan en una cruzada mundial.

Hace un año en esta misma Sede (véase A/73/PV.6), comenté que había asumido el honroso encargo de conducir los destinos del Perú en medio de una seria crisis política e institucional. Asimismo, enfatiqué cómo la corrupción se ha convertido en un cáncer que impide aprovechar todo el potencial que tenemos para alcanzar mayores niveles de progreso y desarrollo, y frente a la cual mi Gobierno no podía quedarse con los brazos cruzados. Por ello, iniciamos una reforma judicial y política, que están en marcha, buscando recuperar la eficacia, el prestigio y la legitimidad de nuestras instituciones.

Hoy, quiero compartir con ustedes que hace algunas semanas hemos promulgado cuatro normas clave de reforma política que son fruto del debate, el diálogo y el consenso alcanzado en el marco de las instancias constitucionales y las vías legales que rigen la vida democrática de mi país. Estas reformas fortalecerán el sistema democrático peruano a través de normas sobre la

inscripción y el financiamiento de partidos políticos, el ejercicio de la democracia interna partidaria, así como sobre la paridad y la alternancia en las listas de candidatos al Congreso de la República.

En estos 18 meses de mi Gobierno, hemos logrado conducir una transición ordenada de esta crisis y emprender una lucha frontal contra la corrupción enquistada en todos los poderes del Estado. Lidero un Gobierno democrático que respeta escrupulosamente la separación e independencia de poderes. Todas nuestras decisiones han estado y están enmarcadas en la Constitución política y el ordenamiento jurídico. El estado de derecho, la libertad de prensa y de expresión son irrestrictos en mi país, como es irrestricta la autonomía e independencia del poder judicial y el Ministerio Público para administrar justicia.

Mi país vive hoy un proceso de cambios que nos permitirá abrir una nueva etapa de crecimiento y desarrollo. Debo enfatizar que estos cambios se están haciendo, como corresponde, en democracia. Nada al margen de ella. Por ello, para hacer frente a una situación de entrapamiento político que lleva más de tres años en nuestro país, hemos planteado ante el Congreso de la República un proyecto de ley de reforma constitucional de adelanto de elecciones generales para acortar un año el mandato del ejecutivo y legislativo. Esto requiere un acto de desprendimiento de todos. Confío en que lo lograremos por el bien de nuestro país.

Después de décadas de crecimiento sostenido, la economía peruana sigue mostrando resiliencia a pesar de los desafíos del entorno internacional. Por ello, mi Gobierno emprendió un trabajo participativo e inclusivo para abordar los desafíos del desarrollo, lo cual ha tenido importantes frutos que se encuentran reflejados en dos instrumentos legales que serán clave para el desarrollo del Perú: uno es el plan nacional de competitividad y productividad y, el otro, es el plan nacional de infraestructura para la competitividad.

Estos instrumentos incluyen medidas para apuntalar el crecimiento de mediano y largo plazo del país, y constituyen una agenda de desarrollo transparente y consensuada para cerrar brechas clave para el desarrollo económico y social del Perú. Asimismo, estos planes reflejan importantes esfuerzos realizados entre los sectores público y privado, y la capacidad de los peruanos de superar nuestras diferencias para trabajar por el futuro del país y alcanzar mayores niveles de bienestar.

Esos objetivos buscan dotar al país de infraestructura de calidad, fortalecer el capital humano, desarrollar

capacidades para la innovación, estimular un mercado laboral dinámico y competitivo, promover el comercio exterior de bienes y servicios y lograr la sostenibilidad ambiental, entre otros.

Una vez más, quiero reafirmar la convicción y el compromiso del Perú con la democracia y los derechos humanos. Ese compromiso nos ha llevado a impulsar y apoyar acciones para restablecer el orden democrático, allí donde ha sido quebrantado. En ese sentido, quisiera referirme a la Conferencia Internacional por la Democracia en Venezuela que organizamos en el Perú, en el mes de agosto, en su capital Lima. La presencia de 60 delegaciones de los cinco continentes, grafica la preocupación global por una crisis cuyo impacto ha traspasado las fronteras de la región.

Sin duda, la ruptura del orden constitucional y el enquistamiento en el poder de un régimen ilegítimo en Venezuela es la raíz de una crisis política, institucional y humanitaria que ha generado un éxodo de más de 4 millones de personas, de las cuales 900.000 se encuentran en el Perú. Frente a ello, el Perú continuará impulsando iniciativas y esfuerzos internacionales para restablecer la democracia en ese hermano país, en el marco de un proceso pacífico y liderado por los propios venezolanos, y seguirá condenando las graves violaciones a los derechos humanos.

En esa Conferencia Internacional se resaltó la urgente necesidad de atender de manera efectiva la situación humanitaria que vive Venezuela, en particular los ingentes recursos que se requieren para atender el éxodo venezolano, que aún la comunidad internacional no percibe en su real dimensión, por lo que los aliento a realizar los máximos esfuerzos para revertir esta situación.

El Perú aspira a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el año 2030, en tanto marco universal apropiado para la promoción de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Hemos asumido los esfuerzos nacionales para su concreción con decisión y coraje político, involucrando de manera especial a las mujeres y a los jóvenes.

El Perú se ha comprometido a fortalecer la implementación, el monitoreo y la evaluación de políticas nacionales de igualdad de género, así como la incorporación de este enfoque en todos los niveles de la administración pública, y es un abanderado en el combate contra la violencia sexual en todos sus niveles. En ese contexto, quiero reiterar nuestro compromiso con el Objetivo 5 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el cual nos convoca a unir esfuerzos para acabar con toda forma de discriminación contra mujeres y niñas.

Particularmente, en línea con el Objetivo de Desarrollo sostenible 16, nos hemos comprometido a construir un país pacífico e inclusivo, con instituciones transparentes y rendidoras de cuentas, basadas en el buen gobierno, la lucha frontal contra la corrupción y el fortalecimiento del estado de derecho. En el Perú conocemos, a partir de nuestra propia experiencia, que es posible transformar un país en una generación.

El crecimiento de la economía peruana en los últimos 20 años nos ha permitido reducir de manera significativa la pobreza. Hoy nuestras políticas de desarrollo y su financiamiento se orientan en forma prioritaria hacia la educación, la salud y la infraestructura que los peruanos requieren para integrarse y competir en los mercados globales en igualdad de condiciones. Impulsamos asimismo una mayor formalización de nuestra economía y la generación de un empleo digno para todos. En alcance a ello, reiteramos la importancia de favorecer las políticas de apertura económica y comercial y de promoción de la economía verde requeridas para involucrar al sector privado en el financiamiento del desarrollo sostenible. En ese marco, el Perú reafirma su compromiso con un sistema multilateral de comercio basado en normas, reflejado en la Organización Mundial del Comercio, y aliento a todos a trabajar por el fortalecimiento y la mejora de esa organización para garantizar la estabilidad, previsibilidad y transparencia del sistema multilateral de comercio en beneficio de todos.

El Perú es un país especialmente vulnerable al cambio climático y al riesgo de desastres naturales. Es por ello que hemos asumido un compromiso ambicioso en cumplimiento del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hemos elaborado un plan de trabajo realista de aquí a dos años, sustentado en una evidencia técnica, con la expectativa de poder mejorar las contribuciones nacionalmente determinadas del Perú para 2020. Hemos elaborado una hoja de ruta con 91 medidas de adaptación y 62 medidas de mitigación del cambio climático, las cuales incorporan enfoques transversales de género e interculturalidad que permitirán al Perú alcanzar sus contribuciones nacionalmente determinadas para 2030.

Como uno de los diez países megadiversos del mundo, el Perú es testigo de los graves impactos del cambio climático en la biodiversidad y los ecosistemas, en particular en la Amazonía. Por ello, el Presidente de Colombia y yo, en mi condición de Presidente del Perú, decidimos convocar el 6 de septiembre una cumbre con seis países de la región para abordar los desafíos de los incendios que han afectado a la Amazonía. El resultado

de esa reunión fue el Pacto de Leticia por la Amazonía, mediante el cual reafirmamos nuestro compromiso con la conservación de los bosques amazónicos y con su desarrollo sostenible, promoviendo el pleno respeto de los derechos de los pueblos indígenas que la habitan. Asimismo, hemos establecido una red amazónica de cooperación ante los desastres naturales. Invito a otros Gobiernos y actores interesados, con pleno respeto a la soberanía de los países amazónicos, a apoyarnos en la implementación de esta declaración.

Igualmente, a nivel nacional asignamos especial importancia al establecimiento de ejes prioritarios para combatir la deforestación, orientados a reducirla en un 20 % para 2021 en áreas priorizadas y en un 30 % para 2030. Estamos trabajando en un plan nacional de adaptación que tiene por objeto mejorar la resiliencia de la población, en particular la de la más vulnerable a los efectos adversos del cambio climático.

El Perú respalda toda iniciativa que coadyuve a limitar el aumento de la temperatura mundial. Es por ello que aceptamos con entusiasmo y sentido de la responsabilidad la invitación cursada por el Secretario General para coliderar la Coalición sobre Desafíos Políticos y Sociales. Asimismo, el Perú está organizando la primera conferencia de alto nivel de las Américas sobre el comercio ilegal de especies silvestres, que se celebrará en Lima los días 3 y 4 de octubre, con el fin de generar compromisos e implementar acciones para combatir ese comercio ilícito entre los países de las Américas, promoviendo el involucramiento de los países clave de tránsito y destino.

Todas estas acciones, sin duda, reafirman también nuestra convicción sobre la necesidad de crear un marco global ambicioso para la biodiversidad posterior a 2020, en cuyo proceso preparatorio el Perú viene participando activamente.

El compromiso del Perú con la paz y la seguridad internacionales y el multilateralismo se pone de manifiesto tanto en nuestra labor en el Consejo de Seguridad como en nuestra participación activa en las operaciones de paz de las Naciones Unidas desde 1958. Actualmente tenemos cascos azules desplegados en seis operaciones de paz y aspiramos a incrementar esa participación a fin de continuar ofreciendo una fuente de esperanza y apoyo humanitario a miles de personas en el mundo, en particular a los más vulnerables.

Por ello, saludamos las reformas que el Secretario General, Sr. António Guterres, viene impulsando para fortalecer el trabajo de la Organización en el ámbito

de la paz y la seguridad a fin de aumentar la efectividad y el valor añadido de las operaciones de paz. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, el Perú ha impulsado mandatos realistas y flexibles para las operaciones de paz, y reafirma su compromiso de proporcionar contingentes debidamente capacitados y disciplinados, así como respetuosos de las poblaciones de acogida, con un progresivo incremento de la participación de la mujer peruana.

Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los hombres y las mujeres que han ofrecido la vida a la causa de la paz en este último año. En especial, quisiera rendir homenaje a la memoria del suboficial peruano Edwin Augusto Chira Reyes, quien falleció sirviendo en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

En el Consejo de Seguridad, el Perú ha buscado permanentemente la unidad de sus miembros para contribuir a la solución de los graves conflictos que se presentan actualmente en diversas regiones y que, en algunos casos, como en Oriente Medio, amenazan con escalar y poner en serio riesgo la paz mundial. Igualmente, hemos priorizado las iniciativas que buscan limitar las graves consecuencias de esos conflictos sobre las poblaciones más vulnerables, principalmente las mujeres y los niños y niñas, asegurando que se respete el derecho internacional humanitario y procurando atender las causas profundas que los originan. Ello ha sido complementado con la prioridad asignada al involucramiento de mujeres y jóvenes en los procesos nacionales de prevención y solución de conflictos y de consolidación de la paz.

En su calidad de país que Preside el Comité contra el Terrorismo, el Perú ha promovido diversos esfuerzos para hacer frente a este flagelo. Asimismo, hemos propiciado un entendimiento más profundo de la naturaleza y los alcances de los vínculos entre el terrorismo internacional y la delincuencia organizada, con el fin de identificarlos y desarticularlos, en particular mediante la resolución 2482 (2019) del Consejo de Seguridad, aprobada por unanimidad durante nuestra Presidencia en julio pasado (véase S/PV.8582).

Finalmente, en nombre del pueblo y del Gobierno del Perú, reitero nuestro firme compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como nuestra convicción de que el multilateralismo es un medio para abordar problemas globales como el cambio climático, el terrorismo, la proliferación de

armamentos, la corrupción o el tráfico ilícito de drogas, entre otros.

Aseguro a la Asamblea General que el Perú continuará participando constructivamente y articulando esfuerzos con los Estados Miembros para alcanzar los objetivos que motivaron la creación de la Organización.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Perú por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sall (*habla en francés*): Felicito sinceramente al Presidente por su elección y le deseo el mayor de los éxitos en la conducción de la labor de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Doy también las gracias a su predecesora por su contribución a nuestros esfuerzos conjuntos y aliento una vez más al Secretario General en el ejercicio de su misión al servicio de los Estados Miembros.

En este período de sesiones de la Asamblea General se nos invita a dinamizar las actividades multilaterales encaminadas a erradicar la pobreza, promover una educación de alta calidad, adoptar medidas contra el cambio climático y fomentar la inclusión. Se trata de desafíos importantes y de actualidad. Sin embargo, para los millones de víctimas de la guerra y el terrorismo, el principal reto es la cuestión existencial de vivir en paz y con seguridad.

En el Sahel, los grupos terroristas siguen sembrando la muerte a diario, obligando a miles de personas a desplazarse o convertirse en refugiados y destruyendo

los servicios sociales básicos. El Senegal, como país que aporta contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), se solidariza con la labor de los miembros del Grupo de los Cinco del Sahel y los asociados de la Alianza para el Sahel.

Dado que los peligros trascienden las fronteras, no deberían afrontarse de manera fragmentada. La paz, la seguridad y la estabilidad del Sahel son parte integrante de la paz, la seguridad y la estabilidad del mundo. De conformidad con las conclusiones de la Cumbre Extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre la lucha contra el terrorismo, celebrada el 14 de septiembre, el Senegal mantiene su compromiso de respetar la soberanía y la integridad territorial de Malí contra cualquier veleidad separatista. Instamos al Consejo de Seguridad a dotar a la MINUSMA de un mandato sólido y de equipo adecuado para luchar contra el terrorismo en el Sahel.

El terrorismo es la negación absoluta de la humanidad y debe combatirse en todas sus formas y manifestaciones. Por ello, nuestro país se sumó a la iniciativa de Francia y Nueva Zelanda emprendida en mayo en París —el Llamamiento de Christchurch para Eliminar el Contenido Terrorista y Extremista Violento de la Red— tras el atentado del 15 de marzo contra la comunidad musulmana de Christchurch. Debemos rechazar firmemente el discurso populista que manipula las conciencias, fomenta el odio y, a fin de cuentas, trivializa el racismo, la xenofobia y el extremismo violento.

En cambio, la sabiduría africana exalta la coexistencia pacífica y el respeto de la diversidad, a través de esfuerzos de conciliación que establezcan un régimen de apertura y paz, en el que todo ser humano viva en paz con ellos mismos y con sus prójimos, ya que, según esa sabiduría, el arcoíris debe su belleza a la variedad de sus colores. Eso también significa que la paz es también diversidad, que no puede haber un centro de civilización superior que dicte a los demás cómo deben ser y actuar, y que todas las culturas y civilizaciones son igual de dignas. Por ello, el Senegal ha decidido erigir el monumento de Gorée para conmemorar la oscura época de la esclavitud y celebrar la coexistencia pacífica de los pueblos en el respeto de su diversidad.

El estado de paz que inspira los ideales de las Naciones Unidas es, sin duda, más compatible con la condición humana que no el estado de guerra. La paz no es simplemente la ausencia de guerra, también es el estado de ánimo que apacigua y se adapta. En ese espíritu,

el Senegal hace un firme llamamiento a favor de la reconciliación entre los palestinos y los israelíes y para la realización del derecho del pueblo palestino a tener un Estado viable, con Jerusalén Oriental como capital, que viva pacíficamente al lado del Estado de Israel dentro de unas fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

El diálogo es la esencia de las Naciones Unidas, nuestro hogar común. Esta casa se construyó sobre las cenizas de la guerra para facilitar el multilateralismo, que favorece la cooperación y la coexistencia pacífica entre los pueblos. Frente a las amenazas mundiales y los desafíos que trascienden el Estado nación, aquí es donde expresamos nuestras preocupaciones, aquí es donde intercambiamos ideas y propuestas para resolver nuestros problemas comunes, aquí es donde convergen nuestras esperanzas de avenencia para lograr nuestros objetivos comunes, como se pone de manifiesto en la Carta de las Naciones Unidas.

La fe en el multilateralismo solo prospera con el respeto de las normas y los compromisos acordados. Cuando esas normas y esos compromisos se ponen en tela de juicio, esa fe se ve perturbada y los ideales de las Naciones Unidas se debilitan. Por ello, el Senegal reafirma su apoyo al multilateralismo y a una gobernanza mundial reformada e inclusiva para asegurar una representación más equitativa de África en el Consejo de Seguridad.

En mi calidad de Presidente del Comité Directivo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, me congratulo de la dinámica de las alianzas, viejas y nuevas, con África. Estamos a favor de otro paradigma de las relaciones con el continente, sin prejuicios y basado en nuevas alianzas beneficiosas para todas las partes. África no necesita tutela.

Queremos un comercio más justo que no exagere la percepción de riesgo de invertir en el continente, que pague precios justos por las materias primas, que proteja tanto los derechos de los países receptores como los intereses de los inversores y que promueva la creación de cadenas de valor locales. Pedimos una reforma del sistema fiscal internacional, de modo que se paguen impuestos cuando una actividad genere riqueza y beneficio, y que se adopten medidas más enérgicas contra el fraude y la evasión fiscal, el blanqueo de dinero y otras corrientes financieras ilícitas, que cuestan a África más de 100.000 millones de dólares al año.

Pedimos la aplicación del Acuerdo de París, incluida la meta de destinar 100.000 millones de dólares al año para respaldar la transición energética y la adaptación al cambio climático. Instamos a que se cumplan los

compromisos contraídos en la tercera Conferencia para la Financiación de la Alianza Mundial de la Educación, celebrada en febrero de 2018 en Dakar, con el fin de movilizar 3.000 millones de dólares durante tres años para la educación y la formación.

Una gobernanza mundial más inclusiva, un comercio más equilibrado, una fiscalidad internacional reformada y el cumplimiento de los compromisos asumidos; esos son, para África, los verdaderos desafíos del multilateralismo en la actualidad. Esos son los verdaderos retos que debemos encarar juntos si queremos dinamizar las actividades multilaterales encaminadas a erradicar la pobreza, promover una educación de calidad, adoptar medidas contra el cambio climático y fomentar la inclusión.

De ese modo, el destino del pueblo reside ante todo en sus manos, y es por ello que el Senegal está tratando de conseguir con determinación su objetivo de desarrollo para 2035 mediante el Plan Senegal Emergente. Durante la primera fase del Plan, entre 2014 y 2018, llevamos a cabo varios proyectos de infraestructura y desarrollo a través de la inversión pública. En diciembre de 2018, lanzamos la segunda fase, que abarca el período comprendido entre 2019 y 2023, con un plan de acción prioritario más orientado a la inversión privada en sectores estratégicos como la agricultura, la ganadería y la pesca, pero también la infraestructura y los servicios de transporte, la energía, la educación, la formación y la economía digital, la salud y la infraestructura hotelera y turística, así como la vivienda, como el programa especial quinquenal para construir 100.000 viviendas. Esas iniciativas han ido de la mano de la racionalización de la administración pública y del gasto público, así como de una mejor movilización de los recursos internos.

Al mismo tiempo, hemos plasmado el proyecto un Senegal para Todos por medio de políticas públicas de inclusión social y equidad territorial, como el programa urgente de desarrollo comunitario, con sus componentes relativos al agua, la electricidad, las carreteras de acceso y equipamientos para las mujeres de las zonas rurales; la cobertura sanitaria universal; el programa nacional de subvenciones para la seguridad familiar de los sectores más vulnerables y la Delegación para el Rápido Emprendimiento de las mujeres y los jóvenes.

En el marco del ideal de paz y fraternidad que nos reúne en este Salón, el Senegal se complace en acoger el noveno Foro Mundial del Agua, que se celebrará en 2021, y los cuartos Juegos Olímpicos de la Juventud, que se celebrarán en 2022, los primeros que tendrán lugar

en el continente africano en la historia del olimpismo. Esperamos que esos dos acontecimientos contribuyan a fortalecer la paz y la fraternidad entre los pueblos y a construir un mundo mejor y más acogedor para todos. Invitamos a toda la familia de las Naciones Unidas.

Le deseo a la Asamblea General el mayor de los éxitos en este período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Excmo. Sr. Giuseppe Conte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Conte (Italia) (*habla en italiano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En esta semana de alto nivel, nos enfrentamos a un reto importante: crear e invertir en el multilateralismo y el papel insustituible de las Naciones Unidas. Hace unos meses, el Secretario General utilizó la expresión “un mundo de problemas” para describir la magnitud y la complejidad de los retos que debemos afrontar: el cambio climático, los conflictos armados, los derechos humanos, la desigualdad y los conflictos comerciales. Nuestro debate se centra en temas de gran alcance: la lucha contra la pobreza, la educación de calidad como una fuente de promoción personal y oportunidades sociales y medidas para proteger el medio ambiente, todos ellos temas unidos por el hilo de la inclusión, con el ser humano como eje de la acción política de las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros. El humanismo inclusivo, una expresión que me gusta utilizar, reconoce la igual

dignidad de todas las personas y es la verdadera conquista de la modernidad.

Italia invoca y apoya abiertamente un multilateralismo eficaz, porque solo una acción colectiva y coordinada puede sentar las bases para encontrar soluciones adecuadas a los múltiples desafíos que tenemos ante nosotros. El multilateralismo eficaz debe nutrirse de una concepción de lo que puede aportar la comunidad internacional, basada en la cooperación, la transparencia y el principio de igualdad entre los Estados, con el fin de corregir los aspectos disfuncionales de la globalización. Sin embargo, la fuente de inspiración, la estrella polar que debe guiar este multilateralismo, es el respeto de la persona, a partir del reconocimiento de su dignidad personal y social. Sin esos cimientos, el multilateralismo se convierte en un mero instrumento, que puede revelarse indudablemente útil, pero que no puede pretender orientar la sólida elección de unos valores. Este humanismo es el rasgo distintivo del Gobierno que presido.

Nuestro objetivo es fomentar una democracia auténticamente humana. A veces, asumimos que nuestras instituciones democráticas se basan exclusivamente en la interacción de las mayorías y las minorías. Olvidamos que detrás de esta fórmula y estas cifras están las relaciones humanas, pero si logramos tener en cuenta ese hecho, nuestros sistemas de gobierno conservarán su carácter humano y no se transformarán en sistemas autoritarios. Esos son los principios, junto con los principios básicos consagrados en la Constitución de Italia, que tenemos en mente cuando imaginamos la sociedad del mañana.

En Italia se ha iniciado una nueva etapa de reformas, que tiene por objeto crear un futuro sostenible para todos los que vendrán después de nosotros. Se trata de un proyecto que se centra en soluciones que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos y respondan a las necesidades urgentes de nuestra sociedad. Es un camino que se refuerza con medidas de inclusión social y de apoyo a la igualdad que ya hemos aprobado y que llevaremos adelante y aplicaremos con la máxima determinación.

En cuanto al contexto internacional, nuestra estrategia para hacer frente a las causas profundas de la desestabilización debe ser ambiciosa. Cuatro años después de que se aprobara la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, debemos acelerar e intensificar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, poniendo el foco en las políticas más eficaces a medio y largo plazo. Italia ha puesto todo su empeño en la aplicación de estos Objetivos, a través de su sector privado, con sus empresas líderes, y con su propia sociedad civil, dotada

de una fuerte sensibilidad, capacidad de acción y actitud proactiva sobre estas cuestiones.

Una de las prioridades del Gobierno recién formado es dar vida a un nuevo pacto verde, de reorientar la totalidad del sistema productivo hacia el desarrollo sostenible e incentivar los comportamientos socialmente responsables de todos los agentes económicos. En cuanto al fenómeno del cambio climático, coincidimos plenamente con la necesidad de adoptar medidas urgentes a nivel mundial para responder a este desafío, como se expresó ayer en la Cumbre sobre la Acción Climática.

Hace poco, supimos por la prensa que un glaciar situado en el lado italiano del Mont-Blanc —el pico más elevado y majestuoso de los Alpes— corre el peligro de derrumbarse. Es una noticia alarmante que no puede dejarnos indiferentes ni pensar alusamente que no nos concierne, que está muy lejos en el tiempo o el espacio. Por el contrario, debe conmocionarnos a todos, debe movilizarnos a todos. Por ello, seguiremos alentando la movilización de los ciudadanos, en particular los jóvenes, como hice cuando me reuní con algunos de ellos en Roma en el mes de marzo, porque somos conscientes de las consecuencias desproporcionadas que tendrá el cambio climático para las generaciones futuras.

El Acuerdo de París es un punto de partida esencial, pero debemos seguir siendo conscientes de nuestro deber moral y político de dejar a nuestros hijos un planeta en las mejores condiciones posibles. Italia, gracias a su liderazgo en el ámbito de la energía renovable, está en la primera línea de la lucha contra el cambio climático. Italia ya ha alcanzado las metas de reducción de las emisiones fijadas para 2020 por la Unión Europea y, a finales del año próximo, nos hemos comprometido a elaborar una estrategia para lograr la neutralidad climática antes de 2050.

Brindaremos un apoyo inquebrantable a la Presidencia de Chile de la vigésimo quinta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Nos complace especialmente colaborar con el Reino Unido en los preparativos de la vigésimo sexta conferencia, cuya reunión preparatoria acogerá Italia, así como otros acontecimientos importantes, como uno dedicado a los jóvenes.

Sin embargo, somos conscientes de que todo lo mencionado no es suficiente y no puede ser suficiente. Hay que hacer un cambio radical de los paradigmas culturales. Por eso queremos incluir la protección del medio ambiente, la biodiversidad y el desarrollo sostenible en los principios fundamentales de la Constitución

italiana. Ello significa establecer una nueva concepción de la relación entre nosotros y el planeta y entre nosotros y las generaciones futuras como base para nuestro pacto social. Significa abandonar el sentido de propiedad, que nos induce a creer que poseemos en exclusiva este planeta, cuando en realidad hemos heredado su custodia para poder legarla a las generaciones futuras.

El otro gran desafío que pone a prueba la capacidad de reacción y la solidaridad de la comunidad internacional es el histórico fenómeno migratorio. Con respecto a la soberanía nacional, dicho fenómeno exige dividir las cargas y responsabilidades entre todos los países, ya sean países de origen, de tránsito o de destino, objetivo al que ya nos vamos acercando, que va concretándose, mediante la aplicación de un mecanismo automático para la redistribución de los migrantes entre los diversos países europeos. Estamos objetivamente a punto de llegar a un punto de inflexión, para pasar de una gestión del fenómeno migratorio marcado por la emergencia a una estructura basada en la colaboración entre los Estados.

Como todos sabemos, la migración es el resultado de causas profundamente arraigadas que requieren medidas inmediatas, así como otras con una perspectiva a medio y largo plazo. Todos debemos trabajar para eliminar esas causas profundas. Al mismo tiempo, no podemos transigir a la hora de garantizar un sistema riguroso y eficaz de repatriación de los inmigrantes ilegales. Italia nunca ha dejado de hacer lo que le corresponde. Seguimos participando en programas de reasentamiento, corredores humanitarios y evacuaciones de emergencia, pero Italia ya no está sola, Europa ha aprovechado finalmente la oportunidad de hacer de su parte sin necesidad de que se le inste más.

Italia está adoptando medidas decididas y firmes a nivel internacional para promover los derechos humanos, sobre la base de los principios de universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos y libertades fundamentales, que deben ser reconocidos y garantizados para todas las personas sin distinción ni atenuaciones. Agradezco mucho la iniciativa promovida en el día de ayer por el Presidente Trump sobre libertad religiosa, una cuestión en la que Italia siempre ha puesto gran empeño (véase A/74/PV.3). Como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el trienio comprendido entre 2019 y 2021, Italia trabajará para el Consejo inspirada en el lema “derechos humanos para la paz”.

Nos enorgullecemos de contribuir al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ofreciendo nuestras

mejores fuerzas y nuestra mejor tecnología. La prevención de conflictos y crisis debería ser la prioridad política de todos y cada uno de nosotros, y obviamente de las Naciones Unidas, que fueron creadas expresamente para salvaguardar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Debemos recurrir de manera más sistemática a los instrumentos para el arreglo pacífico de controversias que tenemos a nuestra disposición, a partir de la mediación, y contar con la participación de todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres y los jóvenes. Valoramos las iniciativas de mediación realizadas a través de la Red Mediterránea de Mediadoras, que se lanzó en 2017.

Me complace recordar una iniciativa totalmente italiana, concebida en un pequeño pueblo de la Toscana, llamado Rondine. No obstante, desde hace más de 30 años, llegan cientos de jóvenes procedentes de países en conflicto, a quienes se les invita a convivir en esa comunidad y experimentar a diario un diálogo basado en hechos, que día a día transmite un mensaje de paz, un mensaje en el gran Mediterráneo, sobre todo, en el sentido de que apoyamos la necesidad de trabajar para lograr soluciones políticas. Una de las prioridades estratégicas de Italia es su importante contribución a los esfuerzos de estabilización que despliegan las Naciones Unidas con vistas a garantizar condiciones favorables para el desarrollo de una región a la que nuestra propia seguridad y prosperidad están estrechamente vinculadas.

Han transcurrido casi nueve años desde la caída de Muamar el Gadafi, la nación libia aún no ha podido vivir en paz y prosperidad. Para la comunidad internacional, ha llegado el momento de renovar su compromiso con una Libia pacífica, unida, independiente y democrática. Todos debemos actuar para respaldar la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas y los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para Libia, Sr. Ghassan Salamé. Alcanzar un alto el fuego creíble es solo un primer paso urgente y necesario para reiniciar un diálogo político inclusivo entre todas las partes libias, el único instrumento para lograr una solución duradera. Por este motivo, es crucial que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas cumplan con la obligación de respetar y aplicar el embargo de armas contra Libia, evitando así una futura escalada del conflicto. Una solución duradera también entrañará una avenencia razonable, que pueda asegurar una distribución y utilización equitativas de las riquezas de Libia en beneficio de toda la nación libia.

Tras la Conferencia de Palermo, Italia ha seguido ejerciendo presión en favor de una acción cohesiva por

parte de la comunidad internacional. Esa es la dirección de las iniciativas que llevamos a cabo junto con Francia, Alemania y otros asociados, en el contexto de los preparativos de una conferencia internacional sobre Libia que organizaremos. Deseo expresar el agradecimiento de Italia por la labor que han realizado en Libia todas las entidades de las Naciones Unidas y, en particular, las organizaciones que han trabajado para ayudar a los migrantes y los refugiados en situación vulnerable. Sin embargo, sobre la base de nuestros conocimientos sobre el terreno, espero que tengan una mayor presencia y más dinámica.

Italia es consciente de los demás desafíos que enfrenta el continente africano. Deseamos desempeñar un papel relevante a nivel bilateral. También por ese motivo, las numerosas visitas que he realizado a África en los últimos meses confirman nuestra atención a esa parte del mundo, con la que pretendemos fomentar una mayor participación de la Unión Europea. Conscientes de la importancia de una acción coordinada entre Europa y África, quisiéramos crear una nueva alianza basada en la igualdad. Hemos emprendido un proyecto piloto para promover el desarrollo social y económico del país, con la participación de diversos países europeos y un excelente organismo italiano del sector energético. El enfoque de Italia con respecto al Mediterráneo conlleva, obviamente, un firme compromiso para abordar la crisis en el Sahel.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar la importancia estratégica del Cuerno de África, donde tenemos que apoyar un nuevo proceso de cambio. Es muy importante destacar la reconciliación entre Etiopía y Eritrea, en el contexto del nacimiento de un Gobierno de transición con liderazgo civil en el Sudán, lo cual ha sido un hecho prometedor.

Como miembro fundador de la Unión Europea y la OTAN, Italia observa con inquietud la fragmentación gradual de los instrumentos que durante decenios han contribuido a la estabilidad estratégica en Europa y el mundo. Hemos tenido distintos éxitos, pero también debemos proseguir la lucha contra el terrorismo. Trabajaremos para difundir una cultura de respeto de las instituciones y las opiniones ajenas, adoptando todos los instrumentos necesarios para evitar que se propague el odio, y a través de palabras, que no se pierdan en una conmoción general. Tienen peso, un gran peso.

Italia también tiene la intención de reactivar la acción nacional y europea en los Balcanes Occidentales, en consonancia con el papel tradicional que se ha desempeñado en favor de la estabilización de la región. Hay

nuevas amenazas crecientes a la seguridad internacional, que exigen un compromiso multilateral con el desarme y la no proliferación. Italia promueve la adhesión universal y la plena aplicación de los regímenes de no proliferación nuclear, biológica y química.

El Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) con el Irán sigue representando un elemento clave de la estructura mundial para la no proliferación. Por tanto, exhortamos al Irán a que vuelva a cumplir de manera cabal las obligaciones contraídas con arreglo al PAIC. Redunda en interés de toda la comunidad internacional que esto suceda, y también mantener abiertos los canales de diálogo necesarios con Teherán.

Otro objetivo común debe ser reducir las tensiones en la región del Golfo, donde hay un alto riesgo de escalada. Consideramos que redunda en el interés colectivo, no solo de Italia, garantizar la libertad de navegación, teniendo en cuenta su importante repercusión en la economía mundial.

Las Naciones Unidas y los principios que inspiraron la Carta son hoy el único punto de referencia que puede orientar a la humanidad a la hora de responder a los desafíos nuevos y más complejos que afronta la comunidad internacional. Todos debemos comprometernos a garantizar que la Organización pueda cumplir su mandato lo mejor posible. Entre los planes de reforma, respaldamos con especial convicción el compromiso del Secretario General con el empoderamiento de las mujeres y las niñas y el logro de la igualdad de género como instrumentos para reforzar la eficacia de la Organización.

En el programa de mi Gobierno, ponemos de relieve el objetivo claro de avanzar hacia la igualdad de género. No podemos permitir la grave injusticia de que las mujeres que realizan el mismo trabajo que los hombres reciban menos salario. Debemos aunar nuestros esfuerzos en el proceso de reforma del Consejo de Seguridad, para que sea más democrático, eficaz y representativo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Para concluir, son numerosos los desafíos a los que debemos responder como decisores políticos. Podemos tener éxito si actuamos con determinación, valentía y visión y si no cometemos el error de buscar el consenso a corto plazo. Debemos saber idear una visión de futuro y trabajar para construirlo y legarlo a nuestros hijos y nietos. Su voz se hace oír con más fuerza cada día; el deber de los dirigentes es escuchar esta voz y plasmarla en medidas concretas.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, es acompañado al dirigirse a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Gobierno del Reino de España, Excmo. Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sánchez Pérez-Castejón (España): En este mismo instante, cuando inicio mi intervención ante ustedes, una joven embarazada del Sahel se está subiendo a una balsa de plástico hacinada, arriesgando su vida para cruzar el mar en busca de un futuro mejor. Sabe que es un viaje de final incierto porque, desgraciadamente, el Mediterráneo se ha convertido en el mayor cementerio marino del mundo. Huye del hambre, de la sequía, pero no tiene alternativa. Al otro lado del Atlántico, una familia de cualquier país de Centroamérica cruza a pie el norte de México porque está tan desesperada que ningún muro, por alto que sea, podrá frenar su voluntad de encontrar paz, comida y techo para sus hijos.

En este mismo instante, cuando estoy hablando ante ustedes, un robot estará operando con total precisión a un paciente en un hospital de Tokio, salvándole de lo que hace unos años habría sido una muerte segura. Al otro lado de la pared del quirófano, en la sala de espera, sus seres queridos están viendo en la pantalla de una televisión cómo una familia waiāpi llora desconsolada porque sus casas y sus poblados están ardiendo en el corazón del Amazonas.

Y a su vez, en el bullicio de las calles, uno de los miles de mensajeros que trabajan en Manhattan, en Londres o en Madrid, estará recibiendo el encargo de un pedido que alguien ha hecho desde su móvil. Cobrará unos centavos por cada minuto del trayecto, pero aun así cogerá su bicicleta, hará la entrega y esperará a recibir un nuevo mensaje para continuar su jornada. No tiene otra alternativa.

Lo que les estoy contando bien podría ser el guión de una serie distópica de la que abundan en la televisión en estos días. Pero no es así. Estoy reflejando historias reales de personas reales que están pidiendo a gritos que actuemos. Son ejemplos claros que tienen que ver con la magnitud de los desafíos globales a los que nos enfrentamos hoy: la emergencia climática, el hambre, la presión migratoria, la revolución tecnológica digital, la desigualdad social y también la de género, o el discurso del odio, tan presente en nuestros días.

Estamos aquí presentes los casi 200 países que componemos las Naciones Unidas. Y quiero aprovechar el privilegio que me concede estar en esta tribuna para lanzar un sencillo mensaje pero también rotundo: actuemos. Actuemos ya porque la Tierra se está desangrando. Actuemos ya porque los problemas de la gente no pueden esperar. Actuemos ya porque los retos de este milenio desbordan los límites y capacidades de nuestros Estados-nación.

Que esta Asamblea sirva de verdad. Que, tal y como nos pidió el Secretario General, António Guterres, vengamos con menos discursos y con más planes, con menos palabras grandilocuentes y con más compromisos claros. Hechos. Hechos es lo que nos piden los ciudadanos y las ciudadanas. Nunca antes en la historia de la humanidad había sido tan crítica y urgente la necesidad de trazar un proyecto compartido. Y tenemos la inexcusable responsabilidad de establecer cuál es nuestra visión del futuro.

Permítaseme compartir con los miembros algunas preguntas: ¿Tenemos claro de qué problemas estamos hablando hoy? ¿Compartimos todos el mismo diagnóstico? ¿Sabemos qué mundo queremos dejar a nuestros bisnietos? ¿Hemos decidido cuál es nuestro papel en ese cambio? Yo quiero pensar que sí conocemos las respuestas a estas preguntas. Y, como quiero ser consecuente, permítaseme responder a esas mismas preguntas desde la voz y la contribución del país que tengo el honor de liderar, que es España.

En primer lugar, porque, tengo bien claro, como Presidente de mi país, que los retos más urgentes son los de los protagonistas de las historias que acabo de relatar: el hambre, la emergencia climática, la revolución digital, la desigualdad económica y social, la desigualdad de género, las dificultades para el acceso de las personas con discapacidad día a día, la violencia de la guerra y, sin duda alguna también, la discriminación.

En segundo lugar, España defiende una acción global conjunta. Para ello, invocamos cada vez que venimos

aquí la Declaración Universal de Derechos Humanos. Para ello, hemos firmado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En tercer lugar, sí sabemos qué mundo queremos dejarles a nuestros descendientes. Queremos un mundo justo, sostenible, igualitario. Queremos una comunidad internacional que apueste por un nuevo contrato social global, que es la Agenda 2030. Queremos Gobiernos corresponsables, comprometidos con la conservación de nuestro planeta, con el desarrollo sostenible, con la expansión y la reafirmación de los valores democráticos.

Por último, tenemos muy claro el papel que España quiere jugar: nuestro país quiere jugar el papel de una sociedad comprometida, solidaria, consciente. Una sociedad que se pone al frente y que quiere liderar, junto con otros países, esos grandes cambios.

A las puertas del 75º aniversario de las Naciones Unidas que se celebrará el próximo año, España, que fue uno de los primeros Estados modernos del planeta, no formó parte, sin embargo, del club de Estados fundadores de esta gran institución, que son las Naciones Unidas. No lo fuimos por una sencilla razón: la dictadura franquista tuvo sometido a nuestro país durante cuarenta años. Fue una dictadura que colaboró con el régimen nazi en la Segunda Guerra Mundial, algo incompatible con formar parte de una Organización que se construyó precisamente para lo contrario: para fomentar la paz y los valores democráticos.

España abrazó la democracia posteriormente y salió de aquella dictadura sombría hace cuarenta años, y fue capaz de construir un país próspero, libre, descentralizado, unido de su diversidad. Es uno de los países con la mejor asistencia sanitaria; uno de los países más seguros; uno de los países considerado internacionalmente como una de las grandes democracias sólidas y garantistas del mundo; es el mejor país para viajar, y uno de los mejores países para vivir.

Hoy, para España, es un día muy importante. Hoy, 24 de septiembre de 2019, se ha producido un anuncio muy importante para la sociedad española. Hemos cerrado simbólicamente el círculo democrático, puesto que el Tribunal Supremo de España acaba de autorizar la exhumación del dictador Franco del mausoleo público en el que estaba enterrado con honores de Estado. Es una gran victoria de la democracia española. Hoy, 24 de septiembre, cerramos, por lo tanto, un capítulo oscuro de nuestra historia y comenzamos las labores para sacar los restos del dictador Franco de donde han reposado

inmoralmente durante demasiado tiempo. Porque ningún enemigo de la democracia merece un lugar de culto ni de respeto institucional.

Los españoles y españolas eligieron paz, libertad, democracia, y con esas herramientas vamos a seguir construyendo el futuro. Queremos compartir nuestros logros de estos últimos cuarenta años y nuestro espíritu transformador.

En nuestro país se está gestando con mucha fuerza una gran revolución que cambiará para siempre nuestra visión del mundo, y es la cuarta ola del feminismo. Puedo decir, con orgullo que, en mi país, España, la fuerza de la igualdad es imparable. Hay dos citas en nuestro calendario que lo ejemplifican muy bien: una es, el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, y otra es el Día del Orgullo LGTBI.

La voz energética de nuestras mujeres se oye con fuerza en todos los rincones del país y también del mundo. Y es que el machismo no solo es un asunto de Estado, sino también una preocupación cotidiana compartida por la mayoría social de mi país. Y la comunidad LGTBI nos ha dado una auténtica lección de derechos humanos porque no hay mejor bandera que la que abraza la diferencia como riqueza humana.

España es hoy una potencia de relevancia geoestratégica y con vocación global, una democracia comprometida que lleva décadas participando activamente en las misiones de paz de las Naciones Unidas, e implementando en nuestro territorio las políticas de profundización democrática y expansión de derechos y libertades que aquí se promueven.

Como miembros de pleno derecho de la Organización, reivindicamos también un cambio. Las contribuciones históricas de las Naciones Unidas son numerosas y son incuestionables, pero la gente espera aún más de nosotros. Pareciera que tenemos reflejos lentos y una capacidad de reacción a veces aletargada. Y no vamos a poder responder con altura a nuestros desafíos si no somos capaces de dar lo mejor de nosotros y nosotras mismos. Es, en consecuencia, la hora de la acción.

Vivimos tiempos de paradojas, de enormes contradicciones. Tiempos en los que conviven la miseria con la transformación tecnológica y la revolución digital. Tiempos en los que somos cada vez más conscientes de lo que tenemos frente a nosotros y de cómo lo que pasa al otro lado del mundo también tiene consecuencias en nuestro entorno más inmediato. Sin embargo, no somos capaces de reunir el valor necesario para sentarnos en

la mesa y alcanzar los consensos que hacen falta para afrontar los problemas entre todos.

Los retos mundiales exigen acciones coordinadas a nivel global. Esto es evidente. Son expresiones de un auténtico cambio de era; de un escenario nuevo en la historia de la humanidad. Las grandes transformaciones representan amenazas, sin duda alguna, pero pueden también representar oportunidades, grandes oportunidades. Por eso, todas las respuestas que busquen el mantenimiento del *statu quo* y la vuelta a un pasado idealizado que no fue tal si lo miramos en términos objetivos, están condenadas a fracasar. Quienes se encierran ahora en el discurso del proteccionismo o del ultranacionalismo, en definitiva, el discurso del miedo, están profundamente equivocados. Mirando hacia atrás no conseguimos que el futuro desaparezca: únicamente conseguimos desaparecer nosotros en ese futuro. Los cambios que he enumerado no van a detenerse, no van a respetar fronteras y tampoco ningún tipo de muro, por muy alto que sea.

Es preciso, por el contrario, tomar conciencia de que ese futuro solo podremos ganarlo si lo abordamos con empatía, con valentía, con cooperación y con liderazgo y si somos ambiciosos y conscientes de que el multilateralismo no tiene ninguna alternativa realista en el mundo de hoy. El futuro será lo que nosotros queramos que sea. Está en nuestras manos, y esta Organización, la de las Naciones Unidas, tiene mucho que decir al respecto. Es posible, así que actuemos.

El Acuerdo Climático de París y la Agenda 2030, entre otros, contienen el diagnóstico, los objetivos y la hoja de ruta. Nos hemos empleado a fondo en estos años para darles forma y también para lograr consensos, y no ha sido fácil. Pero lo hemos hecho, porque necesitamos un futuro que incluya a todos, que no deje a nadie atrás: a ningún país, a ninguna región y tampoco a ningún ser humano.

Nuestra tarea en este momento no es la de seguir reflexionando o seguir debatiendo, sino la de convertir los Objetivos de Desarrollo Sostenible en una realidad. Las decisiones que ahora tomemos marcarán el futuro de las próximas generaciones. En consecuencia, no actuar ya no es una elección; es una enorme irresponsabilidad.

Acabo de referirme a la Agenda 2030 y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y quiero subrayar esta última palabra, que es, a mi juicio, esencial en el mundo en el que vivimos: la palabra “sostenibilidad”. Nada que no sea sostenible es ya aceptable. Y esto, como la Asamblea sabe, no es una opinión ideológica, sino, mal que le pese a alguno, una contundente evidencia científica.

Necesitamos salvar nuestro planeta, y nadie debe quedar al margen de esa responsabilidad. Estamos frente a una emergencia climática —se ha dicho aquí— que no admite ningún tipo de excusas. Y esta emergencia nos exige transformar nuestra manera de pensar, de producir, de consumir: en definitiva, de vivir.

Actuemos ya para responder a la emergencia climática y hagámoslo desde un plano multilateralista, porque el huracán Dorian en los Estados Unidos, la gota fría en España de hace unas pocas semanas o la desertificación del Senegal son los síntomas de un mismo mal. Las soluciones locales y las soluciones nacionales, tan necesarias, no son suficientes. En consecuencia, actuemos. Actuemos, por ejemplo, para reconocer algunos ecosistemas como bienes públicos globales con un estatuto propio.

España está haciendo un gran esfuerzo para formar parte del grupo de países que lideran la agenda climática. Constituye uno de los ejes centrales de mi programa de Gobierno, y queremos demostrar con hechos nuestro firme compromiso. Nos hemos propuesto descarbonizar nuestra economía en el año 2050, de manera socialmente justa, solidaria y eficiente, sin dejar a nadie atrás. Para ello, hemos aprobado y presentado un ambicioso marco estratégico en materia de energía y de clima.

Nos planteamos el reto del cambio climático como una gran oportunidad —no como una gran amenaza— para transformar nuestro modelo económico, modernizar nuestro mercado de trabajo, crear empleo de calidad, ganar en seguridad energética y en innovación, mejorar la salud de los ciudadanos y posicionar a nuestro país, España, en la primera línea de las tecnologías que dominarán el próximo siglo.

La emergencia climática también exige la movilización de recursos financieros a todos los niveles. Por este motivo, anuncié, en la Cumbre para la Acción Climática, el pasado lunes, que España contribuirá con 150 millones de euros al Fondo Verde para el Clima en los próximos cuatro años. También ratificaremos la Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal, y vamos a aportar 2 millones de euros al Fondo de Adaptación.

Creo que todos los que estamos aquí presentes hemos visto la foto muy reciente de unos perros tirando de un trineo sobre las aguas descongeladas de Groenlandia. No era un montaje; la temperatura de las aguas de esa zona ha aumentado 5 grados en tan solo un año. Y eso es una auténtica alarma, como lo es, también, ver arder el Amazonas ante la mirada impotente de las poblaciones indígenas.

¿Por qué no actuamos con la suficiente contundencia? Ya tenemos ejemplos de buenas prácticas, que hay que reivindicar. Por ejemplo, los esfuerzos conjuntos emprendidos durante décadas bajo el marco del Protocolo de Montreal están dando sus frutos —están siendo efectivos— y estamos regenerando nuestra capa de ozono. También tenemos buenas ideas. Pongamos en marcha el Nuevo Pacto Verde. La emergencia climática es la gran amenaza de nuestra era, pero tenemos alternativas. Y, por tanto, tenemos que actuar.

Además de la sostenibilidad, necesitamos mucha más justicia social. Los llamados *millennials* o *centennials* hoy tienen un 20 % menos de posibilidades de ser clase media que sus padres. También tienen menos opciones de trabajar en aquello para lo que tienen cualificación. Por ejemplo, las empresas de reparto *online* están llenas hoy de graduados universitarios.

La brecha de la desigualdad no para de crecer: algunos informes recientes apuntan a que, en el año 2030, el 1 % de la población mundial acumulará dos terceras partes de la riqueza total de nuestro planeta. Y esta, siendo una cifra dramática, no es la peor cifra de todas: según los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más de 800 millones de seres humanos en nuestro planeta padecen hambre.

Y es que los conceptos de sostenibilidad, de justicia y de dignidad humana no se pueden entender sin la necesaria e incansable lucha contra el hambre, la pobreza y la precariedad. Todos estos conceptos están recogidos en la Agenda 2030 y nos exigen transformar nuestras sociedades en profundidad, de manera estructural. Sin embargo, no podremos hablar realmente de progreso si no ponemos al ser humano en el centro de nuestras políticas, porque a la cuestión del progreso hay que darle una respuesta progresista.

La globalización debe basarse en derechos, en libertades, en acciones para frenar la desigualdad y la degradación medioambiental. Todo, en definitiva, está interconectado: la deslocalización industrial genera desempleo en la región de salida, pero también tiene un impacto medioambiental en la región de llegada. El calentamiento global afecta a los medios de vida de los países del Sur y también provoca movimientos migratorios hacia el Norte. Los países ricos del Norte caen seducidos por el racismo y el discurso del odio y echan la culpa a los migrantes de sus problemas del primer mundo. Las desigualdades en el estado del bienestar son caldo de cultivo para que el analfabetismo y las pandemias campen por sus anchas en los países en desarrollo.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Actuemos. España, se lo puedo asegurar a la Asamblea, está haciéndolo. En este sentido, me gustaría compartir dos importantes anuncios. El primero de ellos es que España aportará 100 millones de euros en cinco años al fondo conjunto de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y el segundo anuncio es que España va a volver a la comunidad de donantes del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, realizando una aportación de 100 millones de euros durante los próximos tres años.

Hablemos también de la transformación tecnológica y de los cambios del orden económico mundial. La revolución tecnológica ha transformado ya, lo sabe la Asamblea, de manera profunda nuestras sociedades y lo va a seguir haciendo, sin que seamos capaces de atisbar sus límites, sus potencialidades y también los riesgos que ello entraña. Nuestros sistemas de producción, de consumo, de salud, de transporte o incluso de socialización y seguridad están cambiando radicalmente. Para que nos hagamos una idea, la tecnología del móvil que tenemos en el bolsillo es superior a la que se usó para enviarnos a la Luna por primera vez. También tenemos nuevos fenómenos, antes absolutamente inimaginables, que pueden poner en jaque a los Estados: los ciberataques o las *fake news* constituyen distintas manifestaciones del uso de las tecnologías como arma de desgaste transnacional.

Sn embargo, el *big data*, la inteligencia artificial o el Internet de las Cosas son conceptos —términos— que solo una parte del mundo puede experimentar. No todo el mundo puede ser operado por un robot. La desigualdad también es una desigualdad tecnológica, y luchar contra la desigualdad tecnológica también es un Objetivo de Desarrollo Sostenible.

Ante el carácter disruptivo de esta revolución, debemos velar, desde la esfera pública, por que el progreso esté al servicio del ser humano. Los empleos del futuro serán diferentes. Como se dice en muchas ocasiones, no sabemos exactamente en qué van a emplearse nuestros hijos y nuestros nietos. Pero lo que tenemos que tener muy claro es que esos empleos pueden ser diferentes, pero tienen que ser dignos.

El transporte del futuro será más rápido, pero deberá ser sostenible, asequible y accesible también para las personas con discapacidad. El futuro que queremos también ha de ser capaz de crear riqueza y de distribuirla de manera justa. Sin embargo, las tensiones comerciales representan una gran amenaza para la prosperidad. La estabilidad de la economía mundial, en definitiva, está en juego.

Frente a las desconfianzas y la guerra sucia, es necesario tender puentes. Un ejemplo de ello son los nuevos acuerdos comerciales alcanzados por el Mercado Común del Sur y la Unión Europea recientemente, que apuestan por la apertura de la economía al comercio, al tiempo que protegen los derechos laborales, sociales y medioambientales.

El estallido de una guerra comercial de consecuencias impredecibles puede y debe evitarse. Está en nuestras manos abandonar las acciones unilaterales y resolver nuestras diferencias en el marco del sistema multilateral de comercio basado en reglas, con la Organización Mundial del Comercio en el centro que, lógicamente, tiene que ser reformada.

Permítaseme insistir en que mi visión de un mundo justo no puede entenderse sin un principio básico fundamental, a saber, el principio de igualdad de género, de igualdad entre hombres y mujeres. Lo he dicho en más de una ocasión y me reafirmo hoy de nuevo: soy un Presidente feminista y tengo el honor de formar parte de un Gobierno feminista. Mi compromiso en este ámbito es total.

Por eso, vamos a impulsar desde España la lucha contra la violencia machista aquí y también en el conjunto de la Unión Europea, incorporando las recomendaciones de ONU-Mujeres e impulsando en la Unión Europea la Estrategia Europea sobre Género. Esta Estrategia tiene que ser vinculante para todos y cada uno de los países de la Unión Europea. Trabajaremos por una definición conjunta del feminicidio y por una legislación homogénea sobre esta materia.

Seguiremos liderando el expediente sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Hemos promovido, junto con Finlandia, la iniciativa Compromiso 2025 sobre la Inclusión de las Mujeres en los Procesos de Paz, con ambiciosos compromisos para que, de aquí a cinco años, la inclusión de las mujeres en procesos de paz esté garantizada y no constituya una excepción.

Durante este período de sesiones, además, celebraremos el 25º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Defenderemos con firmeza los consensos forjados a lo largo de más de dos décadas. No podemos retroceder en materias como el acceso universal a servicios sanitarios de salud sexual y reproductiva. No podemos consentir que una mujer se suba a una patera engañada por una mafia de explotación sexual. No podemos consentir los matrimonios forzados ni tampoco la ablación genital. No podemos permitir que se sigan violando los derechos de la mitad de la raza humana en todos los rincones de nuestro planeta. Debemos actuar.

Las migraciones forman parte de la naturaleza humana y constituyen un fenómeno extraordinariamente complejo dentro del marco actual de nuestras sociedades. Por eso, tenemos la obligación de regularlo. Cuando la migración es segura, ordenada y se aborda de manera integral, enriquece a todos los que se ven implicados en ella. Desde España, apostamos decididamente por la estrecha cooperación entre los países de origen, tránsito y destino.

Digamos no a las políticas viscerales y simplistas que nacen del odio y del rechazo. Tenemos que seguir trabajando para lograr una respuesta conjunta y coordinada ante el desafío humanitario de la migración. Tenemos que cumplir nuestros compromisos con el derecho internacional humanitario. Tenemos que cumplir el Pacto de Marrakech. Tenemos que ser consecuentes con nuestra responsabilidad como países de refugio. Superemos la dinámica actual de soluciones temporales. Despertemos y busquemos una respuesta solidaria y global.

Me preocupan los conflictos del panorama internacional. Me preocupan las consecuencias de la guerra y de las tensiones geopolíticas que acaban afectando, como siempre, a los más débiles, a los más vulnerables, en particular a las mujeres y las niñas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados nos sigue dando cifras alarmantes: 70 millones de personas se encuentran desplazadas de manera forzosa y, de entre ellos, casi 26 millones son refugiados. Esto es inaceptable.

Me preocupa el impacto regional que pueda tener la crisis en Libia. También el Sahel es un foco de inestabilidad. No obstante, África es, sobre todo y ante todo, para un país como España, sinónimo de esperanza, de oportunidades. A pesar de los grandes desafíos a que se enfrenta África, seis de cada diez países que más crecen en el mundo están ahora mismo en ese continente. Por ello, nos implicaremos de manera directa para contribuir al pleno desarrollo de sus capacidades y a su transformación en un continente de oportunidades, democrático y en paz.

El conflicto israelo-palestino es una asignatura pendiente de la comunidad internacional. Apostamos firmemente por la solución de dos Estados. Reivindicamos el respeto y la aplicación del acervo de las Naciones Unidas. Israelíes y palestinos tienen derecho a vivir en paz y seguridad en sus propios Estados, y la comunidad internacional debe acompañarlos en el proceso de facilitar ese acuerdo.

La situación en el Sáhara Occidental también está en la agenda. El Gobierno de España defiende la centralidad de las Naciones Unidas y desea contribuir a los

esfuerzos del Secretario General para alcanzar, como establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad, una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable, en el marco de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Me preocupa la escalada de tensión en el Golfo y la posibilidad de que un error en la respuesta degeneren en un conflicto de consecuencias graves, gravísimas, en el Cercano Oriente. Llamamos a la contención de las partes y los actores regionales, y aplaudimos los esfuerzos de mediación.

El desmantelamiento del acuerdo nuclear con el Irán significaría un gran fracaso internacional. Constituye un elemento clave de la lucha contra la proliferación nuclear y un hito esencial para la seguridad de la región.

La situación en Siria es una de las más dramáticas, y preocupa mucho al Gobierno de España. Ocho años de conflicto dejan un balance absolutamente estremecedor: más de 400.000 muertes, 5,6 millones de refugiados, un 80 % de la población siria bajo el umbral de la pobreza y 11,7 millones de personas con necesidades humanitarias. Las Naciones Unidas pueden ofrecer una salida a este conflicto civil y humanitario. La presión deber ser máxima, al igual que el apoyo del Gobierno de España al Enviado Especial del Secretario General.

La amenaza del terrorismo a nivel global sigue estando ahí. Los combatientes terroristas extranjeros retornados son una fuente de preocupación para los Gobiernos. Es esencial impulsar la cooperación judicial internacional, el control de los desplazamientos, así como la obtención de pruebas y un adecuado tratamiento de los presos, todo ello sin olvidar la debida solidaridad con las víctimas del terrorismo.

No puedo dejar de referirme tampoco a la situación de un país hermano, como es Venezuela. España desea que sean los propios venezolanos y venezolanas quienes decidan libremente sobre su futuro. Consideramos esencial la celebración de elecciones presidenciales libres, democráticas, transparentes y con todas las garantías. Es la única manera de que regresen a la normalidad democrática e institucional en ese país hermano, que es Venezuela.

Hay, por otro lado, otro acontecimiento internacional que, pese a no ser de carácter violento, me inquieta. El Reino Unido, como saben, ha decidido abandonar la Unión Europea. Lo respeto, aunque lo he dicho en muchas ocasiones públicamente, lo lamento profundamente. Deseo que su salida se produzca de una forma

ordenada, en beneficio de los ciudadanos europeos y británicos, y en beneficio también de los agentes económicos, que necesitan seguridad jurídica. El calendario de los plazos apremia, y no debemos escatimar esfuerzos para intentar una salida ordenada.

La salida del Reino Unido de la Unión Europea tendrá consecuencias, lógicamente, para Gibraltar. Deseo que, dentro del respeto a la doctrina de las Naciones Unidas, con la que España se alinea plenamente, trabajemos por el desarrollo de un área de prosperidad, que abarque todo el espacio de Gibraltar y el Campo de Gibraltar, y contribuya a lograr convergencia social y económica para toda la zona.

Voy concluyendo mi intervención reforzando la reflexión inicial. Para lograr el mundo que queremos necesitamos un método de acción. Necesitamos reforzar el multilateralismo. Es la única herramienta para dar solución a los desafíos que hemos nombrado: el hambre, la emergencia climática, la revolución digital, la desigualdad económica y social, la desigualdad de género, la violencia de la guerra y también la discriminación.

Observamos con inquietud algunas actitudes que cuestionan consensos muy elementales en este terreno. El repliegue proteccionista y ultranacionalista amenaza las normas que contribuyen a la convivencia pacífica, el progreso y la prosperidad global. Por ello, debemos dotar al multilateralismo de capacidades para que sea activo, inclusivo y eficaz. En este sentido, apoyamos al Secretario General de Naciones Unidas en sus esfuerzos por lograr la reforma de la Organización.

Mientras he hablado, alguno de los migrantes que huyeron de la pobreza habrán alcanzado su sueño de lograr un futuro mejor. Deseo que, gracias a la respuesta que demos entre todos a la emergencia climática, los campos de su tierra natal vuelvan a ser fértiles para que nadie más se vea obligado a marchar. En estos minutos, un paciente ha sido curado gracias a la inteligencia artificial. Deseo que la tecnología siga progresando para mejorar la vida y el bienestar de las personas, no de unas, de todas las personas. En estos minutos, muchos repartidores han llegado con sus bicicletas a su destino y han entregado sus pedidos. Deseo que las condiciones laborales de todos ellos y de todas ellas recobren la dignidad.

En definitiva, lo que tenemos que proponernos es hacer de las Naciones Unidas un actor protagonista del mundo que queremos. Hagamos de las Naciones Unidas, que en definitiva somos los 200 países aquí presentes, una organización que actúe con contundencia, y lo haga ya.

El Presidente: (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio, y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio, y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda.

La Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio, y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern, es acompañada a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio, y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda, Excma. Sra. Jacinda Ardern, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Ardern (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): *Ētī nga tangata katoa, e manaa kitia ana te whenua, o te Ātī Whanui Ētī nga kaitiaki, e riterite ana, nga whenua, hurl rauna, i to Ao Īā tu tatou ki te wero hia I nga wero I te ingoa o te tika o nga mea katoa Tema koutou katoa.*

Saludo a la Asamblea en te reo maori, la lengua de los *tangata whenua*, o primer pueblo, de Aotearoa, Nueva Zelanda. Lo hago, no solo porque es la misma manera en que comenzaría un discurso si estuviera en casa, sino porque hay desafíos que enfrentamos como mundo que no conozco una mejor manera de describir. Los conceptos maoríes, como el *kaitiakitanga*, representan la idea de que todos nosotros aquí, hoy, somos los guardianes: los guardianes de la tierra, de nuestro medio ambiente y de nuestra gente.

Hay simplicidad en la noción de la custodia soberana. Durante decenios nos hemos reunido aquí bajo el supuesto de que nuestra colaboración estrecha se limita a aquellas cuestiones que afectan abiertamente a los demás, como las normas del comercio internacional, el derecho del mar o el acceso humanitario a las zonas de guerra. El espacio intermedio se nos ha dejado, esencialmente, a nosotros.

Nosotros, los líderes políticos del mundo, hemos sido los artífices de nuestra propia política y de nuestras

estrategias de gobierno en el plano nacional. Las decisiones han sido nuestras y en última instancia hemos tenido que aceptar las consecuencias, pero el mundo ha cambiado. Con el tiempo, nos hemos vuelto cada vez más interdependientes. Cada vez más nos encontramos con decisiones nacionales que tienen ramificaciones globales. Los acontecimientos en el mundo físico nos lo han enseñado de manera directa en la forma de derrames de petróleo que no respetan las fronteras marítimas o como accidentes y ensayos nucleares cuyas repercusiones nunca se limitan al lugar exacto en que ocurren.

Sin embargo, nuestra interdependencia, nuestra conexión, va mucho más allá. Las experiencias de los últimos años deberían hacer que nos preguntemos si alguno de nosotros funciona realmente de forma aislada. Esa es una cuestión con la que nosotros, en la remota pero conectada nación de Nueva Zelanda, hemos estado lidiando este año. Hay cosas por las que somos bien conocidos en Nueva Zelanda, por ejemplo, por nuestras colinas verdes y onduladas, perfectas, se podría decir, para que los hobbits se escondan en ellas y para que un montón de ovejas puedan vagar libremente. Somos conocidos por el *manaakitanga*, o sea, por el orgullo con que prodigamos una buena atención a nuestros huéspedes, incluso a nuestros acérrimos rivales deportivos.

Ahora bien, también somos conocidos por algo más. El 15 de marzo de 2019, un presunto terrorista perpetró el ataque más horrible contra un lugar de culto, quitó la vida a 51 personas inocentes, devastó nuestra comunidad musulmana y puso en tela de juicio nuestro sentido de quiénes somos como país. No se puede cambiar la historia de una nación, pero podemos elegir cómo esa historia nos define.

En Aotearoa, Nueva Zelanda, las personas que se alineaban fuera de las mezquitas con flores, los jóvenes que se reunían espontáneamente en parques y espacios públicos para demostrar su solidaridad, los miles que siete días más tarde se detenían en silencio al reconocer la llamada a la oración y la comunidad musulmana que solo dio muestras de amor, esas fueron las personas que decidieron colectivamente que Nueva Zelanda no se definiría por un acto de brutalidad y violencia, sino por la compasión y la empatía.

Que nadie se equivoque, no queremos presentarnos como una nación perfecta. El hecho de que seamos el hogar de más de 200 etnias no significa que estemos libres del racismo o la discriminación. Tenemos heridas en nuestra propia historia que, 250 años después de los primeros encuentros entre maoríes y europeos, aún

estamos atendiendo. De hecho, desde el ataque terrorista en Nueva Zelanda, nos hemos tenido que hacer muchas preguntas difíciles.

Un ejemplo me viene a la mente. Solo unos días después del tiroteo visité una mezquita en nuestra capital. Después de pasar algún tiempo con los líderes de la comunidad, salí y caminé por el estacionamiento, donde estaban reunidos miembros de la comunidad musulmana. Por el rabillo del ojo vi a un niño que me hizo un gesto. Era tímido, casi retrocedía hacia una barrera, pero también era claro que tenía algo que decir. Rápidamente me agaché junto a él. No dijo su nombre, no dijo siquiera “Hola”, simplemente preguntó en un susurro: “¿Estaré a salvo ahora?”.

¿Qué se necesita para que un niño se sienta seguro? Como adultos, nos apresuramos a hacer los cambios prácticos que nos permitirán decir que un acto tan horrible no puede volver a ocurrir jamás. Así lo hicimos. A los diez días de haber ocurrido el ataque, tomamos la decisión de cambiar nuestras leyes sobre las armas semiautomáticas y sobre los rifles de asalto de estilo militar en Nueva Zelanda. Hemos comenzado a implementar un segundo grupo de reformas para registrar las armas y para cambiar nuestro régimen de licencias. Estos cambios nos ayudarán a estar más seguros. Sin embargo, cuando se es niño, el miedo no es discreto y no puede ser eliminado mediante actos legislativos o decretos del parlamento. Sentirse seguro significa ausencia de miedo y vivir libre del racismo, de la intimidación y de la discriminación; y significa sentirse amado, incluido y capaz de ser exactamente uno mismo. Para que nos sintamos verdaderamente seguros, esas condiciones deben ser universales, sin que importe quién eres, de dónde vienes o dónde vives.

El joven musulmán en Kilbirnie (Nueva Zelanda) quería saber si yo podía garantizarle todas esas cosas. Mi temor es que, como líder de una nación orgullosamente independiente, eso es algo que no puedo lograr yo sola, algo que ya no es posible. En nuestro mundo sin fronteras y conectado tecnológicamente, los comentarios sobre la raza, los actos de discriminación basados en la religión, el género, la sexualidad o la etnia ya no están claramente confinados dentro de las fronteras, sino que tienen un alcance global. El hecho de que haya recibido tantas cartas de niños musulmanes de todo el planeta en las semanas posteriores al 15 de marzo habla del poder de la conexión.

Esos niños no tenían sentido de la distancia. Puede que nunca hayan oído hablar de Nueva Zelanda antes

del 15 de marzo. Solo vieron un acto de odio contra su comunidad y se sintieron muy cerca de ella. Ya se trate de actos de violencia, de lenguaje destinado a incitar al miedo de los grupos religiosos o de suposiciones sobre las etnias que alimentan la desconfianza y el racismo, esas acciones y declaraciones envían un mensaje tan globalizado como el movimiento de bienes y servicios. Los niños lo escuchan, las mujeres lo escuchan, la gente de fe lo escucha y el arcoíris de nuestras comunidades lo escucha.

Ahora bien, nos toca a nosotros detenernos y escuchar, nos toca aceptar que nuestras palabras y nuestras acciones tienen consecuencias inconmensurables, y nos toca hablar no solo como si todo el mundo estuviera escuchando, sino también con la responsabilidad de alguien que conoce a un niño pequeño en algún lugar que también podría estar escuchando.

Los espacios en los que nos comunicamos también son parte del desafío. En un mundo cada vez digitalizado, necesitamos crear espacios para el intercambio de ideas, el intercambio de tecnología y el ejercicio de la libertad de expresión, sin dejar de reconocer la posibilidad de que esa tecnología se utilice para causar daño. Lo que ocurrió el 15 de marzo fue un ejemplo atónito de ese daño y un esfuerzo deliberado por difundir el terrorismo a escala masiva y viral por Internet. El presunto terrorista no solo ocasionó la muerte de 51 personas, lo hizo en vivo por Facebook. En las primeras 24 horas después del ataque, Facebook retiró 1,5 millones de copias del vídeo en directo. YouTube vio una copia del video subido, a veces, tan rápido como una vez por segundo durante el mismo período.

El presunto terrorista utilizó los medios sociales como arma. El ataque demostró cómo Internet —patrimonio mundial— con un extraordinario poder para hacer el bien puede ser pervertido y utilizado como herramienta por los terroristas. Lo que ocurrió en Christchurch, además de ser una gran tragedia, es también un problema complejo y constante para el mundo. Es un problema sobre el que sentimos la responsabilidad de hacer algo al respecto, por lo que buscamos colaborar con las empresas de tecnología que son tan importantes para la solución.

Dos meses después de los ataques, los líderes se reunieron en París para participar en la Cumbre del Llamado a la Acción de Christchurch, que reunió a empresas, países y sociedad civil, y se comprometieron a adoptar una serie de medidas para reducir el daño que pueden ocasionar esos contenidos. Al hacerlo, hemos

mantenido nuestra atención en el objetivo más profundo al que todos aspiramos: la tecnología que libera el potencial humano, no lo peor en nosotros.

Ayer me reuní con los partidarios de ese Llamamiento para comprobar lo que hemos logrado. Anunciamos que se conformará una institución clave de la industria tecnológica para hacer efectivos esos compromisos e iniciamos un protocolo de respuesta a la crisis para asegurarnos de poder responder a tales sucesos, en caso de que ocurran de ahora en adelante. Ni Nueva Zelanda ni ningún otro país podría hacer esos cambios por sí solos, ni tampoco las empresas de tecnología. Estamos teniendo éxito porque estamos trabajando juntos y por ese acto de unidad sin precedentes y poderoso, Nueva Zelanda dice “gracias”.

La importancia fundamental de la tecnología en nuestras vidas no es el único ejemplo de nuestra creciente interconexión y dependencia mutua para responder a los desafíos que afrontamos. Quizás no haya mejor ejemplo de nuestra absoluta interdependencia que la cuestión del cambio climático. Cuando el Secretario General visitó la región del Pacífico este año, vio de primera mano cómo los países que han producido menos emisiones de gases de efecto invernadero se enfrentan ahora a los efectos más catastróficos. Según sus palabras: “salvar el Pacífico es salvar a todo el planeta.”

De hecho, 7 de los 15 Estados más afectados por el clima de las naciones en el mundo se encuentran en la región del Pacífico, incluidos lugares como Tuvalu, con una población de poco más de 11.000 personas, que apenas contribuyen a las emisiones mundiales, sin embargo, están pagando el precio de nuestra falta de acción; atolones tan bajos que, en los fenómenos meteorológicos, el agua a ambos lados de ellos puede fluir junta y unirse en los puntos más estrechos, sumidos por el mar; o Tokelau, un hermoso conjunto de tres atolones al que solo se puede llegar en barco, donde los niños hablan con conocimiento de causa sobre el cambio climático, a sabiendas de que, a diferencia de todos los desafíos que sus antepasados autosuficientes hayan enfrentado alguna vez, éste está completa y totalmente en manos de otros.

Nunca se han reunido con los líderes mundiales representados aquí, ni esos líderes se han reunido con ellos, pero puedo decirles a todos que sus expectativas de todos nosotros son altas. Es necesario que utilicemos todos los instrumentos normativos de que se disponen para cumplir con esas expectativas y, para seguir el ejemplo del Llamamiento de Christchurch, hay que

trabajar con los asociados dentro y fuera del Gobierno para lograr el cambio.

En Nueva Zelandia, tenemos mucho por hacer. Es posible que solo produzcamos el 0,17 % de las emisiones mundiales, pero, al igual que muchos otros, nuestras emisiones brutas han venido aumentando constantemente desde la década de 1990. Por eso hemos unido la ambición a la acción. En los dos años transcurridos, desde que mi Gobierno asumió el cargo, Nueva Zelandia ha elaborado su propia legislación sobre emisiones cero de carbono, que ajusta nuestra transformación económica interna al objetivo de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C.

Hemos continuado para alcanzar nuestra meta de sembrar mil millones de árboles. Hemos creado un fondo de inversión verde de 100 millones de dólares. Hemos dejado de emitir nuevos permisos de prospección de petróleo y gas en alta mar. Estamos elaborando un plan para lograr una generación de electricidad 100 % renovable y para incentivar las opciones de transporte de bajas emisiones. También estamos apoyando a nuestros vecinos del Pacífico con proyectos para aumentar la energía solar, reducir el uso de generadores diésel, proteger las costas y evitar que el agua de mar entre en los abastos de agua.

Algunas respuestas a los problemas climáticos son más fáciles que otras. La mayor parte de nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, por ejemplo, no provienen del transporte, la generación de energía o los residuos, sino de una de las cosas de las que nos enorgullecemos: nuestra producción de alimentos para el mundo. Sabemos que ello requiere que nos adaptemos. De hecho, nuestros líderes agrícolas se han comprometido a reducir las emisiones de la producción de alimentos. Durante los próximos cinco años, colaboraremos con los agricultores para crear sistemas en Nueva Zelandia que cada agricultor podrá utilizar para medir, gestionar y reducir las emisiones de sus propias granjas.

Lo hacemos porque somos únicos. La agricultura representa casi la mitad de nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, lo que nos diferencia de nuestros homólogos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, pero no nos quedaremos ahí solos por mucho tiempo. Cuando otros países reduzcan la contaminación de sectores tradicionales, como la energía y el transporte, sus perfiles empezarán a parecerse cada vez más a los nuestros.

Nueva Zelandia nunca producirá todos los alimentos que el mundo necesita, no importa cuántas ovejas

el mundo piense que tenemos, pero podemos producir las ideas y la tecnología que el mundo necesita para que todos puedan cultivar y crecer de la manera más sostenible posible. Nueva Zelandia está decidida a hacer el bien y beneficiar al mundo.

Por eso también nos centramos en encarar los miles de millones de dólares que los países gastan anualmente en subsidios a los combustibles fósiles, miles de millones que, en cambio, podrían invertirse en la transición hacia nuevas formas de generación de energía limpia. A pesar de los compromisos contraídos por grupos como el Grupo de los 20 y la Cooperación Económica de Asia y el Pacífico de eliminar gradualmente esas subvenciones, seguimos bregando para que se adopten medidas concretas. Es hora de hacer las cosas de otra manera.

Nueva Zelandia pedirá una vez más a los países que apoyen el fin de los subsidios a los combustibles fósiles en la 12ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que se celebrará en junio de 2020. Esta semana, Nueva Zelandia y un grupo de países de ideas afines también anunciarán la puesta en marcha de una nueva iniciativa que aplique palancas comerciales a los bienes, servicios y tecnologías relacionados con el clima.

Es hora de que los acuerdos comerciales se conviertan en una fuerza positiva para la acción climática. Tienen que dejar de permitir subsidios perversos que incentivan la contaminación y finalmente eliminar los aranceles a la tecnología ecológica. Las empresas de combustibles fósiles no deberían seguir aprovechando los beneficios de los subsidios a los que a muchos, como a nuestros agricultores y otros, se les ha pedido que renuncien. Sin los miles de millones de subsidios que se destinan a la industria de los combustibles fósiles, la energía ecológica podrá competir en pie de igualdad. Es lo más justo y lo más coherente desde el punto de vista económico que se pueda hacer. Mi pregunta es: ¿se unirán a nosotros nuestros colegas de la Asamblea General?

Ello nos vuelve a llevar al concepto que desafía nuestro entorno político moderno. Se nos pide que adoptemos decisiones que son locales, pero con consecuencias que son mundiales. Sin embargo, eso es lo que el cambio climático nos exige hacer y es lo que, históricamente, nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos nos pide que hagamos. Es lo que tenemos que hacer para oponernos a los actos de violencia y de discriminación. En nuestro mundo globalizado y sin fronteras, nos corresponde ser custodios no solo de nuestro pueblo, sino de todos los pueblos.

Puede que hayan existido tiempos en los que estar unidos ante desafíos comunes fuera un concepto más sencillo de lo que es en la actualidad, pero, innegablemente, estamos viviendo en un momento en el que el aumento de nuestra interdependencia ha entrado en conflicto con un período de aumento del tribalismo. Sería un error suponer que se trata de un fenómeno nuevo. De hecho, de las investigaciones efectuadas se desprende que los humanos somos tan propensos a formar tribus naturalmente que, si se pusiera en una habitación a un grupo de personas diversas sin ninguna relación entre ellas y se arrojara una moneda al aire por cada persona, se formarían automáticamente dos grupos que desconfiarían el uno del otro simplemente sobre la base del cara y cruz.

El científico y escritor Robert Sapolsky nos recordó recientemente que los humanos se organizan. Ya sea sobre la base de la clase, de la raza, del país o de la cara de la moneda, siempre ha habido una tendencia a crear un “nosotros” frente a un “otros”. Pero él también plantea la pregunta: ¿Y si cambiamos lo que significa “nosotros”? ¿Qué pasaría si, en vez de formar nuestras tribus sobre la base del nacionalismo feroz o del interés propio, tratáramos de formarlas sobre la base de conceptos que pueden y deben ser universales? ¿Qué pasaría si ya no nos juzgáramos sobre la base de nuestro aspecto, de la religión que practicamos o del lugar donde vivimos, sino de lo que valoramos: la humanidad, la bondad, un sentido innato de unión entre nosotros y la creencia de que no solo somos custodios de nuestro hogar y de nuestro planeta, sino también del prójimo?

No tenemos fronteras, sino que estamos conectados. Somos intrínsecamente diferentes, pero tenemos más cosas en común. Puede que sintamos miedo, pero como líderes contamos con las herramientas para infundir una sensación de seguridad y de esperanza. Solo tenemos que elegir.

Tatou tatou. No reira, tena koutou, tena koutou, tena koutou katoa.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio y de Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Shinzo Abe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Abe (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Bajo su Presidencia, las Naciones Unidas conmemorarán el 75° aniversario de su fundación. En esta ocasión, pido a todos que recordemos que, en la defensa de los principios de las Naciones Unidas, mi país, el Japón, ha seguido un camino firme, siempre con la intención de lograr los objetivos de la Organización.

Para las Naciones Unidas, desde cuya fundación han transcurrido ya tres cuartos de siglo, su reforma estructural, especialmente del Consejo de Seguridad, es absolutamente imprescindible. Nuestro objetivo es llevar a cabo esa reforma pronto. Además, el Japón presentará su candidatura a las elecciones de 2022 para ocupar un puesto como miembro no permanente en el Consejo. Al recibir una vez más el apoyo de numerosos países, deseamos trabajar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y hacer todo lo posible por seguir haciendo realidad los principios de las Naciones Unidas. Pido encarecidamente a los Estados Miembros que nos apoyen con ese fin.

En el Japón, un nuevo Emperador ha ocupado el trono imperial, y la ceremonia en la que Su Majestad lo declarará ante audiencias nacionales e internacionales tendrá lugar pronto, el 22 de octubre. Asistirán Jefes de Estado y de Gobierno y altos dirigentes de aproximadamente 200 naciones y organizaciones internacionales, y no hay mayor alegría que la de los buenos deseos que se nos brindan al comienzo de la nueva era del Emperador. El pueblo japonés considera que se trata de una oportunidad sin parangón y volverá a reflexionar sobre el papel que el Japón está desempeñando en el mundo.

En mi país, el período durante el cual una larga recesión económica hizo que la gente se encerrara en sí misma es cosa del pasado. Los acontecimientos que están sensibilizándonos sobre los fuertes lazos que nos unen con el mundo y haciendo que los ojos de nuestro pueblo se tornen hacia el exterior y el futuro —la Copa del Mundo de Rugby, cuyas encarnizadas competiciones

siguen celebrándose en este preciso momento; los Juegos Olímpicos y Paralímpicos que se celebrarán el año que viene en Tokio; y la Exposición Mundial 2025, que se celebrará en Osaka y sus alrededores— figuran en el calendario del Japón como eventos históricos. En este contexto, podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que hay una nueva generación de japoneses, una generación responsable y dispuesta a llevar adelante los ideales de las Naciones Unidas.

También quisiera recordar a la Asamblea General la reunión que se celebrará en el Japón en abril de 2020. El 14º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, conocido comúnmente como el Congreso de las Naciones Unidas sobre el Delito, se celebrará en Kyoto. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito celebra esa reunión cada cinco años. Han transcurrido 50 años desde 1970, año en que el Japón acogió la misma reunión, que fue el primer Congreso de las Naciones Unidas sobre el Delito que se celebró fuera de Europa. En el momento álgido de la temporada de floración del cerezo, Kyoto dará la bienvenida a los expertos en aplicación de la ley.

De mis observaciones queda claramente patente que el valor que el Japón trata de hacer valer en su relación con el resto del mundo es la educación, ya que el objetivo principal del país es empoderar a cada persona. El hecho de haber continuar haciéndolo es y sigue siendo la esencia misma de lo que el Japón puede aportar al resto del mundo.

En cuanto a la reunión de expertos en aplicación de la ley que se celebrará en Kyoto la próxima primavera, el Japón ha aspirado desde hace mucho tiempo a desempeñar un papel en el seguimiento de las reuniones temáticas. Ya en 1962, con el objetivo primordial de ampliar los conocimientos en la esfera de la prevención del delito, el Japón creó en Tokio el primer instituto especializado de las Naciones Unidas en esa esfera, a saber, el Instituto de Asia y el Lejano Oriente para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente. El Instituto fue fundado por el ya fallecido Norval Morris, renombrado criminólogo, que fue su primer Director. Para finales de septiembre, en el instituto se habrán formado un gran número de alumnos, con un total de más de 5.900 personas, entre ellas 2.949 de Asia y 678 de África.

En marzo, Malala Yousafzai visitó Tokio. Me miró fijamente a los ojos y me dijo que hasta 100 millones de niñas carecen de las habilidades que necesitan para tener un buen dominio de la tecnología moderna, ya que

no reciben una educación mínima de 12 años. Dijo que si todas las niñas finalizaran la escuela secundaria, podrían realizar una contribución a la economía mundial de hasta 30 billones de dólares. Invité a Malala al Japón antes de la cumbre de Osaka del Grupo de los 20, que yo mismo presidí en junio, con la esperanza de poner de relieve las políticas mediante las cuales se empodera a las mujeres y las niñas.

Si las mujeres pudieran demostrar el potencial que albergan, el mundo brillaría aún más, pero eso es un hecho obvio, ¿o no? En el Japón, donde la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado notablemente, somos testigos de este hecho evidente a diario. Me complace sumamente que hayamos podido incluir aquello por lo que aboga Malala en la Declaración de los dirigentes del Grupo de los 20, así como en otro documento final en su anexo. Nos comprometimos a promover una educación inclusiva y de calidad para todas las niñas y mujeres. El Japón desea correr en todo momento a la cabeza del pelotón en lo que respecta a esos esfuerzos.

Permítaseme ahora compartir un ejemplo de Tanzania. Aproximadamente cuando cumplí 30 años, había un corredor de maratón tanzano, Juma Ikangaa, que a menudo era el primer clasificado del maratón de Tokio. Tras su regreso a Tanzania, el Sr. Ikangaa, que considera el Japón su segundo hogar, se convirtió en un embajador de buena voluntad de las relaciones públicas del Japón a través de la oficina local de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón. Asignada a la Oficina también estaba una enérgica ciudadana japonesa, Miwa Ito.

La Sra. Ito y el Sr. Kingaa juntaron sus fuerzas. Obtuvo financiación para patrocinar 13 empresas japonesas, y buscó a niñas que pudieran convertirse en futuras deportistas olímpicas. Sus esfuerzos culminaron en el primer acontecimiento de atletismo para mujeres jamás organizado en Tanzania, que se celebró en noviembre de 2017. Un millar de niñas de la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria que vivían cerca fueron invitadas como espectadoras. Sin embargo, no son solo estuvieron allí como espectadoras; en ese acto se distribuyeron, para que las niñas pudieran leerlos, materiales educativos que versaban sobre la necesidad de evitar los embarazos en la adolescencia.

En Arusha (Tanzania), una zona que los masái y otros grupos llaman hogar, en cuya zona oriental y nororiental se puede ver la alta cota del monte Kilimanjaro, se abrió en enero de 2016 la Escuela Secundaria para Niñas Sakura gracias a los esfuerzos de un grupo de

japoneses. La escuela es totalmente residencial a fin de proporcionar a sus estudiantes total seguridad y protección. El número de estudiantes ha aumentado de 24 al principio a 162 la primavera pasada. El Gobierno del Japón apoya financieramente la escuela, pero está gestionada por organizaciones no gubernamentales, tanto japonesas como locales. En la escuela se enseñan ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, así como la forma de evitar los embarazos no deseados.

En Camboya, un empresario japonés se ha esforzado por mejorar la educación en ese país —un proyecto que es su entera creación. Su iniciativa es enviar docentes japoneses —avezados veteranos en matemáticas y ciencias— a Camboya, donde tutelan a jóvenes de ambos sexos que están en vías de convertirse en maestros. La iniciativa se denomina Profesores sin Fronteras. Me parece muy alentador ver que, de ese modo, personas del sector privado del Japón se dedican voluntariamente a la educación de los jóvenes, especialmente las niñas en Tanzania y Camboya, simplemente por su propia iniciativa, sin buscar una validación externa.

Durante los próximos tres años, el Gobierno del Japón proporcionará y mejorará servicios de educación a un mínimo de 9 millones de niños y jóvenes en países de África Subsahariana y Asia. Nos proponemos ampliar el aprendizaje virtual para los niños de las escuelas primarias en Sri Lanka, así como matemáticas y ciencias de la educación basadas en Internet en Rwanda. Sin embargo, debo decir que esos esfuerzos se han inspirado en gran medida en los esfuerzos realizados por personas del sector privado.

Este es mi séptimo año consecutivo en que formulo una declaración en el debate general de la Asamblea General. A lo largo de estos años, he subrayado sistemáticamente la importancia de empoderar a las mujeres y las niñas y la importancia de que la atención de la salud sea universalmente disponible. También este año he abordado esas dos cuestiones en sesiones separadas celebradas en paralelo. Al mismo tiempo, quiero recalcar que la esencia del compromiso internacional del Japón radica en el hecho de que valoramos con toda seriedad la educación, como se pone de manifiesto en las contribuciones del Japón mencionadas anteriormente. El Japón aspira a ser una Potencia incentivadora, es decir, que incentiva la capacidad humana.

Al acercarme al final de mi intervención, me referiré brevemente a tres cuestiones.

En primer lugar, respecto de Corea del Norte, el Japón apoya el enfoque que ha adoptado el Presidente

Trump, que ha permitido a los dos dirigentes hablar con franqueza entre ellos y procurar indagar en profundidad las cuestiones objeto de debate, a la vez que miran hacia un futuro brillante. Ese enfoque ha cambiado la dinámica respecto de Corea del Norte. Yo mismo estoy decidido a reunirme con el Presidente Kim Jong-un, en un encuentro cara a cara, sin condiciones. El objetivo firme del Japón es normalizar las relaciones con Corea del Norte solucionando de manera amplia las cuestiones pendientes que son motivo de preocupación en el país, incluidos los secuestros, las cuestiones nucleares y de misiles, y resolviendo el desafortunado pasado.

En segundo lugar, el Japón comparte las preocupaciones por la situación en Oriente Medio. El ataque contra instalaciones de petróleo crudo de la Arabia Saudita fue un delito aborrecible que mantiene rehén el orden económico internacional un rehén. Considero muy valiosa la declaración que me hizo directamente el Líder Supremo Jamenei del Irán en el sentido de que promulgó como fetua tres negativas relativas a las armas nucleares, a saber, no poseerlas, fabricarlas o utilizarlas, y ha garantizado la aplicación rigurosa de esa fetua. Esta mañana también mantuve una reunión en la cumbre con el Presidente Rouhani, nuestra novena en total. Mi papel constante es instar al Irán a que, como Potencia importante, adopte medidas que se basen en la sabiduría derivada de su rica historia.

En tercer y último lugar, el Japón hará uso de los marcos multilaterales y la globalización para reducir las disparidades, entre otras cosas. Tras el Acuerdo de Asociación Transpacífico y el Acuerdo de Asociación Económica entre el Japón y la Unión Europea, la Asociación Económica Integral Regional está ahora en condiciones de alcanzar un acuerdo, y en ese proceso la contribución del Japón servirá de impulso. El mundo se volverá más conectado, lo que lleva a que más personas salgan de la pobreza.

En los últimos años, he presidido cumbres del Grupo de los Siete y el Grupo de los 20, y he dirigido a la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD) en tres ocasiones, lo que demuestra de manera reiterada que los marcos multilaterales desempeñan realmente un papel de nivelación. A resultas de ello, las expresiones “infraestructura de calidad” y “un Indo-Pacífico libre y abierto” han entrado a formar parte del léxico de la comunidad internacional, y pido a la Asamblea que tome nota de ellas.

La séptima cumbre de la TICAD, celebrada a principios de este año, fue rebautizada como nueva TICAD, porque en adelante las palabras utilizadas para hablar de

África deben, por todos los medios, relatar una historia de inversión y crecimiento. De hecho, el foro empresarial celebrado al mismo tiempo que la TICAD estaba abarrotado de empresarias y empresarios de África y el Japón y llenos de un entusiasmo contagioso. También dejé el foro con la sensación de que las nuevas propuestas de inversión y los nuevos proyectos se estaban materializando rápidamente.

Los cambios en África nos alientan. El mundo realmente cambia. Podemos cambiarlo mediante los esfuerzos que despleguemos. Esa confianza se reafirmará justamente aquí, en este gran Salón. Con ello concluyo mi declaración.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. Boris Johnson, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Johnson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es costumbre que el Primer Ministro británico venga a las Naciones Unidas y se comprometa a promover nuestros valores y defender nuestras normas, las normas de un mundo pacífico, con objetivos que van desde proteger la libertad de navegación en el Golfo hasta perseverar en la tarea esencial de lograr una solución biestatal del conflicto en Oriente Medio. Por supuesto, para mí es un orgullo hacerlo.

Sin embargo, no podemos ignorar una fuerza creciente que está remodelando el futuro de todos los miembros de la Asamblea General. Nunca en la historia se ha vivido nada igual. Cuando pienso en las grandes revoluciones científicas del pasado, como la imprenta, la máquina de vapor, la aviación o la era atómica, veo que nosotros, la raza humana, teníamos ventaja sobre las nuevas herramientas que adquiríamos, las

controlábamos. En cambio, ese caso no se da necesariamente en la era digital.

Puedes guardar secretos a tus amigos, a tus padres, a tus hijos, a tu médico e incluso a tu entrenador personal, pero supone un verdadero esfuerzo ocultar tus pensamientos a Google. Además, si eso ocurre en la actualidad, es posible que en el futuro no haya ningún lugar donde esconderse. Las ciudades inteligentes estarán repletas de sensores, unidos mediante una Internet de las cosas, y bolardos que se comunicarán de forma invisible con las farolas, de modo que siempre exista un espacio para aparcar su coche eléctrico, ningún contenedor quede sin vaciar, ninguna calle permanezca sin barrer y el entorno urbano sea tan antiséptico como una farmacia de Zúrich.

No obstante, esa tecnología también podría utilizarse para vigilar a todos los ciudadanos las 24 horas del día. Una futura Alexa fingirá recibir órdenes, pero esa Alexa lo estará observando al tiempo que habla y hace ruido. En el futuro, cada habitación y prácticamente cada objeto estarán conectados por voz; su colchón supervisará sus pesadillas; su frigorífico emitirá un pitido al acabarse el queso; su puerta principal se abrirá de par en par en par cuando usted se acerque, como si tuviera un mayordomo silencioso; y su medidor inteligente buscará por voluntad propia la electricidad más barata. Asimismo, cada dispositivo transcribirá minuciosamente cada uno de sus hábitos en un lenguaje electrónico diminuto, que no guardará en sus chips, ni en sus entrañas ni en ningún lugar donde pueda encontrarlos, sino en una gran nube de datos que descenderá sobre la raza humana de una forma cada vez más agobiante. Una gigantesca y oscura nube de truenos está a punto de estallar y no podemos controlar cómo o cuándo se producirán las precipitaciones.

De este modo, cada día que utilizamos nuestros teléfonos o trabajamos con nuestros iPads —como están haciendo ahora mismo algunos de los aquí presentes—, no solo dejamos nuestro rastro imborrable en el éter, sino que, clic a clic, tecla a tecla, nos estamos convirtiendo en un recurso. Así como en el período carbonífero, con la descomposición de las hojas una a una, se produjo la indescriptible riqueza de los hidrocarburos, los datos son el petróleo crudo de la economía moderna.

Ahora nos encontramos en un entorno en el que no sabemos quién debería ser el propietario de esos nuevos yacimientos petrolíferos, no sabemos quién debería tener los derechos o el título de propiedad de esas fuentes de dinero en efectivo y no sabemos quién decide cómo se

utilizan esos datos. ¿Podemos confiar nuestras vidas y esperanzas a esos algoritmos? ¿Deberían las máquinas, y solo las máquinas, decidir si somos aptos para contratar una hipoteca o un seguro, o elegir qué cirugía se nos debería practicar o qué medicamentos se nos deberían recetar? ¿Estamos condenados a un futuro frío y sin corazón en el que la computadora dice sí o no, con el serio carácter definitivo de un emperador en el anfiteatro?

¿Cómo se defiende uno ante un algoritmo? ¿Cómo le hace uno examinar las circunstancias atenuantes? ¿Cómo sabemos que las máquinas no han sido programadas insidiosamente para engañarnos o incluso para tendernos una trampa? Ya estamos utilizando todo tipo de servicios de mensajería que ofrecen comunicación instantánea a un costo mínimo. Estos mismos programas y plataformas también podrían diseñarse para censurar cada conversación en tiempo real, eliminando automáticamente las palabras ofensivas. De hecho, eso ya ocurre en la actualidad en algunos países.

Por desgracia, el autoritarismo digital no es el argumento de una fantasía distópica, sino una realidad emergente. La razón por la que comienzo hoy este discurso con un proemio ligeramente pesimista es que el Reino Unido es uno de los líderes tecnológicos del mundo, y considero que los Gobiernos se han visto simplemente sorprendidos por las consecuencias no deseadas de Internet, un avance científico con un efecto psicológico cotidiano con mayor alcance que cualquier otro invento desde el de Gutenberg. Además, si se tiene en cuenta el tiempo que tardaron en difundirse los libros, la repercusión de la llegada de Internet es mucho mayor que la de la imprenta. Internet es más impresionante que la era atómica, pero se parece a la energía nuclear en el sentido de que se puede utilizar tanto para el bien como con fines malintencionados. No obstante, por supuesto, no es el único avance. A medida que las nuevas tecnologías parecen correr hacia nosotros desde el horizonte lejano, forzamos la vista cuando se acercan para ver si son positivas o negativas: ¿debemos considerarlas amigas o enemigas?

Quisiera hablar sobre la inteligencia artificial. ¿Qué significará exactamente? ¿Veremos robots útiles que lavan y cuidan de una población que envejece? ¿O *Terminators* de ojos rojos enviados desde el futuro para acabar con la raza humana? ¿En qué consistirá la biología sintética? ¿Será la restauración de nuestros hígados y nuestros ojos mediante la regeneración milagrosa de los tejidos, como una cura fantástica para la resaca? ¿O hará que comamos espantosos pollos sin extremidades? ¿La nanotecnología nos ayudará a combatir las

enfermedades o dejará que pequeños robots se repliquen en las grietas de nuestras células?

Un tropo tan antiguo como la literatura dice que cualquier avance científico es castigado por los dioses. Cuando Prometeo llevó el fuego a la humanidad en un tallo de hinojo, como recordarán, con su hermano Epimeteo, Zeus lo castigó encadenándolo a un risco del Tártaro mientras un águila picoteaba su hígado, y ya hablé de una cura para la resaca. Cada vez que su hígado volvía a crecer, el águila regresaba y lo picoteaba de nuevo. Eso duró para siempre, un poco como la experiencia del Brexit en el Reino Unido, si algunos de nuestros parlamentarios se hubieran salido con la suya.

De hecho, una práctica poética habitual era maldecir a los *protos heurètes*, los responsables de cualquier avance científico o técnico. Si nunca hubieran inventado el barco, Jasón jamás habría navegado a la Cólquide y nunca habrían ocurrido todo tipo de desastres.

Es un instinto humano arraigado desconfiar de cualquier tipo de progreso técnico. En 1829, pensaron que el cuerpo humano no resistiría las velocidades alcanzadas por la locomotora Rocket de Stephenson. Hoy en día, hay personas que son realmente contrarias a la ciencia, como todo el movimiento de los llamados antivacunas, que se niegan a reconocer la evidencia de que las vacunas han erradicado la viruela y que, por sus prejuicios, están poniendo en peligro a los mismos niños a los que quieren proteger. Rechazo totalmente este pesimismo anticientífico.

Soy verdaderamente optimista acerca de la capacidad de la nueva tecnología para servir como fuente de liberación y rehacer el mundo de manera maravillosa y benigna. De hecho, en muchos aspectos la tecnología ya está haciendo eso en concreto. En la actualidad, la nanotecnología, como mencioné anteriormente, está revolucionando la medicina al diseñar robots de una fracción del tamaño de un glóbulo rojo, capaces de nadar a través de nuestros cuerpos, dispensar medicamentos y atacar células malignas como una flota de *La guerra de las galaxias*. La tecnología de la interfaz neuronal está produciendo una nueva generación de implantes cocleares, que conceden el don de la audición a personas que sin ellos no podrían oír las voces de sus propios hijos.

Una empresa de tecnología londinense ha descubierto cómo ayudar a los ciegos a navegar con mayor libertad gracias a una sola aplicación en sus teléfonos inteligentes. Somos testigos de nuevas tecnologías, fabricadas en el Reino Unido, que ayudan a los sordos a oír y a los ciegos a ver. Solíamos pensar que la impresión era algo que se

usaba para sacar una tarjeta de embarque; ahora una empresa británica ha utilizado la impresión 3D para fabricar un motor capaz de lanzar un cohete al espacio.

En países de África, millones de personas que no tienen cuentas bancarias ahora pueden transferir dinero con una simple aplicación; pueden comprar energía solar y pasar con una sola transacción de no tener electricidad a usar energía verde. Los nuevos avances están abaratando cada vez más las energías renovables, lo que contribuye a nuestra lucha común contra el cambio climático. La secuenciación del genoma está transformando nuestra comprensión del mundo natural. Se trata del descubrimiento de la esencia de la vida misma, el código genético secreto que da vida al alma de cada ser vivo y permite avances médicos sin precedentes. Los tratamientos se adaptan a la composición genética precisa de cada individuo.

Hasta ahora, hemos descubierto los secretos de menos del 0,3 % de la complejidad de la vida en el planeta. Pensemos en lo que lograremos cuando —se trata de cuándo— entendamos el 1 % o el 2 % de la vida, por no hablar del 5 % o el 10 %. Ahora bien, es la forma en que concibamos las tecnologías emergentes que hay tras esos avances y los valores que fundamenten su concepción lo que configurará el futuro de la humanidad. Esa es la cuestión que deseo plantear esta noche.

Lo que está en juego es si nuestro legado será un mundo orwelliano, concebido para la censura, la represión y el control, o un mundo de emancipación, debate y aprendizaje, donde la tecnología suponga una amenaza para el hambre y la enfermedad, pero no para nuestras libertades. Hace 70 años, la Asamblea General aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos sin voces disidentes, lo que unió a la humanidad por primera y quizá única vez tras un único conjunto de principios. Nuestra declaración conjunta promueve la libertad de opinión y de expresión, la privacidad del hogar y de la correspondencia y el derecho a buscar y difundir información e ideas. A menos que nos cerciemos de que las nuevas tecnologías reflejan ese espíritu, me temo que nuestra declaración no significará nada y dejará de ser válida. Por lo tanto, la misión del Reino Unido y de todos quienes compartan nuestros valores debe ser velar por que las nuevas tecnologías se conciban desde un comienzo como orientadas a la libertad, la apertura y el pluralismo, estableciendo las salvaguardias adecuadas para proteger a nuestros pueblos.

Mes tras mes, en comisiones académicas, juntas directivas de empresas y grupos de regulación industrial

se están tomando decisiones cruciales. Allí se están escribiendo las normas del futuro, realizando juicios éticos y eligiendo qué será posible y qué no lo será. Juntos, debemos velar por que los nuevos avances reflejen nuestros valores desde su concepción.

Ya se está haciendo una excelente labor en la Unión Europea, en el Commonwealth y, por supuesto, en las Naciones Unidas, que tienen una función esencial para asegurar que ningún país quede excluido de los maravillosos beneficios de esas tecnologías y de la revolución industrial que están trayendo consigo. Sin embargo, debemos seguir siendo más ambiciosos: debemos encontrar el equilibrio adecuado entre libertad y control, entre innovación y regulación, y entre empresa privada y supervisión gubernamental. Debemos insistir en que los juicios éticos inherentes a la concepción de las nuevas tecnologías sean transparentes para todos, y debemos hacer sonar más nuestras voces en los organismos de normalización que determinan las reglas. Sobre todo, debemos acordar un conjunto común de principios mundiales para dar forma a las normas y los estándares que orientarán el desarrollo de las tecnologías emergentes.

Ahora viene la buena noticia. Invito a todos los presentes a la cumbre que tendrá lugar el próximo año en Londres: una ciudad maravillosa en la que, por cierto, no llueve el 94 % del tiempo. En cierto momento, cuando yo era alcalde de Londres, descubrimos que teníamos incluso más restaurantes galardonados con estrellas Michelin que París. De algún modo, los franceses recuperaron rápidamente su posición, mediante un proceso que no estoy seguro de que fuera totalmente justo. En todo caso, en el Reino Unido, en Londres, seguimos teniendo, con diferencia, el mayor sector tecnológico de toda Europa. Tenemos todo tipo de tecnologías —financieras, biológicas, médicas, nanotecnología, tecnología ecológica— y posiblemente a medio millón de personas trabajando tan solo en el sector de la tecnología. Espero ver a todos los presentes allá, ya que pretendemos formar la coalición más amplia posible para llevar adelante esta tarea fundamental, aprovechando todo lo que el Reino Unido puede aportar a esta misión como líder mundial en el ámbito de las tecnologías éticas y responsables.

Si llegamos a dominar ese desafío —y no me cabe duda de que podemos—, no solo protegeremos nuestros ideales, sino que superaremos los límites que antaño limitaban a la humanidad y conquistaremos los peligros que antaño acabaron con tantas vidas. Juntos, venceremos enfermedades mortales, eliminaremos la hambruna, protegeremos el medio ambiente y transformaremos nuestras ciudades. El éxito dependerá, esta vez más que

nunca, de la libertad, la apertura y el pluralismo, una fórmula que no solo emancipa al espíritu humano, sino que da paso a la creatividad y la inventiva sin límites de la humanidad, y, sobre todo, una fórmula que el Reino Unido se esforzará en preservar e impulsar.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. M. Saad-Eddine El Othmani

El Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. M. Saad-Eddine El Othmani, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Excmo. Sr. M. Saad-Eddine El Othmani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. El Othmani (Marruecos) (*habla en árabe*): El Reino de Marruecos sirve de enlace y punto de encuentro para la cooperación entre África y los países del mundo islámico, entre Europa y el resto del mundo. Esto se debe, en particular, a su estabilidad y seguridad en una región convulsionada en los planos político, social y de seguridad, así como al hecho de que hemos adoptado políticas de apertura económica y valores democráticos, y también a nuestra voluntad de participar de una manera práctica en el abordaje de los desafíos internacionales.

Somos conscientes de que el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un contexto internacional marcado por los grandes desafíos que se derivan de una competencia despiadada y de estrategias duras que instigan represalias, en lugar de respuestas creativas y con visión de futuro. No obstante, a pesar de las dificultades y los desafíos de hoy, la situación actual ofrece oportunidades para la cooperación y la coordinación.

Estamos convencidos de que la acción multilateral es el medio más eficaz de abordar los desafíos que afrontamos en el mundo de hoy, a los que ningún país está en condiciones de hacer frente por sí solo. Luchar contra el cambio climático, lograr el desarrollo sostenible, gestionar las corrientes migratorias, abordar los retos de la seguridad, combatir el terrorismo y atajar el

extremismo violento y la trata de personas son desafíos que requieren cooperar mediante un enfoque multilateral. Por lo tanto, anhelamos la creación de un sistema innovador que apoye la labor de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales, por medio de una mayor armonía y coordinación, como una plataforma desde la cual hacer frente a esos desafíos y brindar un futuro mejor a la humanidad.

Además, la acción multilateral a la que aspiramos debe garantizar a África el lugar que merece en la escena internacional. Su Majestad el Rey Mohammed VI ha exhortado repetidamente desde esta tribuna a nuestra Organización a que otorgue una alta prioridad a África, a fin de que ese continente pueda hacer realidad sus ambiciones y beneficiarse de las oportunidades existentes. El retorno de Marruecos a su familia institucional, a saber, la Unión Africana, en enero de 2017, representa la culminación lógica de esta convicción respecto de las alianzas bilaterales y regionales, que Marruecos ha establecido desde hace decenios con su entorno africano en el contexto de una cooperación Sur-Sur productiva, eficaz y solidaria. Estas alianzas abarcan diversos aspectos en el plano económico, del desarrollo, cultural, religioso y medioambiental, así como la lucha contra los problemas de seguridad.

El Reino de Marruecos destina dos tercios de su inversión extranjera directa al propio continente africano. Somos el segundo mayor inversor africano en África. Alentamos al sector privado de Marruecos a que elabore proyectos en África para ayudar con la transferencia de tecnología y mantenerse al ritmo de las economías africanas. Como miembro signatario de la Convención sobre el Establecimiento de la Zona de Libre Comercio de África, Marruecos está convencido de que esta Convención abrirá nuevos horizontes prometedores para la economía africana, convirtiendo así el continente africano en el mayor mercado de libre comercio del mundo.

La acción multilateral permite adaptarse a la evolución de los nuevos acontecimientos y acelerar la respuesta a los desafíos, en primer lugar, mediante la lucha contra las amenazas de seguridad, incluido el terrorismo. Podemos hacerlo mediante una cooperación activa y práctica de varias maneras distintas. La acción del Foro Mundial contra el Terrorismo es importante a este respecto. Mi país copreside el Foro con los Países Bajos desde 2016. La copresidencia del Foro es un reconocimiento de nuestros esfuerzos en esta esfera.

Hemos elaborado una estrategia mundial multidimensional que está en consonancia con la Estrategia

Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, y también incluye aspectos culturales, religiosos, sociales, de derechos humanos y de seguridad. Esta estrategia nacional se ha difundido por todo el continente a medida que Marruecos, con instrucciones precisas de Su Majestad el Emir de los Creyentes, ha dialogado con nuestros países hermanos y amigos que expresaron su deseo de beneficiarse de la experiencia marroquí para ayudar a garantizar la capacitación de los dirigentes religiosos para practicar los principios de la coexistencia, la apertura y la moderación.

En segundo lugar, los problemas de migración deben resolverse mediante la interacción y la coordinación de varios países, porque ningún país puede enfrentar por sí solo los desafíos de la migración. Marruecos ha desempeñado un papel precursor a nivel regional al adoptar una política nacional de migración, que es humana, integral, realista y responsable.

En Marrakech, y por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, el Pacto Mundial para la Migración fue ratificado en diciembre de 2018 como documento fundacional para organizar la migración. El propósito no era dar lecciones ni presentar acusaciones, sino establecer un sistema pluralista basado en una visión conjunta que responda a los intereses de todas las partes sin racismo, estereotipos e intereses mezquinos. Esta visión propugna una gobernanza social más amplia, más humana y más justa, basada en la responsabilidad conjunta. Por tanto, la Carta de Marrakech se ha convertido en referencia internacional para la acción multilateral en el ámbito de la inmigración, y todos debemos trabajar de consuno para aplicar este documento.

Marruecos también se ha comprometido con la migración como parte de la visión del Rey Mohammed VI como líder africano en temas de migración. Por consiguiente, en Rabat, la capital del Reino de Marruecos, se concertó un acuerdo entre Marruecos y la Comisión de la Unión Africana para establecer un instituto africano, encargado de hacer un seguimiento del fenómeno de la migración con un análisis objetivo y analizar sus avances futuros a través de métodos científicos.

En tercer lugar, con respecto al cambio climático, Marruecos acogió la 22ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2016. Es otro ejemplo de nuestro compromiso de enfrentar los efectos de este fenómeno que amenaza el futuro de la humanidad. Es también el compromiso de movilizar los esfuerzos de la comunidad internacional para cumplir sus grandes aspiraciones,

sobre todo en nuestro continente africano. En este sentido, la primera Cumbre africana convocada de forma paralela a la 22ª Conferencia de las Partes, bajo la presidencia real, dio lugar al establecimiento y la activación de tres iniciativas para el clima, de modo que los países africanos puedan coordinar entre sí en las mejores circunstancias y, a su vez, abordar los desafíos climáticos, graves y realistas, que afronta el mundo.

Una de ellas es la iniciativa para la sostenibilidad, la seguridad y la estabilidad (3S) encabezada por Marruecos en alianza con el Senegal, que reunió a 14 Estados africanos para responder de forma práctica a tres retos fundamentales. Esto se llevaría a cabo mediante la recuperación de tierras de extensas regiones de 10 millones de hectáreas, al tiempo que proporciona 2 millones de oportunidades de trabajo para garantizar la estabilidad y una buena vida para los habitantes de estas regiones.

En cuarto lugar, con respecto al desarrollo humano y sostenible, el sistema multilateral, que tiene en cuenta las variaciones entre países y partes, está en total armonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La Agenda 2030 de las Naciones Unidas es un enfoque integrado que permite a los países alcanzar sus objetivos de desarrollo, fortaleciendo así una cooperación eficaz entre ellos. Consciente de la importancia de alcanzar los objetivos nacionales, Su Majestad el Rey Mohammed VI puso en práctica un nuevo modelo de desarrollo dinámico en Marruecos con miras a lograr la justicia social y así reducir aún más las diferencias entre las diversas categorías y regiones, al tiempo fomenta el desarrollo económico para que Marruecos integre el club de los Estados emergentes. Marruecos también ha hecho un llamamiento a nivel continental con el fin de fomentar la capacidad para el desarrollo sostenible en África. Hacemos hincapié en la eficacia de la cooperación Sur-Sur para alcanzar un desarrollo conjunto en nuestro continente africano.

El sistema multilateral al que aspiramos también se propone afianzar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es la tarea principal de las Naciones Unidas y simboliza el compromiso de la comunidad internacional con la seguridad colectiva. Mantener la paz y la estabilidad forma parte de la visión de nuestro Reino, que se refleja en el apoyo a las medidas prácticas. Desde que Marruecos obtuvo la independencia, se ha comprometido a respaldar los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor del mantenimiento de la paz mediante la participación en 15 operaciones de mantenimiento de la paz en cuatro continentes en circunstancias difíciles. En los dos últimos decenios, esa

participación se fortaleció al aportar numerosas unidades de las fuerzas armadas reales a las operaciones de mantenimiento de la paz, en especial en la República Democrática del Congo y la República Centroafricana. Con el mismo entusiasmo, Marruecos apoya la transición tan esperada de la reacción a la acción preventiva, que exige más esfuerzos para fomentar las capacidades de la Organización en los ámbitos de la evaluación de riesgos y la prevención de conflictos. Ese enfoque requiere una amplia reforma estructural de la estrategia y las estructuras de las Naciones Unidas relativas a la paz y la seguridad internacionales. Marruecos ha respaldado esa opción en los planos reglamentario y financiero. Como Presidente del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en septiembre, Marruecos no escatimará esfuerzos para dar prioridad a las preocupaciones de África en las Naciones Unidas.

La falta de vías más prometedoras para relanzar el proceso de paz palestino-israelí preocupa de manera importante al Reino de Marruecos y es otra causa de inestabilidad y tensión en Oriente Medio. Es un honor para el Reino de Marruecos apoyar al pueblo palestino, en particular habida cuenta de que Su Majestad el Rey Mohammed VI preside el Comité Al-Quds de la Organización de Cooperación Islámica.

Marruecos rechaza cualquier cambio en la naturaleza o el estatuto de la ciudad santa. También nos oponemos a la política de asentamientos y estamos convencidos de que no puede haber una paz justa y duradera si no se permite al pueblo palestino ejercer su derecho legítimo a tener su propio Estado independiente, con Jerusalén Oriental como capital.

La acción multilateral no es solo una estructura de organización de las relaciones internacionales, sino también una disposición de ánimo. Por lo tanto, debemos utilizarla para luchar contra el discurso de odio, el racismo y el rechazo de los demás, que son gravemente contrarios a los valores establecidos, entre los que destacan la coexistencia, el respeto de la dignidad humana y el pluralismo.

Marruecos valora su identidad arraigada, que tiene múltiples afluentes. No dudamos en contrarrestar la incitación al odio y la islamofobia, que son las bases de toda clase de extremismo violento. Noventa Estados Miembros de las Naciones Unidas patrocinaron un proyecto de resolución que presentó Marruecos y se aprobó por unanimidad en la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, titulado “Promoción del diálogo y la tolerancia entre religiones y culturas

para combatir el discurso de odio” (resolución 73/328). Esa iniciativa demuestra el papel que corresponde a la cooperación multilateral con respecto a tender puentes de tolerancia y diálogo entre religiones y culturas.

En este sentido, quisiera recordar la histórica visita de Su Santidad el Papa Francisco a Marruecos en marzo. Fue un firme símbolo de la valiosa contribución de Marruecos en el ámbito de la promoción del diálogo religioso y cultural. Con motivo de esa visita, Su Majestad el Rey Mohammed VI, en su calidad de Presidente del Comité Al-Quds de la Organización de Cooperación Islámica, y Su Santidad el Papa firmaron un llamamiento conjunto sobre Jerusalén en el que confirmaban el estatuto religioso especial de la ciudad como lugar de reunión de las religiones monoteístas y como símbolo de coexistencia pacífica y armonía.

Marruecos, que se caracteriza por una creencia muy arraigada en sus derechos históricos, jurídicos y soberanos, está trabajando con seriedad en la cuestión del Sáhara Marroquí, con el fin de garantizar la integridad territorial del Reino, y considera un punto totalmente innegociable su plena soberanía sobre sus regiones meridionales. Todo Estado tiene el derecho y el deber de defender a sus ciudadanos. así como su soberanía, su unidad y su integridad territorial. Marruecos está comprometido con este principio en su política exterior.

El Reino de Marruecos reitera desde esta tribuna que la iniciativa de autonomía que ha examinado el Consejo de Seguridad en todas sus resoluciones desde 2007 es seria, digna de crédito y pone fin definitivamente a este conflicto ficticio. En este sentido, valoramos los esfuerzos del Secretario General por ayudar a avanzar hacia una solución política realista, práctica y sostenible basada en el consenso, como se establece en la resolución 2468 (2019) del Consejo de Seguridad, aprobada en abril.

La deplorable situación de los habitantes del campamento de Tinduf es motivo de preocupación constante para nosotros. Instamos una vez más a la comunidad internacional a que aliente al país de acogida a que asuma sus responsabilidades jurídicas y humanitarias, lleve a cabo un censo en el campamento y respete los derechos básicos de sus habitantes, que son violados todos los días de manera sistemática.

Durante setenta años, las Naciones Unidas han progresado en las esferas de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. No obstante, aún quedan muchos desafíos importantes. Todos tenemos la responsabilidad de dotar a nuestra Organización de los mecanismos

necesarios para garantizar su adaptación permanente a una realidad internacional compleja y de movilizar nuestro potencial y nuestras capacidades para reformarla y fortalecerla. No podemos mantener un antiguo sistema entre las realidades de un nuevo mundo. En vez de atacar las bases del sistema multilateral para debilitarlo, es necesario fortalecerlo mediante un desarrollo aún mayor para avanzar hacia un orden mundial más justo, equitativo, humano y caracterizado por una mayor solidaridad, un mundo que no se base en una comprensión superficial de la realidad y que no imponga una visión unilateral de una autoridad normativa. En su lugar, debería tratarse de un mundo renovado de acción multilateral en el que se tengan en cuenta las diferencias entre los agentes y la diversidad de desafíos; un mundo equilibrado que permita a África ocupar el lugar que le corresponde en el escenario internacional; un mundo

práctico que asuma experiencias exitosas de integración; y un mundo realista que conceda importancia a la diplomacia preventiva y al arreglo pacífico de las controversias. Esos son nuestros objetivos y nuestras ambiciones. El Reino de Marruecos seguirá esforzándose, como siempre desde que se independizó y se adhirió a las Naciones Unidas, por alcanzar esos nobles objetivos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. M. Saad-Eddine El Othmani, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 22.30 horas.